

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

Año III.—Núm. 106

Buenos Aires, Miércoles 15 de Enero de 1913

10 ctvs. en toda la República

ARTISTAS POPULARES



MESLY SCOT

Fot. Bolzoni y Cía.

Graciosa tiple de opereta, cuyo próximo debut se anuncia en el Royal Theatre, en el rol de "comère"

INFORMACIÓN GRÁFICA EXTRANJERA

LA GUERRA DE LOS ESTADOS BALKANICOS CONTRA TURQUIA



Refuerzo serbio cruzando el puente de Mustafá Pachá, para apoyar a los sitiadores de Adrianópolis.



Vasto campamento de fugitivos turcos de la Macedonia y de Tracia, en cuyo seno el cólera viene haciendo estragos



Artilleros búlgaros desmontando cañones



Primer encuentro de los generalísimos búlgaros y turco, general Savoff y Nazim Pachá, para tratar las condiciones del armisticio



Soldados turcos convalecientes, desfilando por ante el wagon-comedor durante la conferencia en que se discutió y firmó el armisticio

FUNERALES DEL PAPA ORTODOXO



Importante demostración de duelo realizada en Constantinopla, en honor de Joachim III, patriarca ecuménico de los griegos y los turcos

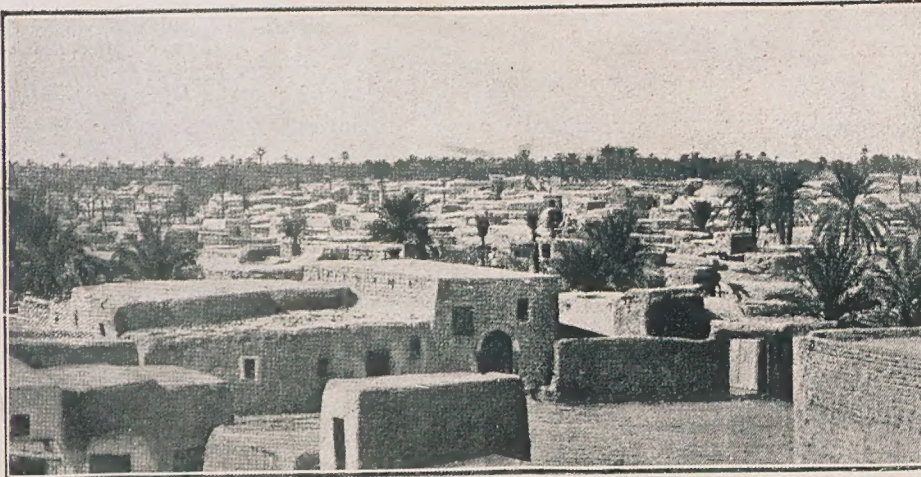


1, Sir Edward Grey, organizador de la conferencia.—2, Marqués Imperiali di Francavilla, embajador italiano.—3, Paul Cambon, embajador francés.—4, Whitelaw Reid, embajador americano

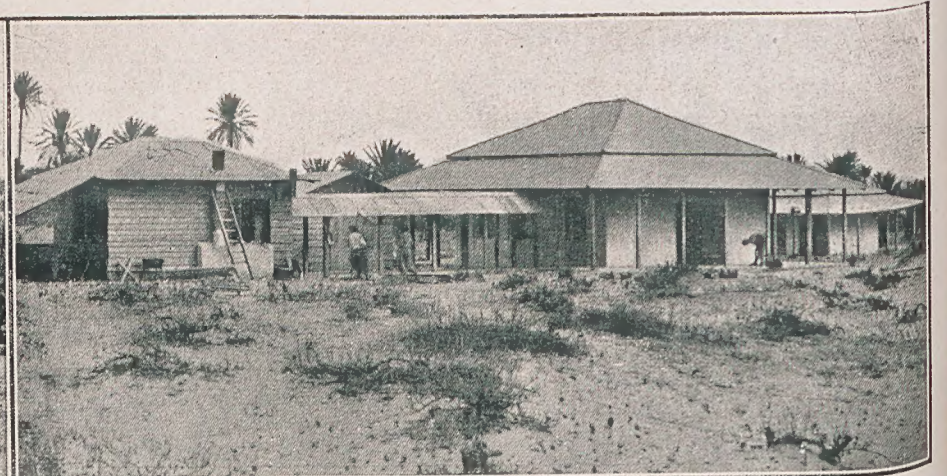


1, Conde Mensdorff Pouilly-Dietrichstein, embajador austrohúngaro.—2, Conde de Benckendorff, embajador ruso.—3, C. G. Mano, enviado extraordinario de Rumania

LA TRANSFORMACION DE ZUARA



La vieja ciudad de Zuara, antes de la dominación italiana



La nueva ciudad de Zuara, improvisada en pocos meses por las tropas del general Tassoni

JABON "TINKAL"

Hermosea el cutis

GRAN PREMIO
1904 - 1910

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado



Aparece los miércoles
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685
Unión Telefónica, 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en
todo el país: 10 centavos
Precio de la suscripción anual:
pesos 5 m/n., en toda la repú-
blica y \$ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en
la República O. del Uruguay:
Manuel Fonseca, Buenos Aires,
722, Montevideo.

Venta en París, en los kioscos de los bou-
levares y en la Librairie Française et Etrangère,
37, rue Saint Augustin (Avenue de l'Opéra).

Avisos: Agentes en París, L. Mayence y Cía.,
9 rue Tronchet. — Agentes en Estados Unidos de
América: Cía. J. Walter Thompson, 44-60 East
23 rd. St. New York.

Los reporters y fotógrafos de la capital se
hallan munidos de una credencial en forma que
los acredita en tal carácter.

No se devuelven los originales, no se mantie-
ne correspondencia acerca de los recibidos, ni se
pagarán aquellos no solicitados por la Dirección,
aunque se publiquen.

LA SEMANA

Al referirse al acto de la insubordina-
ción del conscripto Enríquez, dijo su ilus-
trado y noble defensor, el capitán Lindor
S. García, que no está probado que el acu-
sado se negara a cumplir la orden de mar-
char a la carrera después del castigo de
más de 20 minutos de flexión, sino que no
podía hacerlo, por encontrarse enfermo;
en cambio, está plenamente probado en el
sumario, que el cabo primero Valenzuela
desenvainó el sable-bayoneta, como lo de-
claran todos, incluso el sargento de la
compañía, y que ha existido su agresión,
pues el mismo cabo ha declarado que des-
pués de pegar a Enríquez por detrás, éste
se dio vuelta y le tiró un culatazo.

Esperábamos todos, no sólo la inmediata
absolución de Enríquez sino el castigo de
ese cabo, indigno del ejército; pero pasan
los días y la sentencia del consejo de gue-
rra no ha sido revocada, resultando de
esta simple demora en la satisfacción de
la vindicta pública un agravio para la
cultura nacional y una herida para todos
los nobles corazones.

Es un caso de aquellos en que prefe-
riríamos no tener que hablar; porque las
palabras brotan como venciendo nuestro
pudor y este esfuerzo las hace un tanto
rudas y violentas. ¡Porque es un poco tris-
te y otro poco infamante para todos, tener
que reclamar la absolución de un inocente
cuya inocencia se lee en el mismo proceso!
Y es malsano también, pues se propaga el
desorden, la corrupción y la anarquía en
la conciencia social. No solamente los sen-
satos y los sabios leen; muchos leen la
sentencia y los comentarios, y sienten co-
mo una especie de locura, una perturba-
ción en sus cerebros débiles, y salen de la
crisis con un sesgo de pesimismo, de odio
y rebeldía, que no se pierde más y se tras-
mite de generación en generación como im-
borrable estigma.

Si el primer magistrado abarcara el pro-
blema en toda su magnitud, no habría
podido conciliar el sueño tantas noches, y
ni una noche siquiera, dejando el delito
impune y la inocencia cargada de cadenas.
¡Qué les diremos a los que nos miran y
esperan ver bajar de nuestra pluma, fun-
dente rayo para esas cadenas? Les dire-
mos que el decantado poder de la prensa
nada vale, puesto que no consigue reem-
plazar por un minuto siquiera al manda-
tario indolente y restablecer la lógica de
la vida; les diremos que es un poder ilu-
sorio, ya que no son palabras las que lo-
grarían calmar la ansiedad pública ni abre-
viar el suplicio del infeliz condenado.

Ahora es Enríquez; antes fueron otros,
que se hallan en las prisiones o en la tumba,
y existen otros más aún que están en
los cuarteles soportando a los cabos Valenzuela.

¡Fuerza es concluir con estas anacrónicas
ruindades! No bastan los indultos, que lle-
gan tarde y cuando la nación entera los
exige con imponente clamor, en el padeci-
miento de la injusticia. Es preciso que
nadie sea forzado a despojarse de la dig-
nidad para vestir el uniforme. Es preciso
que a nadie el ser soldado le cueste más
que la vida, pues cuesta más que morir
envilecerse a esa edad, hasta ser bestia o
cosa que tolera impasible tan brutales ul-
trajes.

Si hay todavía en el ejército quienes
creen que la ginebra o el galón dan potes-
tad sobre el sagrado de la dignidad ajena,
que salgan repudiados de las filas; si hay
jueces que confunden el pundonor y la de-
cencia con la insubordinación, que cesen
como jueces de los otros hasta que sepan

serlo de sí mismos; si hay una disciplina
que significa humillación, quítese del ejér-
cito y póngase otra cosa que no repugne
a la conciencia humana.

¡Contra qué, contra quién se ha rebelado
este conscripto y todos los que rechazan
como un hombre de bien el insulto o la
flagelación? Se rebelan contra un acto de
barbarie, desdorado para el ejército y la
civilización; contra los bajos instintos asis-
tidos de mando; contra la ignorancia, la
guaranguería o la perversión, que buscan
la revancha de clase a clase, el desquite de
su falta de ilustración, de cultura o de su-
perioridad moral. ¡Con estas revanchas,
pues, o con los resabios de la barbarie, es
que hacen causa común las autoridades su-
periores del ejército?

El que en verdad se insubordina es el
superior que ultraja al inferior; porque se
burla de lo noble y respetable de la vida,
desconoce las leyes en que reposa la moral
y el orden social, invalida y vilipendia la
gran disciplina humana—de la cual la del
ejército no es más que mínima parte—que
impone, como garantía esencial de todas
las disciplinas especiales, el respeto mú-
tuo, la consideración y el amor de hombre
a hombre, y el reconocimiento de nuestra
dignidad, nuestra condición íntima, nues-
tra esencia divina, aun en los casos en que
el ser moral desaparece envuelto en densa
sombra!

La barbarie no tiene personería ni auto-
ridad; no tiene subordinados; no puede
nadie insubordinarse contra ella.

¡Qué regla de obediencia o de respeto
impide defenderse de una fiera?

El indulto de Enríquez llegará, pues está
decretado en el cielo y en la tierra; pero
ya nadie le devolverá la paz; nada hay
que cure su corazón; nada poseemos en
esta mísera vida que compense su tormento.
¡Cuán poquito es la cárcel ante la obses-
ionante, la desgarradora comprobación de
lo que es "la justicia"! ¡Cuánto habrán
caminado ciertas ideas en su cerebro! Y
¡cuánto amor necesitará este enfermo del
espíritu para sentir alivio! Habrá enveje-
cido mucho por dentro; acaso siente frío en
el lado izquierdo...

Uno a uno y a solas, nos preguntamos
todos qué haríamos en el caso de Enríquez;
nadie hay que haya perdido hasta tal pun-
to el pudor para consigo mismo que se con-
fiese capaz de soportar en la pasividad el
ultraje.

Los miembros del Consejo, el ministro de
guerra, el presidente de la nación, ¿se han
hecho esta pregunta?

El pueblo anhela saberlo; el pueblo en-
tiende que quien conteste afirmativamente
no es digno de la patria, ni de América,
ni de la civilización contemporánea.

Constancio C. Vigil.

La defensa del ahorro

Señor director de "Mundo Argentino".

Distinguido señor:

Muy poco tiempo hace se discutía en el
C. D. un proyecto de ordenanza que garan-
tizara a los pudientes de las asechanzas
de los malos sirvientes. ¡No cree, señor
director, que también convendría preocu-
parse de salvaguardar la economía obrera
de la voracidad de los especuladores sin
conciencia, verdaderos estafadores?

En este país, que se han generalizado las
ventas de terrenos a plazo, de los cuales
son compradores los obreros y pequeños em-
pleados, que, economizando sobre lo más
necesario, procuran crearse un bienestar,
son entregados completamente desarmados
a esos buitres que los engañan y que, par-
ticularmente cuando se trata de tierras si-
tuadas a grandes distancias cuya revisa-
ción sería muy costosa, compran dando fe
a los engañosos avisos.

Conozco tierras en la provincia de Men-
doza que no tienen ni podrán tener canales
de riego, completamente estériles, las que
han sido loteadas y se están vendiendo, no
por cierto a los mendocinos, que bien las
conocen, sino en ésta, Rosario, etc., gra-
cias a la gran publicidad en diarios y re-
vistas, en las que se representan exuberan-
tes verjeles, no omitiéndose las más varia-
das frutas que se producen en dichas tie-
rras, según la imaginación de los vendedo-
res y con las cuales nadie se indigestará.

Ya que tan imitadores somos, que hasta
el caso prusiano hemos adoptado para el
ejército, copiamos también las leyes ya
existentes en Europa, persiguiendo, como
en Francia e Inglaterra, que lo hacen con
verdadero tesón, a los que atentan contra
la economía popular, que es la que forma
la verdadera riqueza de las naciones, pues
la grande ya se defiende sola, fundando
una oficina nacional especialmente dedica-
da al control de las ventas a plazo, veri-
ficando si los reclames para las ventas son
veraces, como así todo lo que pueda dar

mayores garantías a los compradores, la
que pagaría sus gastos con el impuesto que
se cobraría sobre cada inspección. Hay que
tener presente que si el comprador de una
gran extensión puede hacer las investiga-
ciones por sí mismo, no sucede otro tanto
con los de pequeños lotes.

Esperando que "Mundo Argentino", cu-
ya propaganda altruista es de todos bien
conocida, hará algo en favor de esta idea,
me es grato saludar muy atte. al señor di-
rector.

H. Curet.

Rosario.

Industrias lucrativas

De "El Diario", de Asunción del Para-
guay, copiamos lo siguiente:

"Es fama que el fervor de los devotos
deposita ante el ara del Niño de Praga,
de Villarica, valiosos ex votos. El popu-
lar Niño debe ser estanciero a estas horas,
pues se cuentan por centenares las vacas,
los toros, los caballos, las cabras y ovejas
que le han regalado. Las gallinas, patos
y pavos que le han sido ofrendados, for-
marían hoy el más opulento corral de la
república, y si las alhajas con que ha sido
agasajado se conservan reunidas, más de
un cofre ocupan sin duda."

Y bien, ¿qué se hace de ese dinero, y de
esos animales y de esas alhajas? ¿Quién fis-
caliza el destino que se da a todos esos
recursos?

¡Es lícito que los dueños de la imagen ex-
ploten sin contralor alguno la fe de los cre-
yentes? Es tolerable que las ofrendas he-
chas al Niño milagroso constituyan un be-
neficio para los dueños del oratorio, como
puede suceder desde el momento en que
nada ni nadie lo impide?

En nuestro concepto, hay en este caso
una verdadera explotación, y decimos esto
dejando de lado la fama milagrosa del Ni-
ño, por ser asunto que concierne a las con-
ciencias. Es muy cómodo poseer una ima-
gen con prestigio de hacedora de milagros
y luego pasarse la vida a costa de la buena
fe de los creyentes."

Reclamación de un premio

"Buenos Aires, enero 10 de 1913.—Esti-
mado señor director: Habiendo capturado
al "chivo de Tristifuque", según repro-
ducción fotográfica que adjunto, espero a
vuelta de correo el traje de bayeta prome-
tido y convenientemente embalado.

Sin otro particular, saluda a V. atenta-
mente.

El enlazador de chivos."

Nota.—En efecto, a la carta acompaña la
fotografía de un chivo que luce el mismo
letrero que el de Tristifuque y aún el as-
pecto del bicho es sumamente parecido. El
señor Tristifuque sale a ejercerarse del ha-
llazgo.

Proverbios japoneses

Los nipones poseen muchos proverbios
cuyo significado es igual al de los nues-
tros, pero que ellos expresan en una for-
ma más poética.

El adagio "No hay mal que por bien
no venga", existe así en japonés: "La
flor del loto crece en el fango".

Cuando le desean un mal a un enemigo,
lejos de invocar las furias como hacemos
nosotros, se limitan a decir: "¡Quiera
Dios, que viva muchos años!" No puede
negarse que la frase encierra una gran
filosofía.

Orgullo

La siguiente anécdota demuestra que en-
tre los griegos de hoy no se ha extingui-
do por completo el recuerdo y el orgullo
de su glorioso pasado.

Deseando visitar lord Anson la isla de
Fenados, alquiló un vapor. El comandante
del barco, un griego de bastante edad, al
pasar por una de las innumerables bahías
que forma la isla, le explicó:

—En este lugar estuvo anclada nuestra
flota.

—¿Qué flota?—preguntó lord Anson.

—¿Qué flota!—exclamó el griego, algo
fastidiado.—¡Pues, la flota griega que
sostuvo la guerra contra Troya!

Flema financiera

Un reporter de cierto importante diario
norteamericano, supo que acababa de pro-
ducirse un choque de trenes en determina-
da ciudad próxima a Nueva York.

Sin perder minuto alquiló un automó-
vil, y a setenta por hora se hizo trasladar
al sitio de la catástrofe.

El cuadro era en verdad desolador. Los
empleados de la empresa se ocupaban de
extraer los heridos para que los médicos
procedieran a practicarles la primera cura.

EL
43
SE
VENDE
AL
PÚBLICO
PERO
NO
SE
VENDE
AL
TRUST

Sentado sobre los restos de uno de los
vagones, un hombre de mediana edad con-
templaba indiferente aquellas terroríficas
escenas. Su nariz estaba magullada, hin-
chado uno de sus ojos y el brazo derecho
caía pesadamente, roto quizás. Acercóse el
reporter a tan extraño personaje y pre-
parando papel y lápiz le preguntó:

—Caballero ¿sería usted tan amable que
me diera algunos detalles de la catástrofe
ferroviaria?

Volvió el otro la cabeza y con la mayor
tranquilidad contestó:

—Se equivoca usted, joven. Aquí no ha
habido ninguna catástrofe...

El interrogado, era el director de la
compañía de ferrocarriles.

¿Qué madre no conoce las tan temidas en-
fermedades del niño de pecho, el catarro in-
testinal, la diarrea, etc? Felices las madres
que han aprendido a conocer las notables
propiedades del "Kufeke" y que sa-
ben que alimentando a sus hijos con dicha
harina los conservan sanos y favorecen en
alto grado su desarrollo.

PEQUEÑAS FILOSOFÍAS

"Esta palabra "me suena" bien"; "esta otra me suena mal"; oírás decir frecuentemente y verás que, casi todos, atribuyen esto a una cuestión de simpatía o afinidad auditiva sin mayor importancia.

Tú, sin embargo, no lo creas y sabe que, dentro de ti mismo, llevas un ser, omnipotente y misterioso, del cual rara vez tienes conciencia, que sabe mucho más que tú y que de todos los detalles que desfilan ante él, sin que lo notes, hace una síntesis y saca una experiencia. Y ese ser infalible es el que habla.

Si deseas consultarlo sobre un punto cualquiera,—de religión, pongo por ejemplo,—no tienes más que pronunciar claramente la palabra "Cristianismo"; y sentirás en seguida, sin necesidad de recurrir a complicadas deducciones y razonamientos, que esa palabra "te suena" a simplicidad y desinterés; y cuando pronuncies la palabra "catolicismo" sentirás en seguida que "te suena" a odio, a tortura, a esclavitud y acaparamiento.

El razonar es una forma degenerada que usamos para comprender.

El objeto esencial, la causa única y trascendental de la vida física o terrestre del hombre, es el combatirse, estudiarse, dominarse y conocerse íntimamente a sí mismo.

Y no tiene otro objeto.

"Aquí se trabaja, se suda!",—me dice don Sólido, uno de esos honrados negociantes preocupados a todas horas en asegurar el porvenir de sus dependientes.—¡Uff! hay muchos dolores de cabeza en una casa de comercio, mi amigo!...

Y, después de pedirme disculpa por estar muy ocupado, agrega dirigiéndose a las máquinas a quienes llama sus empleados:

—¡Pedro! ¡llevó usted a la señora de Tal lo que le dije! ¿Sí? Pues entonces, baje todas esas piezas de género y vuélvalas a colocar otra vez en su sitio: "¡no se puede" estar así, sin hacer nada!—¡A ver, Antonio, traiga ese metro!... ¡Acómode ahora ese bulto! ¡Doble esa pieza! ¡Pronto! "¡No se puede" estar así de brazos cruzados!

Un cliente, que es cliente, interrumpe, entrando, estas sabias disposiciones y saludables ejercicios de don Sólido y sus dependientes.

—¿Tendría tal cosa?—pregunta.

—No,—responde don Sólido con seráfica sonrisa,—no la tengo, pero es lo mismo, porque tengo en cambio otra casi igual que verá la señora...

Pero "la señora" quiere precisa y exactamente lo que ha pedido.

—No importa,—declara el desinteresado negociante,—por ver no pagará "la señora"; no es ningún trabajo...

—¡A ver, Pedro,—ordena nuevamente,—baje todas esas piezas!

—Es inútil,—insiste la compradora,—no llevaré nada.

Pero, como muy bien dice don Sólido, eso es lo de menos: "no es justo" que los dependientes estén con los brazos cruzados.

Y vienen las escaleras, las piezas de género bajan, y se las desenvuelve, se las expone. "La señora" mira por mirar; pregunta los precios por fórmula, pues ya ha dicho categóricamente que no comprará nada.

Don Sólido, no obstante, se muestra implacablemente cumplido, está terriblemente satisfecho, porque habiendo que doblar, subir, y acomodar nuevamente cada pieza en su sitio, los empleados no ganarán de este modo, sus mezquinos sueldos de "arriba", que es precisa y exclusivamente lo que en estos casos se busca...

Todo esto, en lenguaje de usureros y explotadores, es conocido también con el nombre de "justicia".

Cuando jóvenes, somos naturalmente expansivos y generosos. Llega la época de la lucha social y económica y nos volvemos absorbentes y egoístas, considerando incómodos o tontos a todos aquellos que no se preocupan por lo que llamamos el porvenir. Pero cuando, con la edad o la meditación, empezamos a sentir las tibias caricias de la realidad "verdadera", nuestro espíritu reverdece nuevamente; florecemos, por así decirlo, una vez más, y nos cubrimos, nos llenamos, esta vez para siempre, de compasión y de desinterés.

Si observamos atentamente el mundo

moral de nuestra época, notaremos que se ha llegado a un extremo de ceguera e ignorancia, en que se hace imposible dar un sólo paso más hacia adelante; que hemos llegado al fondo de la hondanada y que es absolutamente necesario empezar a subir.

Signos evidentes, signos terribles, nos anuncian, por otra parte, un cambio de frente próximo: conciencias oscuras, manos manchadas, se han apoderado temporalmente del mundo espiritual y lo torturan y oprimen. El desinterés y la justicia ya no provocan más que sonrisas de ironía y de desprecio. La superstición, el fanatismo y el odio, reinan en religión, el dogmatismo en ciencia, la falsedad y la traición en todo. El que usurpa hábilmente el pan de los otros, ya hace tiempo no es considerado ladrón; el que mata llenando ciertas fórmulas, no es asesino; el que miente y calumnia no es un impostor, y, a todo esto, el único tanto parece ser el hombre honrado.

Signos terribles, digo, nos anuncian que ha sonado una hora; que una cosa ha concluido y que otra empieza; que algo y quizás también Alguien, se acerca o ya ha llegado.

Luis VIGIL.

Proyecto de Mark Twain

El célebre humorista Mark Twain y el cura Tomás K. Beecher eran íntimos amigos, y no pasaba verano sin que Twain fuese a Elmira, cerca de Nueva York, residencia y parroquia de su compañero.

Cuando salían juntos eran como dos muchachos escapados de la escuela. En uno de esos paseos campestres, se le ocurrió a Mark Twain una idea que se la comunicó inmediatamente a Beecher:

—¿Sabes que somos muy injustos?—le dijo.—Le erigimos estatuas a generales, hombres públicos, pensadores, artistas, y sin embargo, no se nos ha ocurrido elevarle una estatua al hombre al cual toda la humanidad le debe estar agradecida: a Adán.

La idea le agradó al cura, pero objetó que nadie sabía qué cara había tenido el primer hombre.

—Pues, se parecería tanto a su estatua como la generalidad de los hombres a los monumentos que se erigen en su memoria.

Esta observación bastó para salvar la dificultad. Formaron una subscripción para elevarle una estatua al primer hombre, y un residente de Elmira, que aún vive, firmó con 5.000 pesos oro.

Otros intereses distrajerón luego a los amigos, y la famosa estatua a Adán no se llevó a cabo, pasando a ser, únicamente, un recuerdo de las genialidades de Mark Twain.

El teatro en China

Los teatros chinos son pabellones de bambú y lienzo.

El escenario es una especie de estrado en el que hay dos puertas. Todos los artistas salen únicamente por una y entran por otra. No hay telón ni entreactos.

Cuando un acto termina, se van los personajes y les suceden otros.

El espectáculo ordinario se compone de doce o catorce obras en un acto.

Los espectadores están sentados en bancos y tienen ante sí mesas en las que se sirven refrescos y algunos manjares.

En los teatros chinos no se distribuyen programas. Al salir a escena, el artista dice el nombre y explica el carácter de su personaje.

Desde fines del siglo XVIII en que la madre de un emperador quiso demostrar sus aptitudes escénicas, las mujeres no son admitidas en el teatro chino ni como actrices ni como espectadoras.

En cada teatro hay unos cincuenta actores.

Para llamarse tal hay que saberse de memoria más de 200 personajes.

Comparándolo con el actor chino, nuestro actor es un dios, pues allí un cómico es considerado de peor condición que el verdugo.

Buques desaparecidos

No son pocos los buques que han desaparecido misteriosamente, sin que hasta la fecha se tenga la más pequeña noticia de ellos.

El transporte francés "Viena" salió del puerto de Rochefort, hace unos diez años sin que de él haya vuelto a saberse nada.

Lo mismo puede decirse de los vapores "The President", "City of Glasgow", "Tempest", "Pacífica", "City of Boston", "Huronian", "Cónor", "Naronic", "Greet Queensland" y otros muchos.

En la ruta de Europa a la América del Norte y de 1841 a 1890, han desaparecido misteriosamente ciento veinticuatro vapores de gran tonelaje.

La diva de los niños

En su residencia de Craig-y-Nos Castle, vive alejada del resto del mundo la baronesa de Cederstrom, que en la escena lírica descolgó bajo el nombre de Adelina Patti.

A la eminente diva, con frecuencia se la ve en el parque de su posesión rodeada de criaturitas que, con religioso silencio, escuchan embelesados los gorjeos de la célebre artista.

Una mañana, paseaba la Patti por el pueblo, cuando al acercarse a una choza oyó el llanto desconsolador de un pequeño niño.

Por repentino impulso, empujó Adelina la puerta de la casa y al entrar vió que sólo había un niño en su camita llorando desesperadamente el momentáneo abandono de la mamá.

Enternecida la Patti, acercóse al lecho, y, mientras acariciaba al bebé, notas dulcísimas brotaron de su garganta, inundando la habitación de arrobadoras armonías. Antes de terminar el fragmento, dormía el niño y la mueca de su llanto habíase trocado en angelical sonrisa.

Cuando Adelina Patti, cumplida su maternal misión, fué a salir de la casa, halló en sus umbrales un grupo de aldeanos que, habiendo escuchado las últimas notas, la suplicaron repitiese tan maravillosa canción.

Disculpóse Adelina Patti, y después de sonreír bondadosamente, dijo con afectuosidad:

—Lo siento, amigos míos. Hoy no puedo complacerlos. Este día tengo ya elegido mi auditorio y he resuelto no cantar más que para los niños.

Longevidad europea

Una estadística alemana evalúa en 7.000 el número de las personas centenarias que existen actualmente en Europa. La mayoría de ellas se encuentran en los Balcanes y la minoría en los estados escandinavos.

He aquí el detalle: Bulgaria, 3.888 centenarios; Rumania, 1.704; Servia, 573; España, 410; Francia, 212; Italia, 197; Austria-Hungría, 113; Inglaterra, 92; Dinamarca 2.

Agorero ingenioso

Un individuo fué arrestado hace algunos meses en la calle Bussy, en París, por dedicarse a decir la buena ventura.

Llevado ante el tribunal, el juez, hombre que gustaba gastar bromas, le preguntó:

—¿Usted sabe leer el futuro?

—Sí, señor—fué la contestación.

—En ese caso sabrá, seguramente, qué sentencia voy a dictar?

—Sí, señor.

—Pues ¿qué le sucederá?

—Nada.

—¿Nada?... ¿Está seguro?

—Completamente—contestó tranquilamente el agorero—porque si fuera su intención condenarme, seguramente no agregaría ironía a mi desgracia.

Efectivamente, el juez lo absolvió.

Nidos colosales

La gallina de las selvas de Australia ("megapodius tunulus") construye sus nidos de un tamaño prodigioso; a veces alcanzan 4 metros y medio de altura y 45 de circunferencia. Por lo general, los coloca en sitios escondidos o envueltos entre follaje, de tal modo que a pesar de su gran tamaño casi no se les puede ver.

El material que entra en la construcción de estos nidos suele ser hojas, yerbas y otros vegetales. En ellos se encuentran gran número de huevos enterrados en el suelo, pues estas gallinas tienen la costumbre de echar tierra hasta cubrirlos, para evitar que se los roben.

La calle más estrecha

En una conferencia dada por el Sr. Moraleda, presidente de la Sociedad Arqueológica de Toledo, se hace constar que los callejones llamados del Foro, del Nuncio Viejo, de San Andrés, de San Clemente, de Valdecañeros y otros, son los más reducidos de Toledo, y que puede considerarse como el más estrecho del mundo el Callejón de la Soledad, situado en Toledo en la calle Santo Tomás.

A la entrada mide ochenta centímetros, en su parte media un metro cincuenta centímetros, y sus paredes tienen de separación, en la parte alta, cincuenta centímetros.

Conductibilidad de calor

En igualdad de temperatura las sustancias hacen sentir frío o calor al tacto, según su grado de conductibilidad. El hierro conduce el calor unas trescientas veces más fácilmente que la madera, por cuya causa al tocar hierro frío con la mano desnuda,



Longines

El mejor!

En todas las relojerías

se separa trescientas veces más calor de ésta que si se tocara madera.

Si el hierro está más caliente que la mano, la comunica trescientas veces más calor que la comunicaría la madera a una temperatura semejante. En el primer caso el hierro parece estar más frío que la madera, y en el segundo más caliente. Por igual razón un pedazo de madera que se esté quemando por un extremo puede ser cogido por el otro sin sentir calor, mientras que una barra de hierro calentada por un extremo, no puede ser cogido por el otro sin peligro de quemarse.

Anís SOLER



GRAN PREMIO
Cruz y medalla de oro

Exposición Internacional de Barcelona 1912

DESTILACION PERFECTA
AROMATICO

HIGIÉNICO

EXQUISITO

Único Concesionario:

RICARDO ILLA

Venezuela, 610. - Buenos Aires

El rey bueno

Se llamaba José I. Reinaba en una bella comarca del Oriente, que si no sobresalía de las demás naciones por su extensión territorial o por su poder guerrero, era no obstante respetada por el alto progreso de su vida nacional. José I inauguró su reinado en época bien crítica para el país. Encontraba relajadas las virtudes cívicas, la paz interna peligrando a cada momento, las industrias en decadencia, el erario afectado por ingente déficit, y el pueblo mal herido por la prolongada sucesión de tan variadas calamidades. Con alma y vida se aplicó el nuevo rey a restaurar la salud del organismo nacional. Dió el golpe de gracia a las guerras intestinas, hizo resurgir el pueblo a la vida cívica, fomentó las industrias y el progreso general, saneando además la Hacienda y poniendo coto a los desmanes del agio; y todo fué conseguido de la manera más justa, más noble y fecunda que pudiera exigirse, dentro de la relatividad de las instituciones humanas.

La mayoría del pueblo se encariñó con el ejemplar soberano. No registraba la Historia patria un solo rey que interpretara mejor las necesidades de su época. Muy al revés, todavía están frescas en el alma del país las fechorías y escarnios de los monarcas anteriores. Por eso amaba y bendecía al nuevo rey, deseándole infinita dicha. Y el rey no era dichoso. Tenía una hija, única y adorada, bella primavera de ojos azules, que lentamente se moría, víctima de implacable mal.

No todos los vasallos amaban a José I. No todos eran capaces de medir la grandeza de su obra. Estaban tan adaptados a la opresión de los reyes pretéritos, que les parecía absurdo que el actual no fuese malvado y despótico como sus predecesores. Tan dichosa situación alarmaba sus prejuicios. La encontraban monótona, insubstantial, demasiado fácil... Sentían la nostalgia del garrote autoritario, de las botas cuarteleras... Y creían ciegamente cuanto afirmaban los enemigos del buen rey, quien los tenía, feroces y encarnizados, como todo gobernante muy progresista o muy retrógrado. Por ser bondadoso y justo, les odiaban los farsantes que hasta entonces medraban a la sombra del latifundio y de las guerras fratricidas. El rey los compadecía. No ignoraba que el gobernante perfecto y adulado es aquel que vive transigiendo con las imperfecciones de sus gobernados. Por eso era incapaz de adquirir fama de perfecto al precio de transigencias terribles para el pueblo, ¡el pueblo, la eterna víctima de las flaquezas políticas! Prefería verse odiado, escarnecido, y aún en riesgo de morir a manos mercenarias.

Los que más abusaban de la amplia libertad que su reinado concedía, le tildaban a los cuatro vientos de enemigo de la libertad. Llegaban hasta a llamarle socialista peligroso, porque no sofocaba a sangre y fuego las aspiraciones proletarias, y porque anhelaba restar a la iglesia el sostén del Estado para traducirlo en escuelas y otros centros de progreso. Aún más: porque propendía a emancipar las riquezas nacionales de toda desmedida explotación extranjera, era sindicado de mal patriota por quienes hacían lo imposible para desprestigiar la nación ante propios y extraños, soñando hasta en provocar intervenciones armadas...

El rey dejaba, piadosamente, que se desahogaran a gusto. Profunda y noble confianza tenía en sus obras, aplaudidas por el pueblo verdadero, el que todo lo produce... Muy feliz sería no teniendo enferma a su hija adorada. Porque, en medio de tanta cizaña y de tanta vociferación, la bella princesa de los ojos azules sufría intensamente, postrada por un mal implacable que apenas daba treguas al dolor y esperanzas a la ciencia.

Ningún sabio había en el mundo capaz de vencer su mal. Y el rey, desesperado, sufriendo más que el más doliente de sus súbditos, ofertaba inútilmente su fortuna, su sangre, su vida,—¡todo, menos su reino, para él sagrado!—al hombre que salvara a su pobre hija.

Bien sabían sus enemigos cuánta era su pena, cuánta su desesperación, mas no por eso suavizaban sus críticas empujadas, casi siempre injuriosas, rebosantes de encono personal. En cambio, el pueblo, el verdadero pueblo que todo lo produce, sufría en silencio con el dolor de su rey.

Corrió de pronto la voz de que José I proyectaba alejarse algo de la capital del reino, para llevar a su enferma a otros parajes, que le fueran misericordiosos.

Decíase que una ley lo impedía. Luego se vió que no había tal ley. Pero a los enemigos del monarca faltóles tiempo para motearle de gobernante anticonstitucional, de déspota caprichoso, sacando de la inquina

que los devoraba, la razón de que ese viaje, digno de respeto para la conciencia más dura, estaba reñido con la soberanía del rey y con la dignidad del país.

¡Ah, jamás rey alguno había motivado tan cruel e innecesario juicio! Mientras tanto, sufría incesantemente la bella princesa de los ojos azules...

Un hombre, tal vez un bruto, tal vez un sabio, quiso hablar con el rey. No iba a llevarle la salud de la enferma, tampoco un inútil consuelo, pero sí una reflexión acerca de sus enemigos. El rey le escuchó.

—¡Oh, rey amado!—exclamó aquel hombre,—¿por qué eres tan noble con ellos? ¡Si contigo son demasiado crueles, igual que fieras, peor aún, igual que fantoches, desde que ordenan sus juicios según los hilos de valores abstractos, malditos, para siempre condenados por el país, que tanta sangre y tantas lágrimas vertió por ellos! ¡No los compadezcas, rey, que no tienen alma! Jesús no vino al mundo para ellos, aunque pretendan amar sus doctrinas misericordiosas... Devóralos sin escrúpulos, ya que quieren devorarte... Se igual o peor que tus predecesores, para que te respeten y adulen, que quién sabe si tu bondad y tu justicia no son más que aberraciones!

El rey le impuso silencio. Y respondió con tristeza:

—No te preocupes por mí. No espero nada de nadie. Sólo a mis fuerzas confío mis dolores. ¿Que son malos conmigo? ¡Déjalos, pobres! Cumplen su destino... Déjalos que añoren las tiranías de otrora. Y déjame a mí ser como soy, para continuar consolidando el bien y la justicia en este mi amado reino. Puedes irte, buen hombre. Agradezco tus consejos, pero no quiero seguirlos... Para mí no ha pasado Jesús inútilmente sobre la tierra...

Así habló el rey bueno. Así, mientras la bella princesa de los ojos azules, allí cerca, a dos pasos, sufría intensamente...

Enrique V. ERSERGUER.

Manías de reyes

Si el que más y el que menos tenemos nuestras manías y preocupaciones, lo natural es que los reyes las tengan también, con tanto más motivo cuanto que tienen más facilidades para complacerse.

La de Eduardo VII de Inglaterra no era extravagante del todo. Se reducía a que siempre que iba a hacer una visita a Sandringham se pesaba al llegar y al marcharse.

El destronado rey de Portugal, tenía por costumbre que cada vez que bebía agua o licores se rompiera el vaso empleado. Hubo día que se inutilizaron cinco juegos de copas.

Guillermo de Alemania tiene bastantes manías, pero acaso sea la más rara la referente al forro de las botas. Desde los zapatos de baile hasta las botas de montar, tienen que estar forrados con cierta clase de satén, de color azul, siempre igual. En varias ocasiones ha devuelto al zapatero el calzado porque el color del forro no tenía el matiz exacto.

Las sábanas son la preocupación del emperador de Rusia; no consiente dormir en ninguna cama cuyas sábanas no sean de un tejido especial, que se fabrica exclusivamente para él, y que están bordadas con las armas imperiales y sus iniciales. Cuando estuvo en Francia se comentó e hizo reír mucho semejante manía, porque se dijo que la primera ocupación de los criados al llegar a París fué deshacer la cama que le tenían preparada y poner las sábanas que traían de Rusia.

Cómo roban los chinos

En China, los ladrones emplean un sistema muy original para evitar que les opongan resistencia los habitantes de la casa que pretenden robar.

Cuando van a cometer el delito, hacen una mezcla de varios ingredientes que encienden y arrojan dentro del aposento por un agujero practicado en la pared.

El aroma de las drogas paraliza a los robados, dejándolos sin poder hablar ni moverse, aunque no pierden el conocimiento, pues ven la tranquilidad con que los ladrones se llevan todos los objetos de valor.

Los chinos suponen que el agua absorbe el veneno, y la gente rica duerme siempre con una vasija llena de agua junto a la cabecera.

Opalos fatídicos

Hay en las gentes la creencia de que el ópalo trae consigo la desgracia. El origen de tal superstición es el siguiente:

Hace dos o tres centurias, el ópalo era una piedra muy apreciada en Europa, y entre los joyeros italianos había algunos que engarzaban aquellas con verdadero arte.

Por aquel tiempo se declaró la peste en Venecia, y cuantos rodeaban a aquellos enfermos que tenían sobre su cuerpo algún ópalo, pudieron observar lo siguiente: momentos antes de morir el paciente, la piedra adquiría extraordinario brillo; y una vez muerto, recuperaba aquella su característico color mate.

La causa de este fenómeno no tiene nada de fantástico, ya que debe atribuirse a que el estado de fiebre del enfermo elevaba la temperatura de la piedra haciéndola brillar. Una vez enfriada, volvía a adquirir sus apagados matices.

Sin embargo, la superstición predomina, y los ópalos continúan siendo, para muchos, joyas de mal agüero.

Un hombre artificial

El conde de Luci, que había perdido en la guerra varios miembros, tomó por ayuda de cámara un mocetón tan inocente como servicial.

La primera noche se disponía a ayudar a desnudarse a su amo, cuando éste le ordenó que le quitase la peluca, sin que al criado sorprendiese el ver al conde con una cabeza tan tersa como una bola de billar.

—Pon las manos—dijo nuevamente su señor, y al obedecer el criado, inclinó aquel su cara, dejando caer un reluciente ojo de cristal.

—Límpialo y ponlo en aquel vaso—repuso el conde.

A poco entregaba a su sirviente la dentadura postiza.

El pobre mucamo empezaba ya a asustarse, pero al oír:

—Tira de ese brazo—y quedarse entre sus manos un brazo postizo, su asombro fué mucho mayor.

—Tira de esta pierna—gruñó el conde. Y con dicho miembro ocurrió lo mismo que con el brazo.

El criado dirigía asustadizas miradas a su alrededor, y un temblor convulsivo sacudía su cuerpo.

Al notar esto el conde, quiso bromear un poco, e inclinándose ante su mucamo, le ordenó:

—Ahora, tira de la cabeza.

El criado debe estar corriendo todavía.

Salvavidas para automóvil

La frecuencia de los atropellos por los automóviles no podía menos de tener un eco en el mundo de los inventores. Uno de ellos acaba de experimentar en el autódromo de Brooklands, cerca de Londres, en presencia de los delegados del gobierno inglés, un dispositivo para atenuar la gravedad de los accidentes.

La delantera del coche va provista de una barra colocada de modo que tropieza al peatón en las curvas e instantáneamente el coche pone en movimiento dos especies de brazos metálicos que se cierran sobre el cuerpo del peatón, para mantenerlo en el aire durante una fracción de segundo y depositarlo en una red suspendida de dichos brazos.

De este modo, el chauffeur tiene tiempo para parar y el "paciente" sale de la red



con más miedo que daño. Así por lo menos se ha logrado demostrar en los ensayos oficiales de Brooklands. Un automóvil marchando a 30 y a 40 kilómetros por hora recoge un muñeco "reventable" sin producirle la menor contusión. Falta ver el resultado cuando el "reventable" sea un individuo de carne y hueso.

Discursos infecciosos

Ya no estamos libres de microbios en ninguna parte.

Una notabilidad médica de Inglaterra, el doctor Mewyn Gordon, acaba de hacer interesantes observaciones sobre la propagación de los microbios, resultante del hecho de hablar en voz alta. El catedrático, el predicador y el orador político, a la vez que explican una lección, un pasaje de la historia de este o aquel santo o una cuestión trascendental para el porvenir de la patria, están echando por la boca infinidad de microbios de la especie "Streptococcus brevis".

Para demostrar este hecho, se han colocado en una sala de conferencias, y cerca de la tribuna del orador, tubos con el caldo de cultivo preferido por el microbio en cuestión. Al terminar el discurso, el caldo estaba lleno de microbios, cuya propagación había sido favorecida, sin duda, por el trabajo hecho para emitir la voz.

Sería interesante investigar si el microbio es siempre de la misma especie, o si esta varía según la distinta energía con que se expresa el orador; a ver si andando el tiempo, la frase "echar sapos y culebras" se cambia en "echar Streptococcus".

Vanidad de un dux

Sometida la ciudad de Génova a las armas en Francia, en 1684, erigió Luis XIV que viniera a Versalles, en persona, el dux, con cuatro senadores genoveses, para implorar su clemencia y darle satisfacción. Así se ejecutó.

Después de recibido por el rey, le preguntó al dux de Génova uno de los cortesanos:

—¿Qué es lo que en Versalles os ha parecido más extraordinario?

—Mi presencia—dijo el dux.

Casa TAGINI

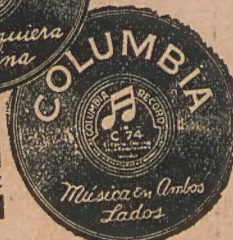
AV. DE MAYO ESQ. PERÚ BUENOS AIRES

CATÁLOGO GENERAL DE 1913 SE REMITE GRATIS

TODA LA MUSICA DE TODO EL MUNDO

PARA EVITAR
ENGAÑOS
NO PAGUE
MENOS

REPERTORIO
INTERNACIONAL



\$ 2^M NINGUN
DISGO
VALE
MAS

REPERTORIO
CRIOLLO

SONORA

LA PUA QUE NO
DISTRUYE LOS DISCOS

CHARLA FEMENINA

Divagaciones

La soledad inmensa, consigo mismo, en compañía del alma y al calor del corazón, es el estado más feliz, más provechoso y que mayor número de lecciones aporta al capital de experiencia de la vida.

Cuando el bullicio del mundo cesa, cuando el palabrerío del trabajo ha dejado de oírse, allá lejos, en la distancia, en lo más apartado del campo o junto a una roca a la orilla del mar, vivía para sí unos minutos, hacer toda una vida retrospectiva de la memoria, es repasar toda la conciencia iluminándola con la antorcha ígnea del recuerdo para recalcar los defectos y saborear las virtudes.

¡Cuántas enseñanzas! ¡Qué cosecha abundosa de desencantos, decepciones y penas! ¡Pero no importa! Atrás queda el pasado, y el porvenir se alza como cortina blanca, cuyos cordones manejan las manos del hada de la Esperanza.

Entornados los ojos, la frente alta, azotada por la brisa, las manos juntas, como prisionero de un ser invisible, la conciencia se arrodilla ante el cerebro y reza la plegaria del inocente, porque, a decir verdad, ella sólo es instrumento cuando él gobierna prescindiendo del corazón. Nadie acusa, ninguno se levanta para pedirle cuenta de sus actos; pero los latidos del eterno controlador de la vida, dicen recio: ¡Ya es tarde, ya es tarde; comienza de nuevo, adelante, adelante!...

Y entonces, es preciso erguirse, es necesario una rebeldía enorme para recomenzar la jornada, borrando con una línea gruesa e inconfundible todos los errores, todos los daños involuntarios y perjuicios no previstos, para "nunca" más, nunca más vadear ese río ni abordar esa senda.

¡Oh! ¡la Meditación! ¡Bendito sea lo que inspira!... ¡Es la plegaria de la conciencia en el angelus sublime del atardecer de la vida!

Por eso el que medita prefiere estar solo, consigo mismo, sin que nadie estorbe a ese consorcio íntimo del espíritu con la persona, sin que ninguna sílaba extraña venga a interrumpir su mundo coloquio.

Y nada más a propósito, nada más aparente, para que la meditación sea una realidad beneficiosa, que la soledad con el alma en compañía del corazón.

El sondeaje del pasado con todos sus errores, sus bondades e imperfecciones, requiere una delicadeza excepcional de pulso y un tino de artista, para no amargar, para no triturar y romper las cuerdas del laúd del sentimiento, que aún, en el porvenir, se pueden tañir con maestría.

El alma se constriñe, el cerebro se alza y el corazón se aduerme, como para soñar mejor y lamentar su culpabilidad inconsciente y su intromisión obligada. Y la fría razón empuña su vara y todo lo investiga, rebuscando, con la afanosidad del extranjero, del desconocido, hasta el más apartado y sombrío rincón para sacar a flote "otra vez", lo amargo, lo cruel, lo mortificante, lo impío; pero la lógica le ataja en su empeño y, riendo a carcajadas, le desdeña, convenciéndola por fin de la inutilidad de su tarea y de lo ocioso de su trabajo.

—¡Vanidades, vanidades!—dice ella piensamente—¡pérdida de tiempo!...

Y la energía surge como un gesto, como un ademán de redención, y entonces el coloquio se interrumpe: los ojos se abren y los labios se dilatan buscando en el infinito panorama que se ve delante, todas las bellezas del porvenir, todos los placeres del alma, dignos de una era nueva, de un ciclo de perfecciones, de un mundo de proezas.

Y la soledad, consigo mismo, termina sus encantos cuando la compañía del alma se ausenta y la fría lógica del cerebro hace oír su palabrería del trabajo para vivir, para cumplir un destino, para realizar un plan, para desenvolver un rol en el eterno mecanismo de la existencia.

Origen de la mujer

Existe entre los hindús la siguiente leyenda alusiva a la creación de la mujer.

El dios Twashtri, una vez creado el universo y el hombre y cuando se disponía a crear a la mujer, notó que le faltaban materiales.

Después de largo rato de reflexión, tomó el resplandor de la luna y las ondulaciones de la serpiente, la flexibilidad del bambú, los murmullos del viento, las lágrimas de las nubes, el aterciopelado de las flores, la gracia de la gacela, las titilaciones de la yerba, la vanidad del pavo real, la suavidad de las plumas, la dureza del diamante, la frescura del rocío, la crueldad del tigre, el ardor del fuego, la blancura de

Entonces, el solitario se alza con pena; camina perezosamente por entre las breñas y los guijarros del sendero, la cabeza baja, la frente inclinada, las pestañas dormidas, los labios pálidos. La jornada ha concluido y otra vez hay que recomenzarla; otra vez como otrora, como antaño a quebrar espinas, a gastar sollozos y lágrimas, en una palabra a sufrir para vivir mejor, a amargarse la vida para enlutar el alma con placeres infinitos y celestiales. La senda es estrecha y el camino escabroso y largo, pero allá lejos, en lontananza, en aquel poyo de la cuesta, el eterno solitario dejó su carga para nunca más alzarla, para siempre, como el balance de su meditación, como el capital de sus experiencias amargas y mortificantes desencantos. Es el viajero nuevo, que se apresura, que se levanta erguido, porque su cayado es de roble macizo y en su morral hay provisiones para muchos inviernos!... Ha rejuvenecido: sus mejillas son rosas y sus ojos lucen como los astros en la noche oscura y pálida. Avanza. Con pie seguro marcha; y las malezas se apartan a su paso y los reptiles venenosos huyen desprovistos buscando sus cuevas hondas que encubre la hojarasca. No está solo. La valentía esgrime su arma y la conciencia exhibe sus galas esplendorosas que iluminan los caminos y marcan los rumbos y derroteros.

No hay nada ignoto. Otra vez lo mismo, la igualdad chocante del ramaje de las selvas; lo parejo, lo llano del valle, lo abrupto, lo difícil y encumbrado de la montaña. Pero sus ojos están avezados a mirar, adiestrados en el escudriñamiento, y ya no es fácil el engaño ni posible la mentira. Sabe distinguir; ha aprendido a "seleccionar". ¡Oh! ¡Poder grandioso de la soledad consigo mismo! Al primer obstáculo asoma tu nombre en los labios del viajero y reclama febrilmente tu compañía. ¡Y a tu empuje se apartan los volcanes, se tienden las cumbres y se aquietan los océanos!...

Su pie demolidor aplasta, mientras su corazón bondadoso perfecciona con lágrimas y abnegaciones. Las alturas juegan con sus cabellos, las nubes acarician su rostro y el sol entreabre sus ojos para mirar dentro de su cerebro.

¡Oh! ¡Fortuna! ¡Hasta tú, veleidosa y casquivana, corre también a arrodillarte vencida, bríndale tus tesoros que él sabrá distribuirlos equitativamente entre los menesterosos... Enrojece de vergüenza y tiembla al pensar en tus antiguos errores. Aún hay tiempo de recomenzar la era y de enmendarlos!

¿Y la Envidia? ¡Oh! yo la conozco—dice el meditativo—y sé dónde esconde su guarida. Iré a buscarla, y desenmarañando su cabellera, quemaremos juntos la hojarasca para levantarle con sus cenizas nueva vivienda.

A lo lejos se mueve una forma indefinida con trazas de monstruo y visos de estrella. También la conoce y le prepara una sonrisa vencedora: es el Egoísmo que avanza con sus flechas arteras y sus empalagosas caricias simuladoras, bajo las cuales esconde un torrente negro de dardos, espinas y filosas hachas.

Pero él, ¡oh! ya aprendió a conocerle y sabrá evitarle: ¡Por la derecha, le grita, por la derecha! Y pasa haciendo sus repugnantes genuflexiones adquiridas en su escuela parda y ficeiosa.

El triunfador sonrío con palpitaciones de astro. Le vuelve la espalda y asciende como luz blanca la cuesta de la montaña. Y, desde la altura, se estremece contemplando los enanos del valle... Las malezas coronan sus sienes y los reptiles encorvados les sirven sus manjares favoritos.

¡Oh! ¡La soledad con el alma en compañía del corazón, cuánta ciencia guarda, cuánta enseñanza santa rinde al conquistador de perfecciones, al viajero eterno de la montaña!...

Carmen S. de PANDOLFINI.

la nieve, la charla del papagayo, el arrullo de la paloma...

Y amalgamando todo sesto elementos, y combinándolos hábilmente, el dios Twashtri logró crear la primera mujer.

Arte de conocer a los hombres

Una periodista americana ha publicado en un semanario feminista de Nueva York un extenso artículo censurando el hecho de que a las mujeres se les enseñe griego, latín, trigonometría, derecho y otras cosas inútiles para el sexo débil, mientras que en ningún lado se les hace estudiar "cosas tan útiles"—dice la escritora—como la de conocer a los hombres y aprender a dominarlos".

La articulista propone que se introduz-

can en las escuelas Normales de mujeres y en los Institutos, cátedras donde se enseñe un curso especial de psicología masculina. Esas cátedras deberán ser desempeñadas: unas por viudas respetables que hayan tenido una juventud hermosa y hayan pasado por los grados de esposa, madre y abuela, sin que por esto sean muy entradas en años; y otras cátedras por señoras entradas en años, no agraciadas de rostro y enemigas de los hombres.

La idea de la periodista yanqui ha sido acogida con mucho cariño por infinidad de señoras y señoritas, que están dispuestas a poner todo su empeño e influencia en pro de esta nueva idea en favor de la mujer.

Mercados de pelo postizo

La fabricación de pelucas y preparación de pelo para postizos va adquiriendo en Francia gran desarrollo. En pocos años, el valor del pelo exportado ha llegado a la cifra de dos millones doscientos mil francos.

Inglaterra es la nación que más consume; los postizos y pelucas que importa cada año cuestan de doscientos a trescientos mil francos.

La mayor parte de este pelo lo importa Francia "en bruto" de España e Italia, en especial de Nápoles y de Sicilia, cuyas mujeres, así como las de Bretaña y Auvernia, en Francia, se cortan el cabello para venderlo.

En las fábricas se le somete a cinco operaciones: la primera es el lavado, luego el cardado, después viene la división por dimensiones, luego la división por colores, y, por último, el trenzado y el empaquetado. De aquí pasa a manos de los peluqueros para hacer las pelucas, postizos y añadidos, que llegan a alcanzar en ocasiones precios exorbitantes.

Muertos que se casan

Refiere el célebre viajero Marco Polo, que entre los tártaros de la Mongolia existía la costumbre de celebrar el llamado "matrimonio de los muertos". Cuando dos hombres tenían, el uno un hijo y el otro una hija, que fallecían de cuatro años o poco más de edad, casaban a los dos niños, dando a la hija muerta como esposa al niño, y celebrando un contrato que después quemaban; al ver perderse el humo en el aire, decían que iba hacia sus hijos, que estaban en el cielo como marido y mujer. Celebraban una gran boda, y arrojaban en todos sentidos víveres, que sus hijos recogían en el otro mundo, según decían. Y aún más: hacían pintar sobre un papel hombres con sus fisonomías, caballos, ropas, monedas y arneses; después hacían quemar todo esto, y quedaban persuadidos de que sus hijos tenían todo aquello que habían dibujado. Después de la ceremonia, los padres se consideraban como parientes, cual si sus hijos estuviesen vivos.

Sería, en verdad, curioso saber si ha desaparecido tal costumbre.

Soneto

¡La escena es el espejo de la vida!
En ella flota el sueño del autor
En una trama singular, tejida
Con hilos de verismo milcolor.

GRAND PRIX
EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE HIGIENE
DRESDE 1911

JABÓN KALODERMA para afeitador (Sticks)
JABÓN KALODERMA para viajes

EN ESTUCHES DE ALUMINIO
SE VENDE
EN TODAS LAS CASAS IMPORTANTES DEL RAMO

En ella se refleja la vivida
Verdad de nuestro mundo y nuestro amor...
Mas cada espectador de sí se olvida
Y no se identifica en el actor.

La vanidad ridícula de un hombre
Muy a menudo un escenario hena,
Y entre la gente, incógnito hasta el nombre,

Hay quien, sin intención y sin cinismo,
Se ríe del imbécil de la escena
Sin pensar que se ríe de sí mismo!

Pablo Daniele y Gallo.

El recluta

Es un pobre paisano ya curtido
Por las rachas furiosas del pampero;
Ignora de la ciencia el grito austero,
Como ignora los años que ha vivido...

El no hubo, como otros, recibido
De la escuela el saber, y torpe y loco,
Con el tosco uniforme de guerrero
Sin cuidado ninguno se ha vestido:

—¡Salga al frente, soldado indecoroso!"
—Gritale el capitán—, y ruboroso
Se desprende el recluta de la fila.

Le critica, lo mofa, le da un reto...
Y él se vuelve temblando de respeto,
Como tiembla en sus hombros la mochila!

J. Díaz Usandivaras.

A una bella

¡Flor divina, de amor y de quimera,
música de inefable melodía,
a través de mi ardiente fantasía
como un rayo lunar pasas ligera!

Saludo tu armoniosa primavera,
cálida y pura en el fulgor del día,
y tu cuerpo gentil que envidiaría
un ceráfico cisne de Baviera!

¡Blanca virgen de ensueño y de milagro,
a tu alma leve que el amor resume
esté recuerdo sideral consagro!

¡Vuélvase rosa mi cantar sonoro,
y que tu breve mano se perfume
deshojando sus pétalos de oro.

Ernesto Freiria.

TRISTE ESPECTÁCULO
DE LA INFANCIA

Causa honda pena el triste espectáculo que ofrecen por nuestras calles centenares de niños, por lo descolorido de sus rostros, su delgadez exagerada y la falta de fuerzas para moverse con entera y franca libertad sin ser molestados por el cansancio.

Parecidos casos también los encontramos en los hogares, en donde la infancia, privada del sustento de la maternidad, permanece constantemente enferma y atacada de crueles padecimientos que, en infinidad de veces, se convierten en casos perdidos para la ciencia médica.

El origen de esas enfermedades que tanto hacen padecer a los niños, convirtiéndolos en el mañana en individuos inservibles a la sociedad y a la patria, no es otro que el efecto producido por una deficiente alimentación.

En estos casos, tan frecuentísimos, se

recomienda con eficacia para evitarlos, el uso de la sin rival Harina Lacteada de Nestlé, producto que está realizando verdaderos milagros entre los niños y entre las personas que padecen de alguna grave enfermedad.

Adquiérase la Harina Lacteada de Nestlé en cualquier establecimiento; háganse con ese preparado deliciosos pruebas en la alimentación infantil; sométase a su régimen a cuantas personas estén faltas de fuerzas y habréis de declarar honradamente que la Harina Lacteada de Nestlé es el producto único que devuelve la salud y da vigor al ser humano.

En ningún hogar, donde la infancia reina, con todas sus alegrías y encantos, debe faltar la Harina Lacteada, de la cual se dan muestras gratis en las oficinas de Nestlé, calle Lavalle número 130.

¡Oh el patriotismo!

¡Sabes, lector, qué es patriotismo?
De fijo te indignas y tomas esta pre-
gunta por un insulto.

Pues haces mal, muy mal. Por dos ra-
zones. La primera, porque nada más lejos
de mi ánimo que ofenderte; la segunda
porque, aunque tú creas lo contrario,
¡asómbtrate! no sabes qué es patriotismo.
Seguramente creerás que es amar a la
patria, a la tierra en que has nacido, so-
bre todas las cosas; desear su engrande-
cimiento, su progreso; dar tu sangre por
ella, y otra porción de cosas más, todas
grandes, sublimes y desinteresadas.

Pues te equivocas.
Yo también, como tú, creía eso, hasta
que me he convencido de que estaba en
un error.

No he tenido más remedio que rendirme
a la evidencia.

Nunca me ha dado por meterme en cosas
de política. Quiero decir con esto que no
entiendo nada de esa "profesión".

De ahí, tal vez, nace mi error.

Si el patriotismo fuera lo que tú y yo
creíamos, gobernar sería una carga muy
pesada. Pero no debe serlo, desde el mo-
mento que todos ambicionan empuñar las
riendas del carro del Estado o la caña del
timón de la nave del ídem. Suple Estado.
(¡Qué frasecitas tan nuevas!)

Ya dijo el poeta que,

"aunque vengan a millares
a enmendar pasados yerros,
siempre son los mismos perros
con diferentes collares."

Y quien dice "collares", dice "pro-
gramas" o "plataformas".

Cuando Juan sube al poder, Pedro y
sus amigos hallan malo todo lo que hace.
Según ellos, Juan es esto, lo otro y lo de
más allá. Lo de "más allá" casi siempre
quiere decir "ladrón".

Y digo yo: Si para ponderar la torpeza
de una persona decimos que da una en
el clavo y cien en la herradura ¿es posi-
ble que Juan no dé una vez en la herra-
dura, aunque sea por casualidad?

¡No tocó el burro la flauta?...
Y si Juan hace, aunque sólo sea una
cosa buena, ¿por qué Pedro y los suyos
han de cerrar los ojos ante la verdad?
¿por qué no han de reconocerlo?

Si no usamos la nobleza con los ene-
migos ¿para qué nos sirve?

Pero es el caso que cuando Juan baja
del poder y sube Pedro, aquél dice de
éste lo mismo que éste decía de aquél.

Pedro llamaba ladrón a Juan. Juan lla-
ma ahora ladrón a Pedro.

¿Quién tendrá razón?

Lo más probable es que la tengan los
dos.

¿Que hay gobernantes que no roban?

Bueno. Pero ¿caso basta no robar para
adquirir patente de patriotismo?

Francamente, no sé si es peor el go-
bernante que roba o deja robar o el que
aspira al gobierno sólo por satisfacer un
prurito de vanidad.

Y donde digo gobernante léase también
intendente, senador, diputado, etc., sin
que me especifique ni haga alusión directa
a nadie.

Como el Ama de "La Gran Via", los
meto a todos; el que pueda que salga, y
allá se las entienda cada cual con su con-
ciencia.

A la generalidad de los gobernantes, so-
bre todo a los anodinos, a los que suben
al poder por hacer la rueda, como el pa-
vo real, toser fuerte y decir:

—Miradme y admiradme... Aquí estoy
yo... ¿No os consideráis felices?...
A esos les suele ocurrir aquello que
López de Ayala pone en boca de uno de
los personajes de su hermosa obra "Un
hombre de Estado":

—"Cuando está en alto lugar
un hombre, y ¡qué bien lo imitas!
¡qué le vienen, de visitas,
a molestar y enfadar!
Pero si cambió de estado,
pues es la fortuna incierta,
todos huyen de su puerta
como si fuera apestado".

Y no me negarás, lector, que, cuando
casi todos nuestros hombres de Estado
cambian de ídem, huele a cadáver.

Lo malo es que muchos resucitan.

Y lo peor, que vuelven al poder, casi
en estado de putrefacción.

¡Aire! ¡Aire!

Pues bien, todos esos hombres, tanto
cuando aspiran a subir, como cuando están
arriba, no largan discurso ni escriben
carta o manifiesto (ahora están de moda
los manifiestos) donde no nos zarande-
en con el patriotismo. Todos, según ellos, son
grandes patriotas.

Pero la capa no parece.

Por eso, por lo que he visto y veo, he

sacado en consecuencia que patriotismo
no es lo que yo creía y lo que dice, o debe
decir, el diccionario, sino una cosa que
nadie sabe a punto fijo lo que es.

Para unos, patriotismo es despotismo.

Para otros, es llenar el buche.

Para otros llenar el bolsillo.

Para otros satisfacer su vanidad.

¡No es hora ya de que nos pongamos
de acuerdo?

Sólo para el pueblo, para los humildes,
es el patriotismo lo que debiera ser para
todos.

Pero no lo achaco a virtud. El día que,
los que no podemos ni soñar en ello, lle-
gáramos al poder, haríamos lo que hacen
los demás, lo mismo que criticamos.

Así somos y así seremos por los siglos
de los siglos.

¡Amén!

El remedio no está en nuestra mano.

Está en nuestra conciencia y en nuestro
corazón.

¡Conciencia!... ¡Corazón!... ¡Los ha
visto alguien?

Al que los encuentre y me los traiga
le ofrezco una hermosa gratificación: la
inmortalidad.

Claro está que en esto del patriotismo,
como en todo, suele haber excepciones;
pero son tan raras que podrían contarse
con los dedos de una mano.

Y sobrarían dedos.

Julian J. BERNAT.

¡Oh, el progreso!

Un comerciante parisién hizo instalar en
su escritorio el teléfono. Los primeros días,
entusiasmado con tal reforma, hacía uso y
abuso del maravilloso aparato.

Una mañana recibió la visita de cierto
viajante con el que le ligaba antigua amis-
tad.

—¿Cómo? ¿Ha instalado usted teléfono?

—preguntó el recién llegado, después de
los saludos de rúbrica.

—Ya lo ve usted. Como que en un escri-
torio como este, el teléfono es indispensa-
ble. Si no, perderíamos un tiempo precioso.

Verá, ahora mismo vamos a aprovecharnos
de este gran invento. Voy a llamar a casa
para que preparen un buen almuerzo, pues
está usted obligado a acompañarnos.

—Con mucho gusto...

—Hola... 7-98... Soy yo...—Y el co-
merciante transmitió telefónicamente a su
esposa que había invitado a comer a su
amigo...

—Oiga—le dijo a su invitado—póngase
ese otro receptor al oído... Verá qué clari-
ta se oye la voz.

Obedeció el otro y, efectivamente, vibra-
ron con toda claridad en sus oídos las si-
guientes frases:

—¡Pero estás loco!... ¿A quién se le
ocurre convidar a comer a ese sinver-
güenza?...

Extraña causa de una caída aérea

Para el porvenir de la aviación tiene
grandísima importancia el descubrimiento
de las causas de las caídas y por lo tanto
de interés registrar las explicaciones da-
das por un aviador inglés, Mr. Astley, y una
aviadora, Miss Davies, que, yendo de Lieja
a Londres, se cayeron en las cercanías de
Lila y salieron indemnes, aunque el mono-
plano quedó hecho astillas.

A unos 100 metros de altura, Mr. Astley,
que conducía el aparato, sintió ceder bajo
uno de sus pies un trozo de piso de unos
cuantos centímetros cuadrados y observó en
seguida que se le quedaba sujeto el tacón
de la bota en el agujero.

A pesar de todos sus esfuerzos le fué im-
posible sacar el pie de aquel cepo y la má-
quina, abandonada a sí misma, perdió la es-
tabilidad y cayó al suelo donde, después de
unos segundos de aturdimiento, pudieron sa-
lir los aviadores de debajo de los restos de
la máquina sin haber sufrido ninguna he-
rida.

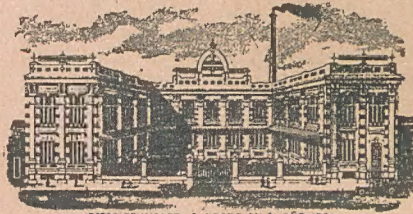
El examen de los restos del aeroplano de-
mostró que la rotura del piso había sido
causada por un nudo de la madera que se
había desprendido bajo el tacón, y el avia-
dor estima que muchos accidentes mortales
de la aviación se pueden atribuir a causas
análogas.

Casos de conciencia

Lully, el celebrado compositor, hallábase
en peligro de muerte y su familia se apresu-
ró a llamar a un fraile para que prodigara
los primeros auxilios espirituales al enfer-
mo. Llegado el momento de la absolución,
negóse el fraile a concederla si el compo-
sitor no quemaba, en presencia suya, la par-
titura de una de sus óperas sin estrenar
aún. A lo que parece dicha música atacaba
susceptibilidades religiosas.

Las súplicas del enfermo no lograron ha-
cer desistir al fraile de su actitud y al fin
el penitente hubo de echar al fuego el vo-
luminoso libro.

Valor anunciativo de "Mundo Argentino" Elocuentes declaraciones de los Sres. PINI Hnos. y Cía.



Buenos Aires.

Enero 8 de 1913

Señor Administrador de

"MUNDO ARGENTINO"

Ciudad.

Muy señor nuestro:—

Nos es grato manifestarle por la presente nuestra sa-
tisfacción por el resultado del "Concurso Pinal N° 4", anunciado
en esa estimada revista.

Hemos recibido algo más de 10.000 contestaciones efectivas y
el control de su procedencia demuestra que su casi totalidad corres-
ponde a los avisos aparecidos en "Mundo Argentino".— Consideramos
este resultado sumamente satisfactorio y más aun teniendo en cuenta
que cada concursante, para intervenir en el Concurso, debía adquirir
una botella de nuestro Aperitivo Pinal y que las bases no estaban
al alcance de todos, obligando la concurrencia de personas de cierta
categoría social.

Como acto de justicia le hacemos estas manifestaciones, pu-
diendo agregar que ningún Concurso anterior, publicado en otras re-
vistas o diarios por esta casa, produjo tan elevado rendimiento ef-
ectivo.

Felicitándole por el valor anunciativo de esa revista, sala-
damos a Vd. muy atentamente.

Pin H. C.



Una reacción favorable salvó la vida de
Lully. Hallándose, convaleciente, confió a
uno de sus amigos el sacrificio que, por exi-
gencia del fraile se había visto obligado a
realizar.

—¡Qué imbécil!—exclamó el amigo—De
modo que por el capricho de un monje, has
destruido la mejor de tus producciones?

—He destruido la copia pero me queda el
original—contestó Lully con una sonrisa
maliciosa.

¿A qué hora crece la barba?

Observaciones hechas parecen comprobar
que la barba sólo crece de día, o hablando
con más propiedad, durante las horas en
que se está despierto.

Durante las horas de sueño, la barba no
crece nada, o no crece casi.

Personas que han hecho la prueba afir-
man que, afeitándose poco antes de me-
terse en cama se encuentran por la mañana
lo mismo que si acabaran de afeitarse.

¿Hay animales con una pierna?

No nos referimos a animales cojos ni a
ningún fenómeno, sino a especies zoológi-
cas provistas por naturaleza de una pierna

solamente, y la respuesta es, desde luego,
afirmativa.

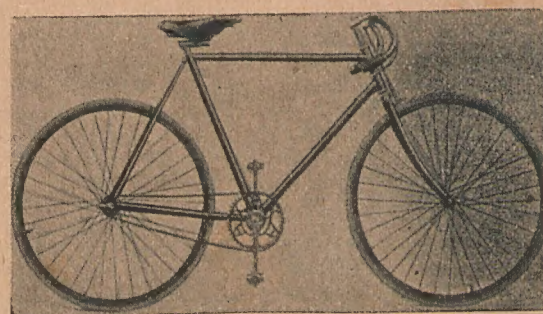
Muchos moluscos tienen un solo pie, me-
jor diríamos, una pierna; pero este miem-
bro es completamente diferente de las pier-
nas de los animales superiores.

Dichos animales andan, sea en tierra o
en el fondo del mar, estirando su único pie
hacia adelante y fijándolo a algún objeto
sólido, y después arrastrando hasta éste su
cuerpo por medio de una fuerte contracción
muscular. Los que, como el caracol, llevan
auestas una concha relativamente grande
y pesada, se mueven generalmente con mu-
cha lentitud; pero otros que tienen la ca-
parazón más ligera están provistos de una
pierna larga y delgada y marchan con
cierta ligereza.

La tornatela es un molusco muy singular
por la estructura de su pierna, que se bi-
furca en dos porciones; en este caso, por
consiguiente, se trata de dos pies para una
sola pierna. Cuando anda, la tornatela fija
uno de los pies y adelanta el otro hasta
agarrarse con él a alguna superficie; enton-
ces adelanta el primero y así va ganando
terreno poco a poco con su único miembro,
por la adhesión alternativa de los dos dis-
cos en que éste termina.

DARTIGUELONGUE & Cía
ESMERALDA 142

BICICLETAS Y MOTOCICLETAS ALCYON



De la fábrica
al consumidor.

De la fábrica
al consumidor.

Ganadora del Giro de Francia en 1909, 1910, 1911, 1912.—En la República Argentina carre-
ras del mes pasado, 15 Diciembre 1912 Buenos Aires, La Plata Bs. A res.—29 Diciem-
bre 1912 Luján Buenos Aires.

VENTA AL CONTADO Y A PLAZOS

Pida gratis el nuevo catálogo ilustrado "A"

HISTORIA DE UNA SOMBRA

Eran tres, o mejor dicho, dos. Dos y algo que no podía contarse como una tercera persona. El y Ella, mister Crubb y su esposa. Además había, en tercer lugar, una sombra. Así por lo menos lo decía la gente, notando que mister Crubb padecía extrañas manías y al hacer un viaje con su esposa requería del hotelero dos cuartos, uno de los cuales no ocupaba, y en el tren se hacía reservar un tercer asiento. Pero, si marchaba solo, no sucedía nada de eso; deefase entonces que la invisible tercera persona rondaba por la estancia, y alguien agregaba que a ciertas horas de la noche una voz familiar había tranquilizado el alboroto agresivo de los perros, inquietos por un rumor de pasos extraños.

Todo eso tal vez no fuera más que una suposición. La gente es dada a pensar mal y la felicidad ajena siempre tiene detractores. La verdad era que misia Rosa se había casado completamente enamorada de su marido, y eso se sabía perfectamente en la comarca. Mister Crubb no era de esos ingleses flemáticos y aburridos que pasean su spleen por la Pampa como por una calle de Londres, neblinosa y sucia. Largas andanzas bajo el sol de América le habían acortado y su vocabulario había de él en las horas de buen humor un gauchito de ojos azules y de cabellos rubios. Mister Crubb también quería a su mujer. La adoraba desde que se encontró con ella en un baile del pueblo, prendándose de su rostro moreno, de sus grandes ojos negros, de sus labios tan rojos.

Rosita fué la señora Crubb, porque, eso sí, como buen inglés, era expeditivo y no le agradaba perder tiempo. Casó con ella una tarde de primavera, suave, mansa, apacible, y después de la ceremonia, realizada en el pueblo, hubo bailes y carreras. Fueron a presenciar la fiesta numerosos compatriotas de Mr. Crubb y fué también mucha gente de los alrededores, vecinos y amigos que llevaban al inglés sus felicitaciones y a Rosita bromas un tanto rudas que la ruborizaban.

Crubb iba entre los grupos, sonriente, afectuoso, convidando para el baile, invitando a beber. Conocía a todos. De pronto se detuvo ante un individuo desconocido. Era un hombre alto, moreno, de vivo mirar dominador. Crubb le saludó cortesmente. El otro apenas rozó con dos dedos de la mano derecha el ala del sombrero. Pasó Crubb sin volver a acordarse de él. Más tarde le vió, desde lejos, en conversación con Rosita. Fué hacia ellos; pero, al llegar, el hombre había desaparecido; Rosita conversaba con un grupo de vecinas, tranquilamente, serenamente.

De eso hacía ya algunos años, siete, ocho, nueve, viviendo en el trabajo, con esa obstinación regular y metódica del hombre de campo. Largos años que sólo se diferenciaban en su monotonía por el incendio de un galpón, por la sequía que diezmó el plantel de ovejas, por la compra de un soberbio arado a vapor, vida pacífica, tranquila, marcada a largos intervalos por los naturales hechos del trabajo mismo: la roturación de la tierra, la siembra, la cosecha, la roturación otra vez...

Crubb defendía sus intereses como un bravo: capataz y mayordomo, en su vida de trabajo no tenía tiempo para perderlo en tonterías, fiándolo todo a la buena fe de los demás. Por otra parte, era feliz, feliz de verdad con su mujer, la buena misia Rosa, y un par de "guris", diablitos rubios y de ojos negros en que había venido a fructificar su matrimonio.

A pesar de esa confianza, a veces se sentía inquieto, como si pesara una angustia en su espíritu. En medio de su trabajo, en la paz de su hogar, a veces se detenía para volverse rápidamente, como si sintiera en su espalda el golpe de una mirada. Y nunca había nadie detrás suyo; pero él comprendía que algo quedaba interpuesto entre su conciencia y su felicidad.

Una tarde, de regreso de Buenos Aires, Roberto, el "guri" mayor, seis años apenas, le dijo al tenderle los brazos en la estación:

—Papá: estuvo en casa el primo Juan... Crubb sorprendió un gesto en los labios de Rosa; pero, sin dárlo a entender, preguntó:

—¿Quién estuvo Rosa?

—Nadie... Sí... es decir, mi primo Juan, uno que tú no conoces... Venía de Córdoba, de paso para el Neuquén y estuvo a saludarnos. Sintió no verte...

No se habló una palabra más en las cuatro leguas que medían entre la estancia y la estancia Victoria. Crubb concentrando sus ideas y pareciéndole a veces que una sombra se situaba detrás suyo o que pasaba al galope, lado a lado del break que les conducía.

No era flemático; pero tampoco era un arrebatado. Lo que hizo fué callar y oír. Hacía frecuentes viajes al pueblo, se detenía en largas conversaciones y en las pulperías del camino se interesaba por la gente nueva del pago.

Una vez le pareció ver que un hombre se levantaba precipitadamente de la pulpería cuando él entró. Era un hombre alto. No vió más. Otro día, al regresar a su casa, después de llevar una tropilla a la feria próxima, le pareció que a través de su campo, cortando camino para no encontrarse con él, marchaba un hombre. Con los peones que le acompañaban hizo la observación de que el caballo no era de ningún conocido. Echó el suyo al galope y durante una hora hubo en la llanura una carrera loca, absurda, de un hombre persiguiendo a otro, a gran distancia.

Cuando se convenció de que no le alcanzaría, volvió grupas. No dijo nada del hombre desconocido, ni de la persecución de que le había hecho objeto.

Más tarde, en el almuerzo, después de relatar su viaje y sus negocios, preguntó: —¿Ha estado alguien aquí?

—No; respondió Rosa, nadie, absolutamente nadie.

Pero, a él le pareció que la voz de su mujer no era tan firme ni tan limpia como de costumbre.

Imaginaciones de un hombre que empieza a sentir celos? Puede ser; más a mister Crubb le parecía que a su paso callaba la gente, que se hacía un hondo silencio en el grupo de amigos a su llegada y hasta le pareció ver una leve sonrisa en los labios del peón que le acompañaba en sus viajes, una mañana en que tuvo que partir precipitadamente, llamado por telégrafo.

Esa misma tarde resolvió el problema. Dijo al peón que había de volver por un importante papel olvidado, mientras él aguardaría la llegada de un comprador de cereales para acompañarle al día siguiente. Y partió solo.

Era una tarde de diciembre. El cielo, de intenso azul ultramar, dañaba la vista. No había una nube. El calor era sofocante. Del norte venía un aire lento, con ardenencias de fragua, pesado, asfixiante. Después de trotar una legua, el caballo, fatigado, acortó el paso, y Crubb, con piedad por el pobre animal, dejó que siguiera a su antojo, agobiado a su vez por el sol, por el calor, por el viento norte, que de trecho en trecho levantaba pequeños remolinos, como si la tierra temblara, retorciéndose bajo una extraña angustia. Le molestaba la sed. El peón se había quedado con la maleta de lona en que iban el agua y el coñac. No había por allí ni una sola casa, y el arroyo, que más lejos se abría como un tajo en la tierra quemada, no arrastraba en esa época del año ni una gota de agua. Puso el caballo al galope, con el deseo de llegar cuanto antes; mas el pobre animal, fatigado, bajo la terrible refracción solar, no podía ir como él hubiera querido. Un poco más lejos se detuvo y Crubb pensó en descansar, a la sombra de un grupo de sauces que se veía algo más lejos, junto al cauce seco...

Llegó y echó pie a tierra, desensillando el caballo y poniéndolo a la soga. Al cabo de un rato, ya adormecido, oyó el galope de un caballo; despertó en sobresalto, a tiempo para ver cruzar el hombre aquel que le obsedía desde tiempo atrás, el hombre alto, desconocido. Entonces, fuése por ese extraño fenómeno que se produce cuando en las tardes de verano sopla viento del norte, ennegueciendo y exaltando el espíritu, Crubb tuvo un arranque de loco, ensilló el caballo y saltó sobre él, echándolo a galope, detrás de las huellas del desconocido, que por extraña fatalidad seguía el rumbo de su propia casa. La distancia entre ambos se hacía cada vez mayor; el bayo de Crubb estaba fatigado y se rendía, pero él veía perfectamente al hombre. De pronto, al pasar un cañadón, notó que había desaparecido. Se detuvo, sorprendido, e inspeccionó los contornos. Su mirada de hombre de campo acertó a notar un extraño movimiento en el tacaual. El viento no podía mover las cañas de esa manera. Alguien se ocultaba allí.

Crubb procedió serenamente. Sacó del arzón de la montura la pistola de viaje, amartilló e hizo fuego después de apuntar al contraerse. Las cañas se movieron con mayor violencia. Hizo fuego por segunda vez. Y todo permaneció quieto...

Estuvo un rato en observación, sin aproximarse; luego volvió grupas y echó a galopar, con la garganta seca y los ojos inyectados. Llegó a la estancia y hubo de acostarse, con un principio de fiebre. Al día siguiente volvió al trabajo.

... y todo volvió a su paz habitual, de labor, de serenidad. Evidentemente, allí no había pasado nada. Y la gente comenzó a decir que Crubb estaba loco cuando supo que al viajar con su esposa alquilaba dos cuartos en el hotel y reservaba tres asientos en el ferrocarril. Crubb decía, sonriendo, que lo hacía para estar más cómodo. Pero misia Rosa tenía los ojos un tanto enrojecidos y las mejillas plácidas y pálidas...

Juan MAS y PI.

Shakespeare en Turquía

Al ir a estrenarse el "Otelo" en Constantinopla, el manuscrito de dicha tragedia fué sometido a la aprobación del censor literario Nischen Effendi.

Estudió éste la obra con tal minuciosidad que creyendo oportuno hacer en ella varias modificaciones consiguió alterar en gran modo el original.

Una de las cosas rectificadas fué la palabra Chipre, basándose para ello en lo siguiente:

Chipre, como es sabido, es una isla turca. El enviar a Otelo a Chipre, es una imprudencia política, pues la integridad territorial de Turquía está garantida por tratados. No es más discreto en lugar de enviarlo a Chipre, hacerlo a la isla de Corfú, perteneciente a Grecia?

Y he aquí la causa de que en el estreno de la citada tragedia en Turquía, Otelo tuviera forzosamente que modificar su proyecto de viaje.

El Sahara inundado

M. Etchegoyen ha insinuado la idea de crear un mar interior que inundase el Sahara y cuyas dimensiones serían la mitad de las del Mediterráneo. El proyecto consiste en construir un canal de unos 100 kilómetros de largo hacia la costa septentrional de Africa, para llenar de agua el Sahara.

De este modo, en lugar de un árido desierto que dificulta el tránsito, se tendría un mar navegable, o lo que es igual, comunicaciones directas y económicas entre las fértiles regiones del noroeste y las del este y centro de Africa.

Además, esta transformación modificaría sensiblemente las condiciones climatológicas de aquella parte del mundo, disfrutándose de una temperatura agradable, ligeramente húmeda y cargada de aires salitrosos.

La consecuencia más notable de esta inundación sería que al realizarse variaría el eje de la tierra alterándose su centro de gravedad.

La quiromancia

La quiromancia, supuesta ciencia llevada de Oriente a Europa por los zingaros en el siglo xv, pretende no sólo conocer el carácter del ser humano, sino presagiar su porvenir, estudiando la mano, el desarrollo de los dedos y los repliegues de la piel.

Según dicho sistema, las uñas robustas, coloradas, revelan para el nigromante un temperamento sano, fuerte, y prometen larga vida; cortas y cubiertas de carne, un temperamento batallador, un vivo espíritu de contradicción.

Los dedos puntiagudos denotan inventividad, disposición para la poesía, religiosidad; los de forma de espátula, actividad, resolución, amor al bienestar; cuadrados, raciocinio, orden, método.

En cada uno de los dedos, la primera falange representa el mundo intelectual, la segunda el moral y la tercera el físico.

Un índice largo es prueba de tacto, de economía; puntiagudo, inteligencia pronta; cuadrado, amor a la verdad; en forma de espátula, actividad exagerada. Puntiagudo el dedo del centro, es señal de frivolidad; cuadrado, de prudencia; en forma de espátula, de actividad. El anular, cuando remata en punta, sentido artístico; cuadrado, amor a la verdad y sensatez; en forma de espátula, talento dramático. El meñique puntiagudo, elocuencia; cuadrado, rectitud. En el pulgar, la primera falange con su desarrollo indica el poder de la voluntad; la segunda el poder del juicio; la tercera la sensualidad.

Fecundidad uruguaya

El último censo general de la república del Uruguay constató la existencia de 149.986 madres. De éstas, 19.836, tenían en aquella fecha un solo hijo; 17.545, dos hijos; 15.231, tres; 14.759, cuatro; 13.075, cinco; 12.437, seis; 10.668, siete; 10.199, ocho; 8.502, nueve; 7.750, diez; 5.520, once; 5.149, doce; 2.903, trece; 2.166, catorce; 1.282, quince; 806, diez y seis; 358, diez y siete, y 622, diez y ocho o más.



En venta en las Droguerías y Farmacias

Rockefeller y sus serpientes

Al multimillonario Rockefeller acaba de ocurrirle una chistosa aventura.

Habiendo comprado unos millares de hectáreas en Pocantino Hills, sus colonos, a los pocos días de instalados, le hicieron saber que no se obtendría provecho alguno de tales terrenos, pues las serpientes pululaban allí en tal cantidad que era imposible no ya cultivar la tierra, sino vivir en aquellos parajes.

Al oír esto, limitóse Rockefeller a sonreír. A la mañana siguiente todos los diarios anunciaban que el célebre millonario pagaría veinticinco centavos oro por cada serpiente muerta que se le presentara.

Al saber esto, miles de cazadores de serpientes invadieron la propiedad de Rockefeller, haciendo allí una verdadera masacre de reptiles. El millonario pagó puntualmente lo ofrecido y las serpientes quedaban completamente extinguidas en sus tierras.

Esto último no convenía a los cazadores, y algunos de ellos, de común acuerdo, soltaron clandestinamente en las famosas tierras una buena provisión de serpientes vivas de una especie que se reproduce con rapidez maravillosa. Al poco tiempo la plaga hizo nueva aparición y Rockefeller volvió a anunciar la compra de reptiles, desembolsando unos cuantos miles de dollars.

Pero al fin la estratagema se ha descubierto y el multimillonario ha decidido no pagar un centavo más a los cazadores de serpientes.

Para extinguir éstas ha contratado una cuadrilla de cazadores reclutada entre obreros de toda su confianza.

¿Conseguirá al fin su propósito?

EL MEJOR REMEDIO

PARA COMBATIR LAS ENFERMEDADES DEL

Estómago e Intestinos

Y TODOS SUS DERIVADOS

Tome Vd. después de cada comida

POLVOS EUPEPTICOS CASTELLINO

PREPARADOS SEGÚN LA FÓRMULA DEL

Dr CASTELLINO

Director de la Clínica de la

UNIVERSIDAD DE NÁPOLES

Aprobado por el H. Consejo Nacional de Higiene de Buenos Aires

Remedio para combatir las enfermedades del Estómago e Intestinos, Cólicos, Dispepsia, Colitis

"VENTAS POR MAYOR"

Farmacia Aspesi Corrientes, 1342

U. T. 1362, Libertad - Bs. Aires

A. PONS y Cía.-Gaboto, 129-Montevideo

VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

DIALOGUITOS

—Ahí tiene, ¿ve? A mí me gusta la tradición y haré cualquier sacrificio por defenderla; pero amigo, ¿sabe qu'es lindo el automóvil? Tan ligerito, tan suave-cito...

—Pero carito.

—D'eso no le hablo, porque yo lo he probao de arriba. También ha e ser caro el aeroplano y sin embargo, es lindo, compadre. Lindo porque vuela, lindo porque parece mentira que vuele y lindo por lo que significa.

el mocito. Fino com'una dama, pero machazo entre hombres, qu'es como pa provocarlo y salir golpeao. A ver, che, si lo conoce... de algún lado... porque yo... ¿sabe?... ¡Aistá la tarjeta!

—Carlos Gómez Pellegrini... ¡Ni que hablar hubo! Lo he conocido... a Pellegrini.

—Es que me tiene intrigao, ¿sabe? Pasan tantas cosas que uno se pone más desconfío que teru-teru. ¡Y ande menos v'a ser, con tanto vivo disfrasao de zonzo y



—Ni que hablar hubo.

—Pues siguiendo la conversación... Resulta que mi futuro cuñado la va de garufa un día sí y otro no, por lo menos, y casi todas las noches con seguridad. Se ve qu'el muchacho le saca jugo a la vida y hace bien, qué quiere... porque pa mí quien tiene y no gasta, contribuye a cuadrar la pelota e la evolución y no hay parte ande no se viva el movimiento e la meneguina.

—Ni que hablar hubo...

—Es decir, había que hablar pa que se sepa que yo he probao de arriba el automóvil, debido a un acto e generosidad de mi futuro cuñado, que por lo visto es programa pa toda la familia. Me gustaría que lo conociera... Buen muchacho. Criollo y decentito... Y a mí se me ha puesto que l'he caído en gracia, porque áura no se larga el hombre a ninguna farrita sin consulta con el servidor, qu'es como decir que nos entendemos...

—Ni que hablar hubo...

—Viera, che, que cosa más particular.

tanto zonzo que a uno lo agarra por... vivo, en cuanto se descuida? Y me ha estrañao que hoy... ¡Hola! ¡Esperesé, che!...

—Avise, che... ¿qué le pasa?...

—Disculpe, che. Me levanté pa ver mejor... pero habían dao la vuelta! ¡Canejo, con...!

—¿Pero qué le pasa, vamos a ver?

—Que a mí no me la pega el cuñado éste. ¿No ve, amigo? ¡En l'automóvil con mi hermana, por l'Avenida e Mayo, a las diez de la noche?...

—¿Ni que hablar hubo!

—¿Cómo, que ni que hablar hubo?

—Claro, señor. ¡Programa pa toda la familia! ¡Y cómo le vá!... ¡Pero, amigo! Ni que viera con ojo e segunda mano... ¡No ve qu' es'es un pilla e siete suelas? Cuanto vide la tarjeta, le tomé mal olor. ¡Carlos Gómez Pellegrini... de cartón! Apúntese un poroto por diablo... y lo siento por su hermana.

Cruz ORELLANA.

Arcadia en Europa

Bulgaria es casi una nueva Arcadia. Actualmente apenas hay allí una familia que no tenga un trozo de tierra cultivable en la que trabaja y de la cual saca su sustento.

Los grandes propietarios son casi desconocidos. Los ricos son muy pocos y casi todos son extranjeros o descienden de gente de fuera del país, pero ninguno puede ser considerado como capitalista si se compara su fortuna con otras de los demás países europeos.

Los pequeños propietarios, que constituyen la inmensa mayoría de la población, han nacido labradores y viven como tales. Contentan con una comida frugal y gastan en todo tiempo zamarras de piel de sus ganados, sin más variación que, en invierno llevan la lana hacia adentro y en verano hacia afuera.

Toda la familia, aun las de los labradores más acomodados, duermen en el mismo aposento, sobre unas esteras, y en general disfrutan de muy pocas comodidades y de escasa higiene, no obstante lo cual gozan de excelente salud.

Vibraciones auditivas

El límite mayor del oído humano es de 41 a 42.000 vibraciones por segundo. Pocas personas tienen igual sensibilidad para percibir sonidos por ambos oídos, pues el derecho suele recibir notas más altas que el izquierdo. Los sonidos continuados más bajos, tienen unas diez y seis vibraciones por segundo, y los más altos sonidos musicales producen cuatro mil vibraciones en el mismo tiempo.

Los oídos de las mujeres pueden percibir sonidos más altos, o sea mayor número de vibraciones por segundo, que los oídos de los hombres.

Los hemisferios y la lluvia

Según Keith Johnston, la cantidad de lluvia que, por término medio, cae sobre la superficie de la tierra en el hemisferio Sur es de 65 centímetros y en el Norte de 96, o sea casi la mitad más.

Herschel dice que la cantidad de lluvia que cae durante el año es mayor en el Ecuador, y disminuye rápidamente, con bastante regularidad, según se va aproximando a los polos.

En el hemisferio Norte, que es donde se encuentra la zona de calmas ecuatoriales, es también donde caen las lluvias en mayor abundancia durante todo el año. Asimismo, en el hemisferio Norte, los monzones atraídos hacia los continentes cálidos, descargan sus aguaceros y proveen a la tierra en pocas semanas de tanta o más agua que la que cae de las nubes durante varios años en otros países.

Costumbres musulmanas

Según las creencias musulmanas, los fieles, al hallarse próximos a morir, deben ser acostados de espalda, el lado derecho vuelto hacia la Meca. Los que les rodeen recitarán en tales momentos un capítulo del Korán y la profesión de fe.

Los cementerios turcos están situados fuera de las poblaciones y ofrecen el aspecto de parques. Hay plantados en dichos lugares árboles de clases distintas pero, en particular, cipreses, que son los árboles favoritos de los mahometanos. No se ven allí lápidas ni sarcófagos, pero en los ángulos de las fosas hay pedestales de mármol o de piedra en los que aparecen grabadas inscripciones del Korán o máximas de célebres filósofos.

Los hoteles en Suiza

La industria hotelera es en Suiza un arte; más aún, es una ciencia.

Los suizos pretenden no ya que el extranjero acuda, sino también que viva contento y vuelva otra vez en plazo próximo.

Para lograr que acuda tienden sus redes bien cebadas de anuncios, reclamos, descripciones pintorescas, y cromos de brillantes colores.

“La necesidad del reclamo—afirmaba un comerciante suizo—es absoluta y universal; Dios con ser Dios la experimenta; oíd, sinó, cómo doblan las campanas de los templos...”

Los hoteleros suizos forman sociedad compuesta de más de 2.000 socios; tienen en caja 200.000 francos; gastan en propaganda anual 70.000; son íntimos amigos y se hacen generosos el reclamo mutuo. La sociedad posee agencias, guías, escuelas de aprendizaje, en que se enseñan lenguas vivas, matemáticas, caligrafía, historia, higiene, economía, juegos, bailes, cocina y repostería; la sociedad edita publicaciones y celebra exámenes y concursos culinarios.

Las muñecas más pequeñas

En Cuernavaca (Méjico), vive una muchacha india, llamada Isabel Belaunsaran, que se dedica a hacer unas muñequitas de dos centímetros y medio de alto, verdaderamente primorosas. Primeramente hace un armazón de alambre muy fino, y lo cubre con seda; después le pone un vestidito bordado, la hace una peluca y la pone cara, manos y pies.

Los vestiditos son tan pequeños que parece imposible que los pueda bordar. Para este trabajo emplea unas agujas sumamente pequeñas, con un ojo casi invisible, y, sin embargo, no usa cristal de aumento.

Estas muñequitas las vende muy baratas (a veinticinco centavos mejicanos), aunque tarda más de dos horas en hacer cada una. Los vestidos son copia exacta de los trajes locales e indígenas, y algunas veces la muchacha las pone en las manos diminutas piezas de cerámica india, a las que no les falta el menor detalle.

Hasta ahora no ha habido nadie que pueda imitar las muñecas de Isabel Belaunsaran, y sus paisanos dicen que no tendrá sucesor en el oficio.

Imanes humanos

Un distinguido hombre de ciencia de Italia dice que ciertas personas poseen una influencia magnética o eléctrica muy extraña, que produce curiosísimos resultados.

Hace algunas semanas, hallándose entregado a un experimento eléctrico el doctor, penetró en el laboratorio un amigo, y en el mismo instante la aguja del galvanómetro se empezó a mover rápidamente. El profesor creyó que el visitante traía en el bolsillo algún imán u otro instrumento eléctrico, pero su amigo le convenció de que no llevaba nada, desnudándose. Con gran sorpresa del profesor, el galvanómetro siguió funcionando como si tuviera cerca un potente imán, acelerando sus movimientos cuando el hombre-imán se aproximaba. La parte delantera del cuerpo obraba como si fuera el polo positivo de un imán, y la espalda como polo negativo.

Los balnearios de 1830

La costumbre que existía en Buenos Aires respecto a los baños, desde la época colonial, se armonizaba con cierta creencia religiosa; así es que, en general, las señoras esperaban para ir a los baños del río que llegara el 8 de Diciembre, que, como nuestros lectores saben, es el día de la Inmaculada Concepción, y en el que se bañaban los Padres Franciscanos y Dominicos, que bautizaban el agua. Durante la estación concurría gente desde que aclaraba hasta las altas horas de la noche.

Las familias preferían la caída del sol; y sentadas en el “verde”, gozando de la brisa, esperaban que oscureciese para entrar al baño, dejando sus ropas al cuidado de las sirvientas, y llevaban fiambres y vino para cenar en el verde, después del baño. Algunas personas pasaban toda la noche sobre las toscas gozando de las deliciosas brisas del argentado Plata.

Pelucas de cristal

Dentro de poco los calvos seguirán gastando peluca, si quieren, pero no será de pelo, sino de cristal hilado.

Hasta ahora, los comerciantes en cabello recorrían los pueblos en busca de trenzas o de marañas de pelo pero en muchos países se ha prohibido la industria en atención a la higiene, y el pelo natural va escaseando y cuesta muy caro.

En vista de la carestía se trató de sustituir el cabello auténtico con yute, especie de planta cuyas fibras se tejen y sirven para hacer tapetes y colchas, y también se utilizaron crines de caballo, pero las imitaciones resultaron poco satisfactorias.

En todas las Cigarrerías
En todos los Hoteles
En todas las Confeiterías
En todos los Restaurants
En todos los Almacenes
En todos los Bars
En todas partes
Encontrará Vd.
Cigarros Santos
Su precio 20 centavos
Su calidad es la mejor

Afortunadamente, gracias a una serie de experimentos llevados a cabo, se ha conseguido dar al cristal hilado todos los matices que permiten imitar el pelo humano de un modo perfecto. El nuevo producto tiene la ventaja de pesar muy poco. Las pelucas de cristal son excesivamente ligeras y los cabellos suaves y de magnífico lustre, no se ensucian nunca.

Trapenses japonesas

En el Japón hay varias comunidades de mujeres que, a semejanza de los trapenses, guardan eterno silencio. A unos diez kilómetros de Hakodate, en un lugar llamado Yunakawa, hay un convento de este género regentado por una mujer de cincuenta años, cuyas órdenes son obedecidas ciegamente por las individuos que componen la comunidad.

Todas éstas son jóvenes; sus edades oscilan entre los diez y siete y los veintisiete años, y algunas son muy bellas, considerada su hermosura desde el punto de vista japonés. El convento está rodeado de campos de cultivo; pero ellas no los labran, porque su regla es puramente contemplativa y no les permite pronunciar palabra alguna.

El divorcio en Birmania

En Birmania, cuando un matrimonio se convence de que le es insostenible la vida en comunidad, lleva a efecto la ceremonia del divorcio, que no es, en sí, ni costosa ni complicada.

Proceden los esposos a comprar dos pequeñas bujías de igual dimensión, que se venden exclusivamente para este objeto, y las colocan encendidas en el piso de la galería. Una de estas velas representa a la mujer y la otra al marido. La tradición impone que el cónyuge cuya bujía se extingue primero, abandone inmediatamente la casa cediendo al otro todos sus bienes y derechos.

Un mal calígrafo

Lord Curzon, era un detestable calígrafo. Cierta día escribió una carta a su anciano tío y otra a un compañero de colegio. En esta última hacía votos porque su pariente reventara cuanto antes a fin de disfrutar sus riquezas.

Por una distracción, el atolondrado joven cambió los sobres de las cartas. Cuando se dió cuenta de la equivocación ya era tarde para remediarla.

Los tres días siguientes los pasó Lord Curzon en un estado de desesperación indecible.

Al fin llegó a su poder una carta. Rasgó nerviosamente el sobre leyendo con estupefacción lo siguiente:

“Querido sobrino: Tienes una escritura tan pésima que no he logrado descifrar lo que aquellas patas de mosca significan. Pero como te conozco bien me figuro que me contarás lástimas, como siempre. Para que las remedies, adjunto un cheque. De esta cantidad distrae algo para perfeccionar un poco tu detestable caligrafía”.

Lord Curzon escribe cada día peor.

Atleta real

El rey Jorge de Grecia es un atleta de bastante poder, lo cual no está, por cierto, reñido con la fama del país que creó los juegos olímpicos y del cual él es soberano.

Hace algunos años, el rey tomaba parte, bajo un nombre supuesto, en juegos atléticos organizados por aficionados, y en uno de ellos obtuvo tantas victorias que sus competidores sospecharon que se trataba de un profesional.

Paseábase un día el rey por una calle solitaria de Atenas, cuando vió a un obrero ebrio, castigando cruelmente a una criatura.

Lejos de llamar a la policía, el soberano se acercó al obrero y le aplicó unos cuantos golpes que lo dejaron tendido en el suelo. Se llevó luego al chico de la mano, dándole, al separarse, unas monedas que éste recibió sorprendido y lleno de contento.

Chingolito

Le llamaban Chingolito porque era pequeño, mal nacido, gurrumina, inquieto, bailarín y más astuto que zorro.

Nadie conocía su vida, nadie sabía de dónde vino y qué viento lo llevó al pago. Una mañana lo encontraron durmiendo en un bajo, pobremente empilchado, sucio, envuelto en un poncho-matra roído por el uso.

Como peón mensual se conchavó en el Cardalito, de don Olegario Rueda, así comenzó su vida.

Durante dos años, que se estiraron como gaucha al fresco, Chingolito, trabajó de peón ganando solamente treinta pesos mensuales.

Para él, esa suma bastaba. Era un platá, nunca iba al boliche; no frecuentaba reuniones de taba; ni carreras; ni bailes.

—Vamos a las carreras—solían decirle sus compañeros.

—Tengo sueño.

Siempre tenía sueño Chingolito.

Cuando llovía pisaba maíz para la mazamorra, arreglaba maneas, engrasaba todas las guascas y tuzaba los mejores pingos.

Pronto llamó la atención de don Olegario.

Chingolito le convenía; como primera medida le aumentó el sueldo.

—Mirá—le dijo—desde ahora ganás cincuenta pesos.

—Gracias, patrón—contestó, sin inmurtarse, como si esperara aquel aumento.

Más tarde compró algunos potrillos, los domó con paciencia, con maña y se supo ingeniar para que no se aguacharan.

Un año más tarde y el gauchito era dueño de una tropillita de oscuros.

—Este no es trigo limpio—se decía.—Hay gato encerrado.

Y todos los paisanos del pago siguieron con interés los pasos de Chingolito. Su vida continuaba siendo un misterio.

Una tarde lo llamó el patrón.

—Che, querés que te habilite?

—Güeno.

—Te doy dos mil ovejas a medias, y campo.

—Güeno.

Y de peón fué habilitado; casi patrón.

Los años fueron buenos, muy lluviosos. Los campos tuvieron pasto siempre, y el ganado, pura grasa y pura carne, encontró mercado.

Chingolito, sóbrio, serio y poco gastador, supo hacer prodigios de sus dos mil ovejas.

Contando con la confianza de su patrón, recibió orden de marcar corderos, sin que el capataz presenciara la faena.

—A un güen gaucha, no se le vigila.

Pasaron cinco años.

Un día, don Olegario, llegó al puesto de Chingolito. Lo encontró tomando mate.

—Güen día, patrón.

—¿Cómo te va?

—Bien no más.

Al entrar a la cocina, don Olegario, vio colgado un cuero de oveja.

—Horqueta y aujero, ¿qué marca es esta?

Chingolito silbaba un estilo en esos momentos, haciéndose el distraído.

—¿Has carniajo ajeno, che?

—No.

—¿Y esto? No es mi señal.

—Es la mía.

El estanciero no comprendió. Chingolito no podía tener señal para marcar ovejas.

—¿Tuya?

—¿Y los pobres no pueden tener señal?

—Ave.

—¿Y qué has marcao con esto?

El gauchito mal nacido, miró a don Olegario como desafiándolo y le contestó:

—He marcao mis ovejas.

—Y las mías.

—Usted, aquí no tiene nada. Ahora no hay un solo animal con horqueta... todos tienen horqueta y aujero.

—Grandísimo bribón.

Chingolito no tuvo ningún trabajo para estafar a su patrón. A la horqueta de la oreja derecha le agregó un agujero. Sacó boleto de marca... y fué rico.

Cuando alguien le echaba en cara su robo, decía con malicia invariable:

—Unos orejean las cartas pa que traigan liga, otros orejean pa quedar bien y tumbea mejor y yo orejeí... pa no ser chiquito y sonso.

Benito J. CASTAÑO.

Astucias de un escritor

Innumerables son las anécdotas que se conocen relacionadas con el famoso escritor inglés Henry Labouchère.

Cuéntase que en cierto viaje que efectuó a Alemania, fué detenido en la frontera por los empleados aduaneros que, sospechando fuera portador de algún contrabando, re-

volvieron cuanto había en sus baúles y los dejaron en completo desorden.

Labby, como le llamaban sus íntimos, les exigió a los empleados alemanes que volvieran a ordenar sus baúles, pero éstos se negaron pretextando que no era asunto de ellos.

—Pues no me moveré de aquí hasta que no me entreguen mi equipaje como es debido—observó flemáticamente Labby; y pidiendo en alta voz un formulario para enviar un telegrama, escribió: "Siento mucho no poder cenar con V. A. Estoy detenido por unos empleados impertinentes." El telegrama iba dirigido al príncipe de Bismarck, en Berlín.

Apenas se dieron cuenta los empleados

LOS GRANDES INVENTOS



Don Francisco Rocatesta, preocupado con la cuestión de los sombreros femeninos, acaba de hacer un gran invento: un sombrero de caucho del tamaño de un jazmín.



Para ir al teatro, se le infla, sencillamente, como un neumático cualquiera.



Para los paseos, se le infla algo más, hasta que adquiere el tamaño deseado.



Entusiasmada su señora, quiso ensayarlo y he aquí el resultado.

del contenido del telegrama, empezaron a ordenar desesperadamente los baúles de Labby, que no envió el telegrama a ruego de los asustados aduaneros.

Entre mil cumplidos y excusas de éstos subió el escritor al tren, que fué detenido más de media hora para que el equipaje de Labby pudiera seguir viaje con él.

Ocioso es decir que el escritor no lo conocía a Bismarck ni de vista siquiera.

Calendario republicano

Se estableció en Francia en el año 1793. Cada año se componía de doce meses de treinta días divididos en tres décadas. Los días de cada década se denominaban: primero, segundo, tercero, etc. La concordancia de los dos calendarios para el primer año es la siguiente: (Otoño) Vendimiario, comenzaba el 22 de septiembre de 1793. Brumario, el 22 de octubre. Frimario, el 21 de noviembre. (Invierno) Nivoso, el 21 de diciembre. Pluvioso, el 20 de enero de 1794. Ventoso, el 19 de febrero. (Primavera) Germinal, el 21 de marzo. Floreal, el 20 de abril. Prarial, el 20 de mayo. (Verano) Mesidor, el 19 de junio. Termidor, el 19 de julio. Fructidor, el 18 de agosto.

¿Es poroso el cristal?

El cristal ordinario es en absoluto impermeable al aire y al agua bajo cualquier presión. Los boteros del lago de Como efectúan el siguiente experimento, para distraer a los visitantes. Cogen una botella vacía, la tapan bien con un corcho y la lacran, sumergiéndola después en el agua hasta una profundidad de cincuenta metros. Al poco rato la sacan, la descorchan y dentro

de ella se encuentra cerca de un vaso de agua, lo cual parece demostrar que el cristal es poroso; pero no es así. A una presión de cuatro atmósferas, los poros del corcho y del lacre se abren y el agua se filtra por ellos dentro de la botella.

Muchas personas creen que algunos fluidos pueden atravesar el cristal, porque han visto aparecer gotas de líquido en las paredes exteriores de alguna vasija de cristal y suponen que han salido por los poros, pero estas gotas no son en realidad más que condensaciones de agua de la atmósfera sobre el cristal frío.

Hace algún tiempo se inventó en París un cristal poroso muy útil para habitaciones, porque éstas se ventilan continuamente y de una manera muy paulatina.

Regalamos 10.000

mu's'ras grat's a las person's que nrs' res'ten e'te v'iso

¡No hay más manos sucias!

JABON POMES SOLIX
- ESPUMOSO -

quita todo: alquitrán, tinta, pintura, grasa, etc.; limpia pronto y suaviza el cutis. Indispensable para todos.

PRECIO DE VENTA \$ 0.20

CASA BURNICHON - Viamonte, 820 - Buenos Aires

Auxiliar Ingenuo

El doctor francés Carrel, a quien acaba de conferirse el premio Nobel para 1913, tiene justamente adquirida su reputación de hombre de buen humor.

Entre las muchas anécdotas que cuenta a sus amigos, se halla la siguiente:

—Un conocido millonario, enfermo a causa de las preocupaciones de sus negocios, convaleciente aún, hallábase sentado en la playa.

Cuando se quiso levantar, sus piernas se negaron a obedecerle. Una niña que jugaba cerca del anciano, estuvo contemplándole algunos minutos y, al fin, se atrevió a ofrecerle su ayuda.

—Gracias nenita—dijo el millonario—pero temo que no tengas fuerzas suficientes.

—¡Pues ya lo creo!—contestó la muchachita.—Yo sola levanto con frecuencia a mi papá, y ese está siempre más borracho que usted.

No mecer a los niños

Si un niño está en perfecto estado de salud debe dormirse tranquilamente, por sí solo, sin necesidad que le mezan; y si no está bueno del todo, la oscilación de la puede causarle si acaso un amodorramiento febril, pero de ningún modo un sueño natural y reposado. Meciendo al niño suele conseguirse que se duerma, pero el sueño no le deja descansar.

Aparte de todo, el hábito de mecerlo debe hacerse desaparecer porque de otro modo el niño se acostumbra y no es posible dormirle sin mecerlo.

Lo mejor para dormir a los niños es meterlos en la cama a la misma hora todos los días sin mecerlos, cantarles, ni producir ningún otro ruido o movimiento, que siempre son innecesarios y en muchos casos perjudiciales. Así, pues, en ninguna casa bien gobernada debe haber cunas mecedoras.

Los siete sabios de Grecia

Los siete sabios de Grecia, no eran doctos ni filósofos, sino gentes de saber vulgar, que sacando de las sombras del templo la doctrina de las costumbres para propagarla fuera, meditaban sobre el hombre y la naturaleza, así como acerca de los medios de dar a aquél la mejor dirección posible.

Todos, a excepción de Thales, fueron hombres de Estado.

Se les atribuyen, respectivamente, las siguientes sentencias, forma proverbial bajo la que ponían la moral al alcance de todos:

- Conócete a tí mismo.
- Ve el fin de una larga vida.
- Aprovecha la oportunidad.
- Los malos forman el mayor número.
- Todo es posible a la actividad.
- No hay cosa mejor que la moderación.
- Promete, el castigo está pronto.

GRATIS



Nosotros regalamos fonógrafos, anillos de oro, relojes y otras costosas alhajas a los que nos ayuden a nombrar agentes y a popularizar AZUL PERFUMADO. Este fonógrafo reproduce la última música, cantos, discursos y orquestas. Está construido para tomar cualquier tamaño de disco, y está provisto de un motor muy fuerte. La caja mide 28x28x16 centímetros y está hecha de roble y caoba altamente lustrado. La corneta amplificadora de metal está hermosamente decorada y es de 50 centímetros de largo por 40 en la boca.

Mándenos su nombre y dirección y nosotros le mandaremos 3 docenas de paquetes de AZUL. Usted entonces venderá el AZUL a sus amigos a 30 centavos el paquete, y nos devolverá el dinero recibido y enseguida le remitiremos libre de todo gasto los valiosos premios que usted elija de nuestro catálogo de premios que remitimos junto con el AZUL. Pagamos todos los gastos de transporte, tanto del AZUL como de los premios. Mercaderías no vendidas se podrán devolver. AZUL en hoja se vende rápidamente, puesto que es de uso fácil y económico. Embellece y da vida a la ropa y blanquea sin perjuicio alguno a los tejidos más finos. Esta es la mayor y más legítima oferta GRATIS hecha en cualquier tiempo, y usted quedará encantado con nuestros premios. Escriba en seguida. Le cuesta nada hacer la prueba.

Cia. AZUL ARGENTINO, 2732, Emé. Mitre, Buenos Aires

ACTUALIDADES GRÁFICAS

REGRESO DEL AVIADOR LÜBBE CON EL CAPITAN URUGUAYO JOSÉ SAN MARTIN



El capitán San Martín recibiendo un ramo de flores antes de partir



El aviador Lübbe y su acompañante uruguayo, en marcha hacia Buenos Aires



El aviador Faillette, contemplando la partida de Lübbe

GENTE CONOCIDA EN EL BALNEARIO DE MAR DEL PLATA



Hacia la playa



—Vamos a ver... quién tiene razón!



El regreso del baño

FIESTA INFANTIL EN CÓRDOBA



Grupo de niños que concurrieron al reparto de juguetes en el Club Español

EL CONSCRIPTO CONDENADO



El conscripto Mariano Enríquez, condenado a 12 años de presidio por haber repelido la brutal agresión del cabo Valenzuela, y cuyo inulto reclama la nación entera

FIESTA INFANTIL EN ROSARIO



Niños y niñas concurrentes al reparto de juguetes en la Sociedad Protectora de la Infancia Desvalida

EL PREMIO INTERNACIONAL EN EL HIPÓDROMO DE MONTEVIDEO



Detalles de la interesante fiesta social realizada en el hipódromo de Maroñas

CELEBRACION DEL 87.º ANIVERSARIO DEL REGIMIENTO 2.º DE CABALLERIA



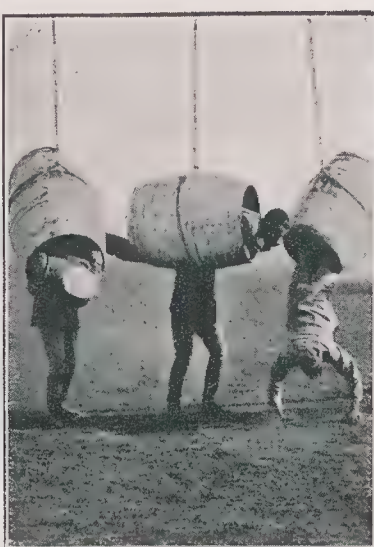
El ministro de guerra, los generales Arau y Grima y la comitiva oficial



Juramento de la bandera por los conscriptos



Un detalle de la concurrencia



Una de las carreras que amenizaron la fiesta



En el lunch con que se obsequió a la concurrencia

CONCURSO DE BELLEZA INFANTIL EN CÓRDOBA



El escenario del teatro Marconi, durante el concurso de belleza infantil

CONTRA LAS LEYES SOCIALES



Mitín realizado en Rosario por las sociedades obreras en favor de la derogación de las leyes sociales

FIESTA EN FAVOR DE LOS CANILLITAS ROSARINOS



Los canillitas durante el reparto de ropas con que les obsequiara el diario "La Capital"



Los canillitas, en el Politeama, en el reparto de ropas con que les obsequiara el diario "La Reacción"

EN LA ESCUELA DE CADETES DE POLICIA



El director de la escuela, señor Denovi, leyendo su discurso en el acto de distribución de premios a los alumnos egresados de ella



Detalle de la concurrencia a la fiesta que con motivo de la distribución de premios a los alumnos egresados, tuvo lugar en la Escuela de Cadetes de Policía

EL CAÑONERO MEJICANO "MORELOS"



El capitán de fragata, Ortega y Medina, comandante del "Morelos" y la oficialidad del mismo



El "Morelos", cañonero de 1.200 toneladas, 74 de eslora y 14 de manga y 16 nudos de velocidad



Un grupo de la dotación del cañonero

CLUB CICLISTA "AUDAZ" — CARRERA FLORESTA-MERLO-FLORESTA



Largada de la carrera, de segunda y tercera categoría



Los ganadores del raid, José del Río y Adolfo Cioeca

PASEO FLUVIAL



Concurrentes al paseo fluvial a Nueva Palmira, organizado por la sociedad "I trovatori", a bordo del vapor Colonia

VELADA MUSICAL EN PARANÁ



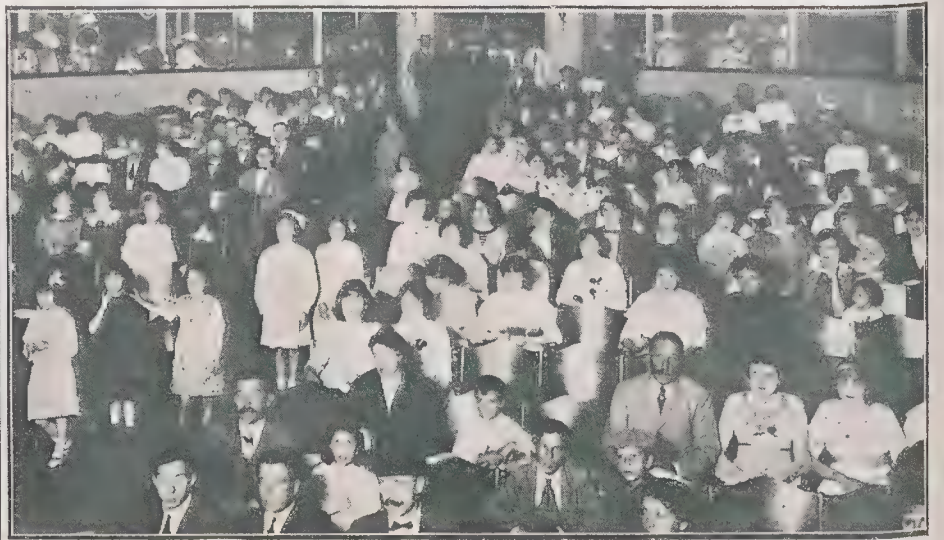
Alumnos del instituto Bavio, que tomaron parte en la velada de fin de curso

DEMOSTRACION AL MAYOR LUISONI



El mayor Arturo P. Luisoni (X), en el domicilio del doctor Dardo Rocha, durante la demostración de que fué objeto en mérito de su cooperación a la dotación de la flotilla aérea

FESTIVAL DE BENEFICENCIA



Concurrentes al festival realizado en el teatro Pueyrredón, de Flores, a beneficio de las escuelas que sostienen las socias del Colegio de la Anunciación

REGRESO DE LOS MARES DEL SUR DEL BALLENERO "DEUTSCHLAND"



El ballenero alemán, al mando del teniente Filchner, fondeando en la dársena norte



La tripulación del "Deutschland" que acaba de regresar de su expedición al polo

KERMESSE DE BENEFICENCIA EN VICTORIA, ENTRE RIOS



Comisión directiva de la Sociedad de Beneficencia organizadora de la kermesse en el Palacio Municipal



Detalle de la concurrencia a la fiesta



Quiosco "La Nieve" uno de los más interesantes de la kermesse

CRICKET

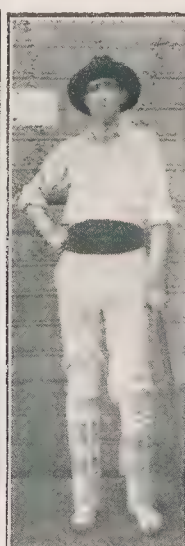


Team del Dpto. Tráfico F. C. C. A.—Ganador de la Copa "Loveday"

SPORTS



Felipe Tiberio, del "San Isidro 3.º"



E. L. Boggio, del "Estudiantes"

CRICKET



Team de 3.ª División, del Quilmes A. C.

VAMOS A VER...

Serán publicadas todas las colaboraciones breves y que se reputen interesantes.

Se adjudicarán semanalmente cinco premios—uno de \$ 20 y cuatro de \$ 10—a los autores de las colaboraciones que le gusten más al director.

En los sobres de los originales escríbase: Mundo Argentino.—Sección "Vamos a ver..."

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.

Si antes del pago de un premio, se comprobare la no originalidad de la composición premiada, la suma correspondiente se repartirá, por partes iguales, entre los otros autores premiados.

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas

Premio de 20 \$

Fruta fina, por M. Pino.

Premios de 10 \$

En el cuartel, por Derio; Entre pibe y paisano, por Faustino Celedonio; El pizaro puestero, por Luisito; Chiste no plagiado, por Me viene la risa.

—Oye, Luis: los amigos te echan de menos en el café.

—¿De veras?

—Sí; debes ir...

—Pues por eso no voy, porque "debo". Peligra.

EN UN EXAMEN

El maestro.—Si un hombre da 180 pasos por minuto ¿cuántos dará en una hora?

El alumno.—Una punta de pasos, señor.

Firma el nene.

ENTRE PIBES

—Che, Juancho, ¿a vos qué te gusta más, el invierno o el verano?

—A mí el invierno, che; porque uso más ropa y no siento tanto las palizas que me da mamá.

Julito B. Lozano.

VERIDICO

En el cinematógrafo Lavalle estaban dos rusos hablando en su idioma y un paisano que los escuchaba le dice a su compañero:

—¡Ahijuna, compadre, están hablando en secreto!...

Estela.

UNA VISIÓN

Quién eres tú, sonrisa de la aurora, Sueño ideal que forjó mi fantasía...

—¿A qué ideal, alivia y seductora, Llegas para embriagarme de alegría...

—Yo... yo señor!... Pues soy la planchadora, Y a cobrar vengo lo del otro día.

J. Monte Grande.

COSAS DE PIBES

—Yo soy mayor que tú.

—¿Cuántos años tienes?

—Seis ¡y tú?

—También tengo seis.

—¿Lo ves? somos iguales.

—Bueno; pero yo tendré siete el año que viene.

C. O. M.

Un paisano después de haber leído una novela policial, exclama tirando el libro con furor:

—¡Caramba, qué bruto el autor este! Miren que escribir trescientas páginas para decirnos al final quien es el asesino! Con haberlo dicho desde el principio se hubiera ahorrado todo el trabajo...

Hidrocéfalo.

EXAMEN

El profesor.—¿Cuál de los elementos le parece a usted mejor?

El alumno.—El elemento femenino.

S. T. B. C. Q. C. P.

VARIOS COLMOS

El colmo en el Presidente de la Nación, sería: remolcar con su yacht la Nave del Estado.

En el Intendente Municipal: prestar sus lúces, para alumbrar los barrios suburbanos.

En el señor Fraga, Presidente de la Cámara Joven: llamar la Cámara al orden, haciendo sonar su propia campanilla.

En el señor Udabe: guardar el orden social, empleando agentes meteorológicos.

En el General Velez: sostener sus pantalones con tiradores del ejército.

En el aviador Fels: Atravesar en aeroplano el canal auditivo.

VIVEZA

—¿Eh... ¿sabes una cosa?

—¿Qué?

—Murio el marido de Josefina.

—¡Pobre Inocencio! ¡Y cómo quedó la pobre mujer!

—¡Vaya una pregunta! ¡Y cómo iba a quedar!

¡Viuda!

Panaderito.

DIALOGO

Una señora va a visitar a una amiga. Mientras ésta no aparece, se presenta en la sala un hijito suyo.

La señora, maquinalmente, ha puesto la mano detrás (como si estuviera escondida).

El niño le dice:

—Señora, ¿tiró ya la piedra?

La señora (sorprendida).—¿Por qué me preguntas eso, querido?

El niño.—Porque mamá dice que usted tira la piedra y esconde la mano.

La marquesa Elvira.

CHISTE

Un lechero, al que se le escapó el caballo con la jardinera, le pregunta a un niño:

—¿Dime, niño, no has visto pasar por aquí una jardinera con un caballo que pasaron corriendo?

El niño.—No, señor, a ella no la he visto; al que vi recién es al marido de ella, que es el jardinero del jardín de enfrente, pero iba sin caballo.

A. R.

ENTRE AMIGOS

Juan.—¿Viste qué hazaña la de Fels? Cuando se vino a Montevideo se vino solo y cuando se fué, se fué acompañado.

Andrés.—Pero cómo, ¿no se vino solo y se fué solo?

Juan.—No señor, vino solo y se fué con...

Victoria.

J. T.

PAISANADA

Dos paisanos que por primera vez vienen a la ciudad de Buenos Aires quedan extasiados al ver pasar los imperiales, y uno de ellos con cierto tono de indignación exclama:

—¡P'cha que son haraganes los "motormanes"; por no manejar el "tranguay" lo suben a "gabucha" del otro.

Labina Gior.

EN UNA FERIA

El vendedor.—Aquí tienen un específico que sirve para sacar los callos; saca los ojos de gallo, saca las verrugas...

Un paisano.—Y diga ¿sirve para sacar las muelas?

S. D. S.

VERIDICO

Hallándose un paisano puro "marca Pampa" en un teatro donde representaban una opereta, se encontró, al principio de la función, un poco molesto porque no comprendía nada (cantaban en italiano); pero su cólera no tuvo límites cuando en escena hubo un dueto. Resueltamente abandona la sala y encarándose con el boleterero le dice:

—Vea don, devuelva rápido la plata porque me han estado estafando, primero hablaban en una lengua que nunca le eché pasto y después cantaban en dos pa hacer más pronto. (Tableau.)

Alumni.

COLMOS

¿Cuál es el colmo de un periodista? Escribir un artículo de primera necesidad.

¿Cuál es el colmo del aviador Fels? Caerse sobre un mono y dejarlo monb... plano.

Intransferible.

VERIDICO

Entra una señora a una zapatería y pregunta:

—¿Cuánto me cobra por arreglar estos zapatos?

—Señora, la compostura le cuesta dos pesos.

—Me parece que es demasiado caro; debe de hacerme una rebaja.

—Señora, lo único que puedo rebajarle son los tacos...

Al canasto...

IMPETURABILIDAD

En una reunión.

—¿Quién canta? Parece un animal...

—¿Es mi hija, caballero!

(Impeturable).—Bien lo decía: un ruiseñor.

Imper-Térrito.

PAISANADA

Un paisano entra por primera vez a una iglesia, en el preciso momento que el cura echaba humo con el incensario. Lleno de admiración, mira a su alrededor y exclama:

—¡Chá digo, que hay de haber mosquitos en esta casa!

Onira.

BUEN AMIGO

—¿A dónde vas, che?

—Voy a la cárcel, a regalarle este reloj a mi amigo Alberto.

—¿Para qué quieres regalárselo, si mañana lo fusilan?

—Porque mañana es su cumpleaños.

Tachuela.

EL CURA Y PEPITO

—Vamos a ver, Pepito, ¿para qué fin nos ha creado Dios?

Pepito.—Para fin de año.

(Carajada general).

Pepito (asustado).—Entonces... Entonces...

—¿Para fin de mes?

Raúl Alonso.

VERIDICO

Un italiano quiere adquirir un mapa de la República Argentina, pero no sabiendo dónde comprarlo, ni cómo se llama, pregunta a un canillita:

—¿Dichime, mochocho, ¿dónde se vende el mundo di l'archentina?

—¿Ahí lo tiene.

Y le larga el Mundo Argentino, que el italiano se guarda admirado de lo barato que cuesta.

Santos Soriano.

ENTRE MADRE E HIJA

La mamá, peinándose, dice a la nena:

—Ves, hija mía, ya tengo pelos blancos.

La nena.—¿Querés que se te vengán otra vez negros, mamá? Pues lustrátelos con betún.

Li-monada.

Un italiano recién llegado a nuestras playas, es convidado con un mate. El cocoliche, todo confuso, responde:

—¡No, no; allora non voglio scriverel!

Caballito.

Concurso PINERAL N.º 4

Clausurado el día 6 del corriente

El jurado presidido por los Escribanos Públicos Sres. Wright y Gamboa está ocupadísimo en la clasificación de las numerosas cartas recibidas, cuyo resultado esperamos poder publicar en el número del 22 del corriente.

Pini Hermanos y Cía.

Avenida de Mayo, 1061

ENTRE PIBES

—Yo tengo un hermano que es capitán.

—Yo tengo uno que es mayor.

—¿Cómo! Si tu hermano tiene apenas tres años más que vos.

—Pues por eso mismo es mayor; porque tiene tres años más.

P. Lado.

EN UNA ZAPATERIA

Cliente.—Deme un par de botines que no sean antropófagos.

Zapatero.—¿Cómo antropófagos?

Cliente.—Sí, señor; porque los que le compré hace tres días me comen los talones.

Zapatero.—Es que le quedarán chicos de atrás y lo lastimarán los contrafuertes.

—Bueno; deme un par que tenga contra blandos.

C. Lastra.

ENTRE PIBES

—Decíme, che Pancracio, ¿por qué tiene melena el león?

—Porque no hay peluquero que se anime a cortársela.

Salvador II.

EL PRECAVIDO

—Dígame, che: ¿Qué está haciendo todas las mañanas sentado en la puerta de "Mundo Argentino"?

—Esperando, señor, si mi chiste está premiado.

—Pero, ¿cómo va a saber sin preguntar a la dirección?

—Lo más fácil, señor. Todas las mañanas espero al basurero; si mi chiste no está premiado, lo encuentro tirado siempre en el cajón de la basura.

"El Caburé".

EN UNA CLASE DE CIENCIAS NATURALES

Maestro.—Pedro, dime algo sobre la hiena.

Pedro.—La hiena es un animal cuadrúpedo, salvaje y carnívoro que entra a los cementerios, saca los cadáveres y se los come vivos.

Uno que lo ha sentido.

ENTRE RUSO Y PROVINCIANA

En el baile de los esposos Grebanada y Pocacosa el joven ruso Quimi-cointas dirigiéndose a una joven provinciana:

El.—Siñorita, ¿quieri acompañarmi isti valzer?

Ella.—¡Ay! joven, yo no varceo.

El.—¿Qui mi dices, siñorita, qui no varcea?

Ella.—No, joven; yo no varceo, porque si varceo me mareo, y si me mareo gomoito.

Ethel.

EL COLMO DE LA GALANTERIA

Encontrar un caballero galante una liga en un baile, dirigirse a un grupo de señoras y señoritas y decir: ¿Quién de ustedes ha perdido su cinturón?

Rosa-rino.

EL PINTOR FUTURISTA

—¿Has visto mis cuadros? En el salón X están expuestos.

—Sí, están expuestos... a que los rompan a palos.

César López García.

MUERTO Y ENTERRADO

Cortejaba un joven desde su terrado a una vecinita muy linda y la decía:

—¡Ay! Señorita, estoy muerto por usted.

—Es verdad—replicó ella graciosamente—no sólo está usted muerto, sino "enterrado".

Al cesto sin mirarlo.

TODO AL CONTRARIO

La niña.—Dime papá, anoche he soñado que tú me regalabas un par de botines y mamá un corte de vestido.

El padre.—¿No sabes que siempre sucede lo contrario que se sueña?

La niña.—¡Ah! ¿Entonces tú me regalas el corte de vestido y mamá los botines?

Guillermo Aurelio Bustamante.

ENTRE AMIGOS

—Che, Pedro, ¿dónde diablo has estado metido, que de un tiempo a esta parte no te he podido encontrar por ningún lado?

—He estado en Río Janeiro, che.

—¿Cómo, te fuiste a pasear a Río Janeiro?

—No, hombre, es que me han tenido encerrado tres meses en Río Janeiro... 493, comisaría 11.ª

Linaza.

ENTRE NOVIOS

El novio.—Nos casaremos por la mañana, almorzaremos en un buen restaurant y en el vapor de la tarde nos iremos a Montevideo. ¿Que les parece?

La futura suegra.—¡Muy mall!

La novia.—Déjalo hablar, mamá; el pobrecito está disponiendo su última voluntad.

Agustín Vignoni.

Dos italianos forman una sociedad y celebran el contrato por escritura pública.

El escribano pregunta a uno de ellos:

—¿Usted es socio activo?

—¿Cómo nó! ¡Ficidrese, si un peón d'armacén non será activo!

Cinabrio.

Un verdulero pregona. Tomates, naranjas, ajos, etcétera.

—¿Cuánto valen los tomates?

—50 centavos la docena señora.

—¿Me los da a 40?

—No.

—¿Por qué?

—Porque me paga 10 centavos menos.

S. A. Ladev.

MAL ENTENDIDO

Padre.—Alcánzame pronto el reloj, Rodolfo.

Rodolfo.—Toma papá y se lo tira de arriba de la escalera para abajo.

Padre.—¿Pero qué has hecho hijo! ¿no ves que me has roto el reloj?

Rodolfo.—Era para alcanzártelo más pronto papá.

Un Avellanode.

UN COLMO

—Mamá, las gallinas se están comiendo los tomates.

La mamá.—No importa hijo, cuando las guisemos les suprimimos la salsa.

Un Randn.

EN LA PLATAFORMA DE UN TRANVIA

Un andaluz.—Dígame usted guarda, ¿se puede fumar?

Guarda.—Sí, señor.

Andaluz.—Pues deme usted un pitillo.

Un rico tipo.

SI TODOS SON ASI...

—Usted, señor profesor, que ha viajado tanto, ¿conoce Venecia?

—Sí, señora, y guardo su recuerdo, porque una vez casi fui pisado por un automóvil en una calle central, por la que iba en coche tomando el aire fresco de la tardecita...

D. Corti.



Precio: \$ 1 cada aparato.

VENTA En Farmacias, Bazaras, Almacenes y Ferreterías Por cantidad, precio especial

AGENTES MEDINA y Cía. Importadores de Ferretería. Rivadavia, 869. Buenos Aires

MATA MOSCAS
"DAISY"
 PIDANLO Y EXIJANLO
 CON FLORES MARGARITAS
 MATA MOSCAS A MILLONES
"BALSAMO ORIENTAL" CALICIDA INFALIBLE

VAMOS A VER...

DE ACTUALIDAD

Pedro.—¿Has visto que en Montevideo a Serrato lo pretenden embromar?
Antonio.—¿A quién?
Pedro.—A Serrato.
Antonio.—Pero, ¿la quién? Tu me dices que hace rato lo pretenden embromar ¿a quién?
Pedro.—A Serrato, a José Serrato, al ministro de hacienda.
Antonio.—¡Ahí!...

Juan S. Anchieri.

Un individuo se halla entretenido en clavar un clavo, lo que hace bastante mal.
Observan dos curiosos la torpeza de aquél y exclama uno de ellos:
—Ese señor debe ser una buena persona.
—¿Por qué?
—Porque no sabe "clavar".

Bella Bibia.

OCURRENCIA OCURRIDA

Don Juan encuentra al salir de la oficina un par de antiguos amigos y los convida a cenar en su casa.
Durante la cena, con el deseo de agradar, les dice:
—Coman ustedes, que más traerán.
En este momento llega un hijo de don Juan, que viene de la cocina, y al oír a su padre, exclama:
—¡Sí, sí, que más traerán y está diciendo mamá en la cocina que malditos sean los huéspedes y quien los ha traído!

L. O. Azafia.

COLMO

El colmo de un rematador: Rematar su casa y quemarla... con un fósforo.

Pivihec.

UN INCENDIO

El padre.—Mira Juanito, límpiate los botines, ponete el cuello, la corbata, cambiate los pantalones y ponete el sombrero. Después vete por la calle como un niño juicioso y dile al señor Fontán que se le está incendiando el último piso de su casa.

Que Tin Porta.

PADRE E HIJA

—Dime papá ¿qué quieren decir esas tres letras S. S. S. que se ponen al final de las cartas?
—(Inquieto y molesto.) Siempre serás salvaje.
—(Vacilante.)—Ahora caigo por qué es que tus amigos adoptan esa fórmula expresiva para contigo.

Saúl F. Valdés.

EN LA ESCUELA

Maestro.—¿En cuántas partes se divide el cuerpo?
Alumno (distruido).—Según el sexo, el del hombre en tres partes y el de la mujer en dos.
Maestro.—¿Cuáles son las del hombre?
Alumno (siempre distraído).—Saco, chaleco y pantalón.
Maestro.—¿Y el de la mujer?
Alumno.—Bata y pollera.

J. O.

ENTRE VECINAS

—Según parece su hija ha hecho un feliz matrimonio.
—¿Cómo no! Figúrese, ya su marido teme abrir la boca en su presencia.

Solterón.

DE VISITA

—Ven niño, si me dices cómo me llamo te doy confites.
—Pues se llama, se llama... ¡Ah! Doña Siglo: así la llama mamá.

V. Héctor.

LAS NIÑAS TERRIBLES

Susana es invitada a un almuerzo, y al ver que dan las gracias pregunta:
—¿Qué están haciendo?
—Estamos dando las gracias a Dios por habernos dado el pan. ¿No dicen en tu casa la bendición?
—No, ni veo para qué, desde que nuestro pan lo compramos en la panadería de la vuelta.

Francisco.

COSAS DE PAISANO

Días antes de las elecciones en un pueblo de campaña, un partido político hacía llegar a los electores una circular con la lista de los candidatos, y en letras grandes decía "Viva el partido" e indicaba que el elector que estuviera de acuerdo firmara abajo.

Un paisano, después de examinar la lista de candidatos y estar de acuerdo con todos ellos, exclamó:
—¡Pucha, digo, con estos doctores, ya uno no sabe cómo hacer para contentarlos! Arriba dice "Viva el partido"... y le notifican firmar abajo... y bueno, allá va, que sea como Dios quiera.
Y firmó: ¡Abajo!...

Juan Iturbide.

MALA INTERPRETACION

Contaba lo que le había pasado un muchacho a un amigo suyo, durante una excursión que había hecho, en la siguiente forma:
—Iba por el campo y andée, andée, andée. (Cuando lo interrumpe el oyente y le dice):
—No se dice andée, sino anduve.
—Bueno, anduve, anduve, anduve, y como tenía necesidad de cruzar un arroyo, naduve, naduve, naduve.

Sarta Cara Dura.

Mi estimado director: En sección "Vamos a ver" mi debut pienso hoy hacer—y aunque ello me da pavor—a probar me he decidido—sea indulgente señor—si quiere ver complacido—este humilde servidor—cuyo nombre no me animo a dar en esta ocasión—más por tal, sin dilación, firmo con otro que estimo.

A las lectoras

Mi amistad hoy os predice Año Nuevo de ilusiones, por eso debéis, queridas, cuidar que esa dulce llama de inocentes corazones y de proceder ladino, constantemente se atice, pues ella es la fuerte rama de que penden nuestras vidas en el árbol del destino.

Mundo Argentino.

EN UN CAFE

Mozo.—Ustedes dos son hermanos ¿no?
Cliente.—No señor, somos muy amigos.
Mozo.—¡Ah! Es que son muy parecidos.
Cliente.—Porque hace tiempo que andamos juntos.

Manuel F.

EN UNA COMISARIA

Comisario.—¿Estuvo usted cuando estos señores se agarraron a bofetadas?
Testigo.—No señor, yo no soy tubo.
Comisario.—Quiero decirle si usted estaba.
Testigo.—No señor, yo no soy tubo.
Comisario.—Vea, amigo, no juegue que voy a hacerle dormir preso.
Testigo.—No señor, me hará amanecer pero yo no duermo.

Deeta y Gama.

ENTRE AMIGAS

—Quisiera mandar una carta a Isabel, pero no sé la dirección. ¿Cómo haré?
—Sencillamente: le mandas otra diciéndole que te envíe su domicilio.

María Pedotti.

POCA COSA

Después de un pugilato de boxeo, un fotógrafo va a retratar a los luchadores, y enfocando la máquina al vencido, que ha quedado con un ojo como un huevo, la boca sin un diente y una oreja colgando, le dice:
—Sonría usted un poco.

C. y L.

ROBITO

Un soldado entra al cuartel y trae escondido debajo del capote un pavo, al que se le ven algo las patas.
Encuétrase con el teniente, y como éste le preguntara:
—¿Qué trae usted debajo el capote?
—Una guitarra, mi teniente.
—Sí, pero tenga cuidado y escóndala mejor, que se le ven las clavijas.

Heve.

PENSANDO MAS ALLA

Llega el médico muy apurado.
—¿Qué tiene el enfermo?—le pregunta al yerno.
—Una estancia en Martínez, cinco casas en la capital, dos campos, una renta de...
—¡...!

Loly.

EN UN TREN

Viajaba en un salón del F. O. O. un señor, una mañana de invierno muy fría; al entrar el guarda deja la puerta abierta, de la cual entra mucho frío; el señor lo llama y le dice:
—Dígame guarda, ¿en el tren no puede viajar ninguno sin boleto?
Guarda.—No señor, es indispensable tenerlo.
Señor.—Bueno, entonces cierre la puerta, que entra el frío y va a viajar sin boleto.

Tito J. B.

ES LO MISMO

Un paisano pide en estación Retiro, F. O. P. un boleto para estación Vedia.
—El boletero.—Vea, señor, no tengo monedas de cinco.
—El paisano.—Gueno, entonces deme una caja de fósforos, pa mí es lo mismo.

You like it?

JUICIO DE PAISANO

Un paisano estaba contemplando un aeroplano en El Palomar, y de pronto se vuelve y le dice a su compañero:
—Chá digo con éstos puebleros! Le yaman monoplano a estos bichos, lo q'es a plano son algo parecidos, pero a mono se parecen muy poco.

What about this?

EN LA PUERTA DE UNA IGLESIA

—Una limosna a este ciego cargado de familia.
—¿Cuántos hijos tiene usted?
—No sé, señor, como no veo...

Monigote.

DIALOGO

Paco.—Apuesto a usted, señorita, que el día menos pensado dará su mano al primer imbécil que se la pida.
Luisa.—Disculpe, estimado caballero, pero un pedido de matrimonio tan de improviso no me lo esperaba.

Williams.

ENTRE NOVIOS

Ella.—¿Pero es verdad Enrique que te casas conmigo?
El.—¿Y por qué no, amor mío?
Ella.—¿No te asusta mi fealdad?
El.—No querida, lo que me asusta es que tu padre no me vaya a dar los 100.000 pesos de dote.

Una que desea los veinte.

EN LA FERIA

Una señora que tiene la manía de que todo ha de servir para remedio:
—¿Qué plantita es esa?
—Es un helecho, señora.
—¿Es para remedio?
—No, señora, es para vista.
—¿Ah, para la vista!

Ruggiero.

PADRE E HIJO

El padre.—Si mi hijito, al hombre ebrio se le considera como a un animal.
El hijo.—Y por qué entonces el vigilante los lleva a la comisaría y no al jardín zoológico?

Julio A. P. N.

EXAMEN DE GEOGRAFIA

Maestro.—¿En dónde queda La Plata?
Alumno.—La plata queda en los bolsillos de papá cuando mi mamá no se la quita.

Julio A. P. N.

EN UN CONVENTILLO

La madre.—¿Pero muchacho, qué barbaridad de jabón gastas para lavarte la cara!...
El hijo.—¡Ah! yo todos los domingos hago así para no tenerme que lavar en toda la semana.

Marina P.

CHISTE

Comprador.—¿Tiene clavos?
Dueño.—Sí, tengo muchos que hace 7 meses que no me pagan ni piensan pagarme, ¡quiero que le venda alguno!

Salomón Sinay.

HABLANDO POR TELEFONO

—¿Con quién hablo?
—Con lo de M. ¿Y yo?
—Con el Dr. Z. ¿Está el señor M.?
—No, doctor, no está.
—¿Hablo con el hermano del Sr. M.?
—No, doctor; usted habla conmigo.

Sergio García.

FILOSOFANDO ENTRE DOS ESTUDIANTES

El 1.º.—Dime, ¿en qué se parece una mujer a un tapapiumas?
El 2.º.—Eso es difícil, no lo sé.
El 1.º.—En que los dos necesitan ser afilados para que anden bien.

Pico.

PARA ESTAR SEGURO

—Ramón—preguntó el dueño de la tienda—¿cargó usted en cuenta a doña Rita la compra de esta mañana?
—Sí, señor; me parece que sí—respondió el dependiente.
—Pues cárguesela otra vez—agregó el dueño.
—En estas cosas no es bueno quedarse en dudas.

Luis Meru.

EN EL CINE

Juan.—Mamá me ha dicho que a este cine sólo viene gente baja.
Pedro.—Es verdad.
Juan.—Y sin embargo ahí está ese hombre que tiene como 3 metros de alto.

D. Ponce de León.

EN EL FERROCARRIL

Paisano.—Deme un billete de primera para la capital.
Empleado (distruido).—¿Para Buenos Aires?
Paisano.—No.
Empleado.—¿Para dónde entonces?
Paisano.—¿Para la capital hombre! Pucha si será "inorante"...

Julio.

EN EL TELEGRAFO

Paisano.—Vea mozo, póngame este telegrama pal Bragao.
El ventanillero (arrugando la frente).—Caramba, señor, qué letra confusa. ¿Cómo es la firma?
Paisano.—¿Qué le importa? Usted póngale así nomás, que él me conoce bien la letra.

M. G.

—¿Qué edad tienen esos niños, señora?
—Seis años. Son gemelos.
—¿Y dónde nacieron?
—Uno en Buenos Aires y el otro en Jujuy.

J. Fernández.

(La señora a la sirvienta que cuida una puerca de carne al horno):
—Juana, ¿tenés todavía la puerca en el horno? Que no se te quemé ¡eh!

D. Corti.

¡ESOS NIÑOS!...

El maestro explicando la lección, que dura desde una hora:
—Sólo los animales, como por ejemplo el gato, poseen la propiedad de poder ver en la oscuridad. Los demás, comprendido el hombre, tienen necesidad de luz para orientarse en medio de la oscuridad.

A este punto Arturito levanta la mano, haciendo señas de hablar.
El maestro.—¿Qué quieres decir, Arturito?
Arturito.—Quería decirle que también el hombre a veces ve en la oscuridad.
El maestro (conteniéndose).—¿Y cuando ve Arturito (pronto).—[En el cinematógrafo]...

Adriano-poli.

SOL...FEO

Al pasar por un balcón se detienen dos amigos, y oyen tocar el piano. Uno de ellos, dirigiéndose al otro, le dice:
—¡Sentí, ché, qué solfeo!
El otro, muy distraído y mirando al cielo:
—Sí, ché, me parece que va a llover...

Luis M. Lavazza.

Se habla en familia de una persona querida, recientemente fallecida.
Uno del grupo:
—El cuerpo fué sepultado en el panteón de...
Un niño que escucha:
—¡Y la cabeza!

Felipe.

TOS CONVULSA

LOS MÉDICOS RECETAN EL

JARABE ABEX

ÚNICOS IMPORTADORES:

BONOMI BALDASSARE y Cia - CORRIENTES, 2697

HERNIAS

Se curan radicalmente sin operar.—Fajas para reducir el abdomen y para descensos uterinos. Pidan folletos y suplementos gratis, por correo. Consultas de 9 a 6. Diploma y Medalla de Oro. Expositor de Medicina e Higiene, 1910.



Porta Hnos.
Calle Esmeralda, 567, Buenos Aires (R. A.)
Calle Buenos Aires, 404, Montevideo (R. O.) U. T., 5757 (Av.)

EN UN CAFE

Entra una airosa señorita, ubícase ante una mesita y dice al mozo:
—Té, quiero.
El mozo (algo confuso y muy abatado).—Señorita... yo... muchas gracias, también la quiero a usted.
La señorita (impacientada).—¡He dicho que quiero té!

Elena Puch.

ENTRE AMIGOS

—Ayer me pelió con un alemán, y me pegó más trompadas que pelos tengo en la cabeza, y yo no le hice nada.
—Sonso, y te dejaste aporriar por el alemán sin hacerle nada.
—¿Qué querés que le hiciera si no sé hablar en alemán?

Don Pucho.

DECLARACION

—Señorita, es tan inmenso mi amor, que no encuentro suficientes palabras para manifestárselo.
—Pues, compre usted un Diccionario Enciclopédico y encontrará todas las que se le antojen.

Fernando Grasso.

POLICIA LITERARIA

F. A. Tanfrini ha pasado al consabido depósito a Eduardo Scotti, por haber plagiado un chiste de "Caras y Caretas".
O. Aresté ha hecho otro tanto con el sujeto Julián L. Pérez, por haber copiado una composición.

MENCION ESPECIAL

Han sido consideradas merecedoras de ella, las siguientes colaboraciones:
Viaje tratado, por Jordán; Sin título, por Balkan-Asto; En la junta de excepciones, por Periquito; En una comisaría, por Civil; Sin título, por A. M.; Misterio caro, por Severino Musas; El aeroplano, por M. Elena S.; Entre cómicos, por Quitolo; Colmo, por Fabregat; ¡No toma nada!, por A. Ibarra; Diálogo, por Rosa-rina; El beso, por Segismundo; ¡Qué bárbaro!, por A. Larraudo.

MADRES...

TOMAD ESTO CON REGULARIDAD

Esto os asegura mucha abundancia de leche sana para vuestros nenes.

AFRICANA

EXTRACTO DOBLE

es el más puro y mejor Extracto de Malta que puede producirse.

Es la única bebida que las madres que saben valorar la salud de sus hijos deben insistir en tomar

Se vende en todas partes
Precio en la Capital \$ 4 docena

CERVECERIA BIECKERT Lda.

SARMIENTO, 2627
CALLE 2725, MITRE CALLE 2800, ORTIZ



—No necesita buscar más, detective; ya han parecido los diamantes.
—¡Qué lástima! ¡Ahora que había hallado el rastro del ladrón!



—¿Qué estás haciendo con mi bizcocho?
—¿Bizcocho?... Pues yo creía que era un ladrillo e iba a martillar este clavo.



—¿Cuántos lados tiene un círculo?
—Dos: el interior y el exterior.



—Por lo visto ya está bien su esposa? ¿Qué médico lo asistió?
—Ninguno. Le compré un sombrero nuevo.



—Debe ser horrible cuando una cantante nota que pierde su voz.
—Más horrible es cuando no la nota.



—¿Cómo diremos a la madre de Juan que lo han llevado preso?
—Que se lo diga Pepito, que es tartamudo.



—¿Qué hizo usted el día de Año Nuevo, a más de comer y beber?
—Este... beber y comer.



—Gracias, señor.
—¿Por qué, gracias?
—Por ese reloj de oro y la cadena que me va a regalar.



—¿Qué dijo tu padre al saber que estábamos comprometidos?
—No sé; tuve que taparme los oídos.



—¿Se me olvidará algo de lo que me encargó mamá? A ver: un metro de vino, medio litro de carne, un kilo de aceite y una lata de hilo de coser.



—¿Cómo hizo para robarle el reloj al médico?
—No puedo decirse, señor comisario; es secreto profesional.



—¿Quiere usted que le presente a alguna señorita para bailar?
—¡Ya lo creo! Pero su esposo me enfadará! Me ha traído aquí de sirviente...



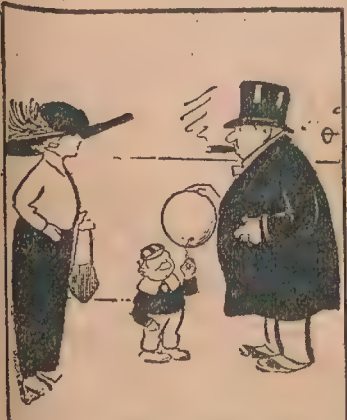
—Señor empresario. He inventado un medio para desalojar de público un teatro, en cinco minutos.
—No está mal; pero preferiría que inventara el medio de llenarlo.



—¿Cómo es posible que entre los dos cantaran ustedes un "solol"?
—Porque cantábamos a media voz.



—Ahí tenés a Alfredo. Su último artículo le ha valido dos bofetadas.
—¿Y qué contestó?
—Nada. Los grandes dolores son mudos.



—¿Cómo ha crecido su neño! Pero tiene poco pelo ¿eh?



—Esto no puede seguir así, señor! ¿Qué diría usted si lo tratara de animal, y no lo fuera?



—¿Le agrada a su hermana el anillo de compromiso que le regalé?
—Sí, pero le queda muy chico. Le cuesta mucho sacárselo cuando vienen los otros novios a verla.



—Vigilante, desde hace media hora está un individuo trompeándolo a mi padre.
—¿Por qué no me avisaste?
—Porque hasta hace poco, mi padre se la estaba dando chanta.



—La operación es muy difícil; como que de cada cinco enfermos se salva uno... Pero tranquilícese... De ayer a hoy me han fallado cuatro.



—No tenés vergüenza de haberle pedido un peso a mi novio?
—No, porque le dije que tú me habías encargado de pedirselo.



—¿Cómo sigue su esposo?
—Mal; el médico dijo que si vivía hasta mañana, había esperanzas de salvarlo, pero que si no, era caso perdido.



—Todos tus empleados afilan con la dactilógrafa que tienes. Yo no permitiría semejante cosa.
—¿Por qué no? Es el único modo para que no fallen.



—¿Quiere comprar este fonógrafo, señor?
—No me hace falta; esta tarde llega mi suegra.



—¿La señora sale tanto, que apenas la veo media hora diaria?
—¡Qué horrible!
—¡Bah! ¡Media hora pasa pronto!

EL HOGAR Y LA MUJER

¿Por qué no se casa usted?

Si yo fuera más coqueta y más amiga de paseos, tal vez hubiese encontrado algún ser a quien consagrar mi cariño; pero los jóvenes de hoy día no fijan sus miradas en las niñas honestas; por desgracia, les agradan más las pizpiretas ¿no es verdad? ¿Quiere algún lector contestar si esto no es cierto a Juanita?

Porque las señoritas de esta época, sin distinción de clases, sueñan con títulos o rentas para seguir ejerciendo la carrera de coquetas.

Yo deseo amor verdadero, lo cual me parece imposible porque al que no posee más fortuna que un sencillo empleo en el comercio, como yo, lo desprecian.

Laureiro Chico.

Porque no he creído hasta hoy en el amor de la mujer. El no puede ser eterno, como no es eterno lo material en la vida.

¿Puedo, acaso, desear un amor que ha de tener fin?

Además, ¿habrá mujer capaz de enamorarme a los 33 años?

Incrédulo.

Pues muy sencillo: porque no voy a encontrar mujer de mi gusto, y la mujer con quien me case ha de ser bonita, que no gaste lujo, y en una palabra, que sea mujer de su casa; y como todo eso me parece va a ser difícil, no me caso.

I. M. C. C.

¿Cuál es la frase más grata a la mujer?

Se publicarán únicamente las mejores frases que se reciban.

A una señorita: "Es usted más hechicera cada día".

A una madre: "¡Qué hermoso niño y cómo se parece a usted señora!".

A una anciana: "Es usted una santa".

T. Ahumada.

Llamar "amable señorita" a una señora de treinta a treinta y cinco años.

A una joven soltera, lo más agradable le sería: "La felicito por su próxima boda, señorita".

Tenorín Sin Miedo.

Confidencias

Desearía hallar una mujer que reúna como condición indispensable un grado superior de cultura, sugerida por una racional educación. Que sea capaz de comprender el arte, que es "la expresión sensible de lo bello". Que sea cariñosa y un tanto sentimental, y siendo emancipada de prejuicios, aunque no sea un dechado de belleza ni tampoco muy fea.

Con una mujer de estas condiciones, nuestras vidas irían siempre paralelas y nuestras almas refundidas en una; dispuestas siempre en perfecta armonía, a compartir alegrías o tristezas en el maragnán azaroso de la vida.

Dalia Uruguaya, que posee un alma soñadora, sensible y bella, sería la mujer ideal de mis ensueños. Para ella serían las más fragantes rosas de mi pensamiento. ¡Cuánto anhelaría conocerla!, mal que le pese a María Luisa que tan positivista se muestra al emitir su opinión y aconsejar a Dalia.

Etienne.

Al que firmó "Un novio":

Pregunta usted, ¿qué actitud debe tomar? Ninguna, simplemente indiferencia.

¡Ah inocente! ¡Está tan clarito que ella no lo quiere a usted, absolutamente nada! Por la pregunta que hace, se me representa en la imaginación el autor y hasta creo conocer ya su alma.

¡Qué bien lo ha conocido "ella"!

Aprenda a ser un poquito más "hombrero".

Lili.

Al señor Arturo: Si usted cree que la ilusión, es cariño, no se case. No sabe que eso de querer conservar una ilusión, es correr tras lo que no se ve y que pocas veces se alcanza.

Censura a la mujer por frívola y dejada. Y yo le aseguro lo contrario. Que la mujer es coqueta, lo concedo (puesto que el deseo de agradar es innato en ella) pero que se vuelve dejada ¡no! puesto que queriendo y sabiendo que es correspondida, pone más esmero en su arreglo personal.

¿Tiene miedo de no ser feliz?... ¿En tan poco se tiene que teme no encontrar una mujer que pueda guardarle siempre el mismo cariño?

Tota.

Quiero preguntar a las gentiles lectoras de Mundo Argentino algo que no puedo explicarme: Soy joven, pues cuento 26 años, me creo serio, de temperamento tranquilo, soy solo, poseo un título facultativo que me permite vivir libre y holgadamente y me da facilidades para tratar con jóvenes de todas las condiciones, he querido más de una vez atender con preferencia a algunas de ellas y manifestarles cariño, pero este corazón no sé por qué causa se ha mostrado insensible.

Comprendo que pasar la vida sin amar debe ser triste al final; y además empieza a serme monótono el vivir solo. ¿Por qué mi corazón no ama?

Si alguien encontrara el por qué o el remedio a este mal, lo agradecería sinceramente.

Fidel F.

Ruego a las amables lectoras de Mundo Argentino me aconsejen la conducta que debo observar para inspirar simpatía a fin de casarme, pues muy a pesar mío permanezco soltero a los 40 años, y no quiero continuar en esta vida solitaria a que el destino parece obligarme.

Feo, eso sí; pero, moralmente, no tengo motivo de queja.

Cultura e ilustración no me faltan. Sé que, conocedor de las modalidades de la mujer, haría muy feliz a mi esposa, si fuera de carácter dulce y dócil.

Poseo una renta más que suficiente para pasar la vida con holgura, que responde a un capital respetable.

Hasta hoy, como se ve, no he encontrado quien se interese por mí. ¡Y hay tantas casaderas!...

¿Cómo inspirar simpatía?—pregunto, sin acordarme que mi físico no es atrayente, y eso que no soy un fenómeno, y que mi fealdad no es ni espantable ni llamativa.

Aconsejádme cómo debo proceder para encontrar esposa honesta y de espíritu cultivado.

Paciente.

Se que voy a pedir una gollería, un imposible, pero como contra el vicio de pedir hay la virtud de... no encontrar, me arriesgo: la cualidad que prefiero en la mujer es la discreción. Parece poco y es mucho. Es casi una barbaridad. No entiendo por mujer discreta la reservada, seria y austera que da a su honestidad una importancia a la postre odiosa.

Quiero en la discreta que sea alegre, locamente alegre, expansiva, franca, tolerante y buena. Ni muy aficionada a exhibirse ni demasiado apegada al hogar. Pero sobre todas estas, para mí virtudes, debe poseer la suficiente inteligencia y educación para no fastidiar con ninguna de ellas, estribando la discreción en no molestiar jamás a su compañero, más que marido.

No quiero que considere el matrimonio como un yugo que la obligue a humillantes deberes ni a insoportables derechos. Que sea fiel, no en atención a las prácticas establecidas ni por determinarlo la epístola de San Pablo, sino por su propio cariño y simpatía. Quiero que si toca el piano lo abandone al notar su falta de vocación u oído; que deje los pinceles si no ha de salir del período cursi. La quiero discreta. ¿Hay alguna que tenga el suficiente discernimiento para creerse tal y no engañarse? La espero como al Mesías. Más aún: como al millón.

Feo.

Dos condiciones debe tener la mujer que constituiría mi ideal: ser capaz de quererme de verdad y ser mi tipo predilecto. Las demás condiciones las considero secundarias, y no entrando en mis intenciones el matrimonio por negocio, descarto completamente la exigencia de que sea rica y que he leído en muchísimas respuestas.

A la primera condición que exijo contesto: Hallando una mujer que me quiera de veras, estoy seguro de que haría todo lo posible para conformarme, desviando sus inclinaciones, corrigiendo sus defectos y hasta cambiando sus creencias para agradar al hombre por el cual sacrificaría todo. Considero al amor como el sentimiento más noble y lo suficiente para destruir pequeños gustos o defectos, impuestos la mayor parte de las veces por los formalismos sociales.

Por esto creo que, existiendo verdadero cariño, la mujer sabrá hacerse agradable al hombre.

A la segunda condición contesto: La mayor parte de los hombres sentimos una cierta inclinación para una clase determinada de mujer, ya sea esta rubia, morena, alta, baja, etc., etc. Hacía la clase de nuestra preferencia debemos dirigirnos y si tenemos la suerte de ser queridos de verdad y de que nuestra elegida sea "nuestro tipo", podremos estar seguros de haber depositado nuestro cariño en una futura cariñosa esposa y madre amantísima, pues yo soy de los que creen que la mujer es capaz de querer de verdad.

Rodolfo.

El ideal de nuestros sueños

¿Es una utopía un imposible lo que nuestra imaginación forja, lo que más anhelamos, lo que soñamos y tenemos la esperanza de encontrar algún día? ¿Será una ilusión de nuestros sentidos el ideal?

No es una utopía, no es una ilusión, es realidad tangible y visible, sólo que no todos la encontramos en el camino de nuestra vida porque no siempre se presenta a nuestro paso; o si la hallamos, es tarde ya para poseccionarnos de tan codiciado tesoro.

Me refiero a la mujer como nuestro ideal sublime de amor; aquella que, por afinidad de sentimientos con nosotros, complementará con el suyo nuestro ser; aquel ángel que idealiza nuestra alma como lo mejor y más bello de la existencia, hasta hacerle el ídolo que adoramos en secreto y que, cuando le hablamos, llena por completo nuestras aspiraciones al darnos la dicha que tanto deseamos.

Este es el ideal que todos buscan y pocos encuentran, porque unas veces pasamos cerca de él sin conocerle, y otras le encontramos cuando ya nos es imposible realizar la dicha con él, porque el Destino quiso que uno y otra desviásemos el camino.

Tarde, a veces, se llega a la realización, cuando se ha luchado contra obstáculos insuperables casi, asaltando las barreras del convencionalismo social, tratando de romper los viejos moldes, ahogando falsas tutelas legales y atropellando las ideas ajenas, y aun así, con los peligros consiguientes a todo acto contrario a las leyes opresivas y antinaturales que rigen el estado de las personas.

El ideal no es una utopía; hay que buscarlo para encontrarle, y si se le encuentra será con o sin los inconvenientes apuntados.

Una vez hallado, aun habiendo luchado desesperadamente para su logro, se habrá conseguido el premio que más ambicionábamos para nuestra dicha, el más preciado e invaluable tesoro, todo nuestro bien, el ángel divino de nuestra guarda, el mayor consuelo, toda nuestra alma en fin, el ídolo a quien dedicaremos nuestro culto y nuestro pensamiento; al ser por quien daríamos nuestra vida, si necesario fuere, y cuanto valemos, ofreciéndoselo todo como sincero homenaje a la que es reina de nuestros amores.

Spes.

Aguardo a mi compañera...

Sí; aguardo a mi compañera: a esa mujer que ha de acompañarme por el áspero camino de la vida; a esa mujer que ha nacido para mí, para ser en mí lo que yo debo ser en ella: mitad de mi vida, pedazo de mi ser, reflejo de mi conciencia y espejo de mi alma.

No la quiero para hacer de ella un ídolo, un algo lujoso, un adorno, no; mucho menos para ver en ella un objeto destinado a satisfacer necesidades, como un instrumento que nos servimos de él y luego abandonamos por inservible, no; nada de esto. Tampoco me acompaña ese sentimiento egoísta, de querer ser feliz a su lado, sin preocuparme de si ella lo es o no.

Mi conciencia de hombre me dice que la mujer fué hecha para el hombre; y que éste debe quererla y amarla como se quiere y ama a sí mismo; que uno sin el otro no pueden existir; que ambos constituyen el todo.

Más aún: que si quiero ser feliz, debo propender a que ella lo sea antes que yo, que de su felicidad depende la mía.

En efecto, ¿cómo puede sentirse feliz un ser, viendo que el que tiene a su lado, que es el que más quiere, no es feliz?

Pues bien, aguardo a esa mujer que pienso como yo, que siento como yo siento, que mire como yo, con los ojos del alma. Esa mujer que, sorda a la voz de los sentidos, se reconcentre en sí misma, para oír la voz de la conciencia; iluminada con la luz de la razón; esa mujer que hablando poco diga mucho y con mayor elocuencia: con la elocuencia de las acciones.

Tú, mujer, la que te decidas a acompa-

Champagne Victor Clicquot
MAISON FONDÉE EN 1852 - REIMS
El más exquisito y de fama mundial

Doctora LANTERI RENSCHAW
Especialista en enfermedades de señoras y partos. 12.30 a 2.30. - SUIPACHA, 782

ROYAL KELLER
RESTAURANT Y CERVECERÍA
Esmeralda, 385, Corrientes, 785
RENDEZ-VOUS DE LA GENTE DE BUEN GUSTO
Schäfer & Grandjean.

ñarme en el cruce por el borrascoso mar de la vida humana, quiero que sepas quien soy.

Eseucha: Soy el más humilde de los mortales, pertenezco a la última capa social; oriundo de este suelo, mi rostro, tostado por un sol de un cuarto de siglo, carece de belleza; en mis manos como en mi frente, lejos de encontrar suavidad y frescura, sólo hallarás vestigios de ese poderoso factor que dignifica y ennoblece: el trabajo. Nada tengo, nada te ofrezco, y sólo darte puedo mi corazón por palacio, mi conciencia por tesoro, mi alma por belleza, y mi cariño para alimentar las energías que se debilitan en las horas de prueba.

Sí, mujer; que los latidos de mi corazón hallen un eco en el tuyo; que tus sentimientos respondan a los míos; y cuando juntemos nuestros corazones allá en el santuario del amor, que es el hogar, se produzcan esas notas armoniosas, vibrantes, de melodías indefinidas y donde se confunden el eco y el sonido, como si fuera un concierto de música celestial.

Mucho más quisiera decirte, pero no quiero abusar de la generosidad del señor director de esta popular revista y aun de sus lectores mismos, y para terminar te diré: Que proclamo alto, muy alto, sin sonrejos ni ridicleces, y con el candor de un niño, que soy, o por lo menos creo serlo, católico, apostólico, romano; que con estas luces se ilumina mi razón; al calor de esas creencias se templó mi espíritu; en esa fuente apago mi sed; con ese manto se cubre mi alma; y sobre esas bases he cimentado mis convicciones. Que lejos de allí la vida es un caos; que nada hay, que nada existe.

Cepa Oriolla.

¿Por qué se enamoró Ud? ¿Qué es lo que más le agrada del er querido?

(Publicaremos las respuestas breves e interesantes que se nos remitan.)

PROPIEDAD del ESTADO FRANCÉS
VICHY ÉTAT
VICHY HOPITAL
Enfermedades del Estómago.
VICHY GRANDE-GRILLE
Enfermedades del Hígado.
VICHY CELESTINS
Enfermedades de la Piel y de la Vejiga.
Desconfíese de las Falsificaciones.
SEL VICHY-ÉTAT
PASTILLES VICHY-ÉTAT
COMPRIMÉS VICHY-ÉTAT

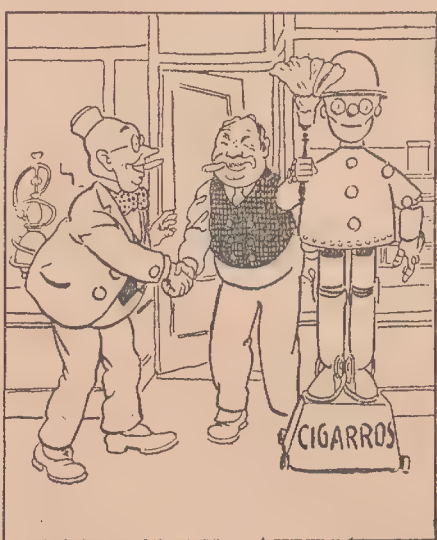
EL MUÑECO DE DON PUCHO

PARA LOS NIÑOS

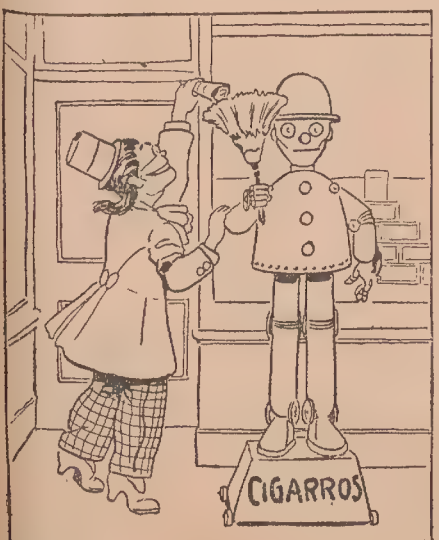
EL CHIVO DE TRISTIFUQUE



Quejábanse un comerciante a don Pucho que se le había roto un muñeco representando un indio y que tenía colocado frente a su negocio. Don Pucho le cedió galantemente al muñeco para reemplazar al indio, hasta que lo compusieran.



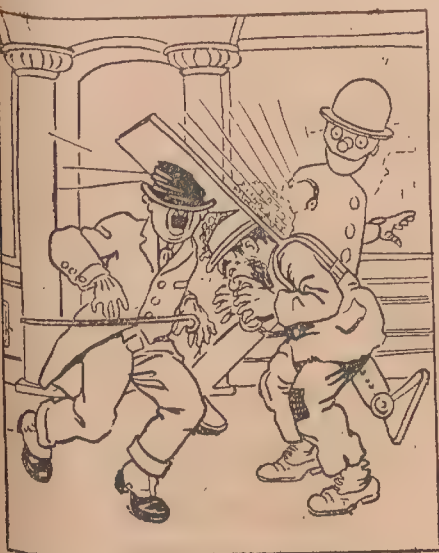
Para evitar que hiciera travesuras le dieron un plumero en lugar del bacha.



Acertó a pasar don Mamerto por allí. Al ver al muñeco, se le ocurrió una idea diabólica: introdujo en el plumero kilo y medio de rapé y le apretó el botón de "sacudir".



Pero el primero en sufrir las consecuencias de su picardía, fué él mismo. El muñeco le refregó el plumero por las narices, y don Mamerto inició una serie interminable de estornudos.



Siguió el muñeco su camino, sacudiendo con el plumerito a cuantos hallaba en el camino. Los ¡a... tchí! sonaban por todas partes, haciendo estremecer las mismas casas.



Audió un vigilante, pero el plumerito funcionó y se produjo la serie inevitable de estornudos.



Ni caballos ni perros se libraban del efecto mágico del plumero. Don Pucho, desesperado, corría como un loco tras el muñeco para evitar mayores fechorías de éste.



Un changador logró poner fin a la plaga de estornudos, aplastando al muñeco con un barril. Don Pucho prometió recompensarlo por su intervención y lo reprendió más severamente que nunca al muñeco.



En el aniversario del natalicio de Hilario Ascasubi

37 años hace que murió Ascasubi y ayer, 14 de enero, fué aniversario de su nacimiento. Deseamos tributar un recuerdo al querido cantor.

Hace años que el congreso votó la modesta suma de cinco mil pesos para perpetuar en un mausoleo el recuerdo de Ascasubi, sin que a pesar de todas las gestiones hechas se haya conseguido la entrega de dicha suma.

Reproducimos un fragmento de una de las numerosísimas composiciones del querido poeta. Pero antes queremos reproducir el sintético juicio que sobre esta interesante personalidad escribió don Vicente Fidel López en las siguientes líneas:



"Es un poeta dotado de una admirable fecundidad en la concepción y en los detalles de sus cuadros. Parece que para hallar el encanto con que sabe hechizar a sus lectores, le basta tenderse sobre el vasto y magnífico suelo bañado por la naturaleza: tal la precisión de sus pinturas y el amenísimo y verídico colorido con que hace resaltar los personajes y los hábitos nacionales que idealiza."

La encubetada

Sorprende del gaucho Morales al recibir a su amigo Olivera en su rancho, junto a las trincheras de Montevideo.

—¡Cristó!... ¡Si será 'verdá' lo que dudo en la ocasión!... Cabal... no es una ilusión... que es él 'mesmo'... ¡voto-val'! lléguese, amigo Olivera: ¿'Dónde' (1) sale? ¿qué anda haciendo?

OLIVERA

—¡Tristemente consumiendo la vida, hasta que Dios quiera! 'Ansí caigo' (2) a su presencia dichosamente, 'aparcero' (3), pues acá soy forastero sin la menor 'conocencia'.

MARCELO

Debe serlo, me hago el cargo, como que de Maldonado presumo que habrá llegado, y habrá padecido largo...

OLIVERA

—¡Largo y 'fero'!... mesmamente: y toda laya de penas, tanto mias como agenas, que es mejor que ni las 'mente' (4), porque el corazón, luego que dentro a considerar, se me oprime de pesar y se me hace chiquitito.

MARCELO

—¡Infeliz viejo Olivera! ¡lagrimando!... sientés: aunque no tengo, ya ve, ni un triste 'tronco' (5) siquiera.

—'Ansí', amigazo en el suelo 'crúcese' sobre este 'hijar' (6); a bien que no ha de extrañar...

OLIVERA

—¡Qué he de extrañar, ño Marcelo! después que me han 'baquetiao' ocho años de sacrificios tan crudos, que hasta los 'vicios' (7) ¡sin sentir he 'olvidao'!

MARCELO

—'Dejuramente' (8) lo creo: porque yo en el 'mesmo' caso de 'infelicidad' y atraso con la familia me veo.

Ahora 'mesmo' mi Pilar 'cogió' y fué desesperada a vender una frezada, 'ganosa' de 'yerbatiar' (9).

- (1) De donde.
(2) Así vengo.
(3) Amigo, camarada.
(4) Recuerdo.
(5) Asiento de campaña, tronco de árbol.
(6) Cuero desgarrado.
(7) Los vicios: les llaman al fumar, beber licores, tomar mate.
(8) Ciertamente.
(9) Tomar te de yerba del país, en un mate.

OLIVERA

—¡Con que, Dios se la conserva alentada?...!

MARCELO

Y 'traginista', mientras la salud le asista: ya verá como 'traí' yerba, y tabaco y aguardiente, y 'en ancas' (10) puede que traiga la frezada, sin que la haiga ni empeñado siquiera.

Por lo tanto, a prevención voy a mandar hacer fuego, cosa que, en llegando, luego tomemos un 'cimarrón'... (11).

Con su licencia... ¡Agapito: vení, llená la caldera!...

AGAPITO

—¡La bendición, ño Olivera!

OLIVERA

—¡Que Dios te haga un santo, hijito! ¡Temeridá que ha crecido el muchacho!... y 'memorista': en cuanto me echó la vista al golpe me ha conocido.

Vení, 'fargame' un abrazo, rubio amargo... ¿cómo estás? y ¡decime!... ¿te acordás de tu potrillo 'picazo'...? (12).

AGAPITO

—¡Cuál!... ¡Aquel 'bellaco' viejo! me lo 'ageniaron' cuantú (13) en las 'puntas de Aceguá' (14), junto con otro 'azulejo' (15);

Que yo le puse 'collera' (16) y se lo prendí al 'picazo' (17), porque como era 'malazo' presumí que se me juera.

Y ni bien se 'aquereció' cuando cierta madrugada, con la 'yunta' y la 'manada' una partida se 'arrió'.

MARCELO

Vaya un recuerdo prolijo del tiempo de don 'Echagua' (18): pero de calentar agua, ¿a que no te acordás, hijó?

Aunque... alvierto a ño Severo ganoso de hablar con vos; así, quédense los dos, que voy y vuelvo ligero.

OLIVERA

Bueno, paisano... ¡Con que, Agapito, ahora andarás como andamos, a cual más atrasao, pobre y 'a pie'!

AGAPITO

Pobre, a veces suelo andar, y 'ansí mesmo' siempre yo me amaño, creamelo, y 'agencio' (19) qué 'ensillar'.

Luego verá, ño Severo, un potrillo 'pangaré' (20), ¡lindol que le traginé a un inglés, que fué 'chasquero'.

- (10) Y también.
(11) El mate amargo.
(12) Color particular de un caballo.
(13) 'Ageniaron' cuantú: robaron hace mucho tiempo.
(14) Cierta lugar de la campaña oriental.
(15) Otro color particular de un caballo.
(16) Presilla doble de cuero para atar dos caballos unidos por el pescuezo.
(17) Nombre de un general argentino que invadió la Banda Oriental el año 1839.
(18) Buscar.
(19) Otro color de caballo.

Flor de ternura

Salté de la cama y fuí a escuchar. No me había engañado. Era ella, mi vecinita, la que se expontaneaba con mi patrona de casa. Sentadas en el patio, alrededor de la mesa, que aún conservaba el mantel de la cena reciente, decíanse cosas insignificantes: comentario de cintas y de trajes, que poco me podían importar! Sin embargo, agucé el oído y no me moví. La seguridad de mirar sin ser visto hacía que experimentase un placer extraño: una acre voluptuosidad. Además, que por mi cuarto a oscuras y por otros detalles, sabía que mi presencia no era sospechada. Se creerían, pues, solas y hablarían con entera libertad. El espionaje, realizado a través de una cerradura, viendo como dos mujeres se desnudaban despiadadamente, no me hubiese proporcionado una sensación de más inefable acritud, que la probada en ese instante. ¡Ah sabría por fin lo que dicen y conversan esas criaturas tan deliciosas y tan inquietadoras, cuando están lejos de nosotros. Sabría lo que piensan de la vida y de los hombres. Y para mí, joven de una inexperiencia incalculable, nada había más interesante que saber eso. La mujer se me presentaba como un enigma, cuyo esclarecimiento hubiese querido obtener a costa de cualquier cosa, aún del sacrificio más doloroso... Verdad que algo llevaba imaginado, pero eso ¿tendría que ver con la realidad?... Con otros jóvenes, de los mismos años míos, era mucho lo malo que hablabamos de las mujeres, pero eso ¿qué fundamentos tenía?... De pie ante la entreabierta puerta de mi cuarto, devorado por el ansia de saber, es-

cuchaba, pues, con imponderable paciencia, esa charla insulsa de cintajos, de plumas y de vestidos "tailleur". Mi graciosa vecinita callaba. Con un tenedor en la mano entreteníase en rayar el mantel, mientras mi patrona hablaba, hablaba, incansablemente. Desesperado ya, de oír algo que fuese digno de escucharse, me iba a retirar, cuando se hizo un silencio, y, tras el silencio, la que, hasta entonces callara, dijo:

—Sabe, las otras noches estando en la cocina vino él, y me trajo un ramo de flores.

—¡!!!...

—Sí; pero yo, muy fría... Y como estaba haciendo algo, lo puse encima de la barrica del carbón.

—¡Oy!...

—¡Oh!, él se fué muy picado... ¿Y sabe lo que me dijo? "Usted Zulema, siempre es la misma".

Algo hubo de contestar mi patrona, que, por ser tan vertiginosamente dicho, no pude entender; luego, la voz clara de la joven volvió a oírse:

—No crea: Mire: antes que yo la conociera, ella me confesó, que si él no se hubiese retirado tan pronto le habría dado algo a tomar para que se casase con ella... Así que ya ve...

Mi patrona se revuelve escandalizada, el anatema se impone, sus labios lo formulan, pero mi vecinita la interrumpe:

—¡Oh! no se crea que me desespera. En el fondo, no me importa nada...

—No, no; lo que yo quisiera es que así como no es para mí, no lo fuese para ella... Veá, nada me importa; que se case con cualquiera; todas, todas menos ella.

Callan. La joven, con los párpados caídos, contempla los jeroglíficos, que su mano, armada del tenedor, traza sobre el mantel. Hay una breve pausa henchida de cosas que se piensan y no se dicen... Al fin el silencio es roto, y es mi vecinita, quien, con extraordinaria firmeza, explica:

—A usted le parecerá que yo hablo más por despecho que por otra cosa, pero no es así. Mire: a mí me importaría si Julio fuese muchacho de posición, de porvenir, pero ¿usted sabe cuanto gana por mes?... Ochenta pesos... ¡já! ¡já!...

—¡Ochenta pesos!...

—Sí, si ochenta pesos... ¡Ah! si para casarme he de pasar necesidades prefiero quedar soltera. En casa, no somos ricos; pero gracias a Dios, no nos falta de que comer... Y cuando quiero comprarme un vestido o un par de zapatos, trabajando, puedo... ¡Ochenta pesos, hagame el favor... já... já...!

Y reía, reía...

Yo, galvanizado por el cristal de esa risa leve, y por esas palabras que caían como gotas de ácebar en la copa juvenil de mis ilusiones, tuve un impetu de colera. ¿Podía darse, en los umbrales de la vida, una profesión de fe de un sentido más horriblemente práctico?

Me fuí al lecho acongojado. Mis dedos se enredaron en mis greñas, oprimiendo las sienes febriles... Era como si, una a una, todas las quimeras más candorosas, que yo ocultara con infinito pudor, hubiesen sido extraídas de mi pecho y expuestas al público escarnio... Y las veía ateridas, ridículas en lamentables trazas de pájaros huérfanos de plumaje... ¡Oh me bastaba; y a sabía a que atenerme respecto a esas criaturas "tan deliciosas".

Y quise ser superior, reirme a mi turno, y hasta ensayé algo despectivo; pero el recuerdo, el maldito, ese Pedro Arbues de nuestras vidas, felinamente se adueñó de mí. Recordé lo que en otro tiempo imaginara y dijera; recordé los motes cariñosos que—in mente—las aplicara; recordé que en unos escarceos literarios hubé de llamarlas "flores de ternura"... Y unas estrofas—canción de vírgenes—de mi poeta favorito, colmaron la medida. Sarcásticas decían:

"Fuimos hermosas flores y hubo tiernos poemas de amor en nuestros cálices... Hoy somos carne, carne fecunda de nueva vida y nuevas flores. Venid, comednos, ya que nos damos en miel y en carne pródigamente."

¿Darse? Era demasiado. ¡Y sin parar mientes que aún me quedaba por oír las mujeres todas del orbe menos una, lancé la rutilante imprecación!

—¡Ah mujer, criatura cien veces vill...! Así era yo de absurdo cuando tenía veinte años.

Alfredo VALENTI.

La frontera del progreso

La Naturaleza ha negado al hombre algunos atributos que ha concedido en cambio a las bestias y que él se afana por adquirir mediante la ciencia.

El vuelo, la facultad de volar, es uno de ellos. La aviación, tan de moda en estos días, sean cuales fueren los fines superiores

del hombre, no hará por lo pronto otra cosa que igualar a éste con el pájaro; del mismo modo la navegación submarina lo igualará con los peces. Será, pues, un progreso relativo.

Pero el hombre se imagina que progresa siempre a partir de su condición de tal, es decir, desde el plano más elevado en que se contempla respecto de los demás animales. Esta perspectiva ilusoria es lo que hace aparecer a la civilización enormemente aumentada. Contra ella debe reaccionar la prudencia del espíritu científico, la modestia del sabio, el cual sabe bien que en realidad el hombre no ha hecho hasta ahora más que avanzar en el campo negativo de sus imposibilidades y que cuando haya traspuesto esa frontera, sólo entonces comenzará a progresar verdaderamente.

G. Laurencena.

Records extraordinarios

Hay records verdaderamente extravagantes. El norteamericano Lowney, abrió 104 ostras en 4 minutos.

Loys Bollaert, en Bruselas, hizo durar su cigarro dos horas sin que se desprendiera la más pequeña partícula de ceniza.

M. Dupont, en Gourdon, partió 2.844 nueces en 60 minutos.

El inglés Clooks peló en 7 minutos 14 kilos de papas.

Ludwig Wolfgang, en Berlín, fumó seguidos, en el transcurso de dos horas, 19 cigarros, sin beber agua ni escupir durante ese tiempo.

La joven francesa Mme. Dublé, confecionó 2.007 sandwiches en 19 horas.

Elementos de destrucción

Al fin se ha llevado a la práctica la idea, algún tiempo discutida, de construir cañones de enorme calibre con destino a la marina de guerra.

En este punto, es Alemania quien bate el record, con los cañones de 380 milímetros de que muy pronto dotará a sus nuevos acorazados. Los cañones ingleses de mayor tamaño no exceden de 356 milímetros y los de la marina francesa apenas llegan a 340.

El peso de cada proyectil, que lancen los monstruosos cañones alemanes, será de 750 kilos. Cada cañón pesará más de 102 toneladas.

Longevidad de los vegetales

No sólo ciertos vegetales tienen dilatada longevidad sino que la semilla de ciertas especies conservan su poder germinativo durante millares de años. Algunas simientes recogidas de las ruinas de Pompeya y en las tumbas egipcias, han germinado.

Cuando en París se construyeron las fortificaciones, halláronse semillas frescas de plantas que crecieron en aquel suelo en la época prehistórica, cuando la temperatura de la cuenca del Sena se asimilaba a la que disfrutaban hoy los países ribereños del Mediterráneo.

DISPEPSIA
GASTRALGIA
DIARREAS
DISENTERIA
CATARRO
INTESTINAL
ACEDIAS
VOMITOS
INDIGESTION

LAS CURA

STOMALIX

SAIZ DE CARLOS

VENTA FARMACIAS

Concesionario: Carlos S. Prats
Rivadavia 1255, B. A.

Pidan Folleto

CURIOSIDADES

Uno de los cuadros al óleo de mayor tamaño es "El Paraíso" de Tintoret. Mide el lienzo veintisiete metros de largo por doce de ancho y se encuentra en el antiguo palacio de los Dux de Venecia.

El zar reina sobre pueblos que hablan treinta y ocho idiomas distintos.

La artillería rusa emplea exclusivamente caballos grises, por considerar que éstos son más resistentes que los de cualquier otro color.

Diversas experiencias, han demostrado que la música influye en la circulación de la sangre.

Los turbantes que usan los turecos tienen, por término medio, unos dieciocho metros de muselina finísima.

Los naturales de las islas Sandwich estiman la belleza de las mujeres por su peso.

Se puede anticipar, que para la próxima cosecha, el área sembrada en nuestro país será mayor en un millón de hectáreas por lo menos, que la de 1912.

La mariposa puede encontrarse en todas partes del mundo, excepto en Islandia y Spitzberga.

En el palacio de Strossi, en Roma, se conserva un libro de mármol cuyas hojas son de sorprendente delgadez.

Dícese que los antiguos anglosajones tenían la costumbre de beber durante los treinta primeros días de su casamiento miel diluida en agua, y se cree que de allí proviene el llamar al primer mes del matrimonio el de la luna de miel o "mes de la miel".

De las 16.000 islas que rodean el Océano Indico, sólo 370 están inhabitadas.

Cada cien casas inglesas contienen, por término medio, 532 personas.

Un riel de hierro resiste un servicio de dieciseis años, y uno de acero, cuarenta.

Los elefantes sólo tienen ocho dientes, cuatro arriba y cuatro abajo, formando dos grupos de a dos, en cada lado de la boca.

La superficie del Uruguay es igual a la que en total ocupan Bélgica, Holanda, Dinamarca, Suiza y Grecia.

En París se venden a diario más de 50.000 kilogramos de caracoles.

El efecto de las grandes tempestades del mar se siente hasta ciento cincuenta metros de profundidad.

Los chinos viven por término medio mucho más que los habitantes de otras naciones.

En Ominato (Japón) aún se hacen buques en un arsenal que se fundó hace 1.000 años.

Los bancos de coral crecen muy lentamente; un sabio alemán dice que sólo aumentan treinta centímetros próximamente cada cien mil años.

Las ratas destruyen anualmente en todo el mundo alimentos por valor de 72 millones de pesos oro.

Los cisnes viven generalmente de sesenta a cien años.

Los holandeses están construyendo en Inglaterra cuatro acorazados tipo "Dreadnought". La artillería de estos buques será alemana.

La colección de monedas del Museo Británico consta de más de 350.000 ejemplares.

De los 3.424 dialectos conocidos en el mundo, más de la cuarta parte son asiáticos.

La plaza de Monserrat, en Buenos Aires, fué antiguamente plaza de toros.

Un buen remedio contra la obesidad es beber toda el agua que se quiera entre las comidas, pero ni una sola gota comiendo.

Un nueve por ciento solamente de los hombres que van a la guerra mueren en el campo de batalla.

La mayoría de los criminales saben dibujar bastante bien.

Un coleccionista de autógrafos ha pagado en una subasta de Londres 1.010 pesos oro por una firma de María Estuardo.

La lluvia cae con más frecuencia entre las tres y las ocho de la mañana que a cualquier otra hora del día.

Un niño que esté sano, a los tres meses de nacer pesa el triple de lo que pesaba en el momento de su nacimiento.

El gobierno de los Estados Unidos reparte cada año a los agricultores semillas por valor de 192.000 pesos oro.

Los negros y los indios muy rara vez se quedan calvos.

Basta un decigramo de yodina para teñir una cantidad de agua igual a siete mil veces su peso.

En todos los países del mundo se celebran más bodas durante el mes de junio que en cualquiera de los demás meses del año.

Un doctor francés asegura que con un aparato de su invención llamado "miófono", se prueba que los nervios pueden vivir hasta algunas horas después de muerta la persona.

WHISKY



DEWAR

GRAN PREMIO DE HONOR
BUENOS AIRES 1910

El cementerio más grande de Europa es el de Roma, en el cual se han enterrado ya más de 6.000.000 de personas.

Se calcula que se gastan semanalmente 330.000.000 de pesos en poner en movimiento todos los trenes del mundo.

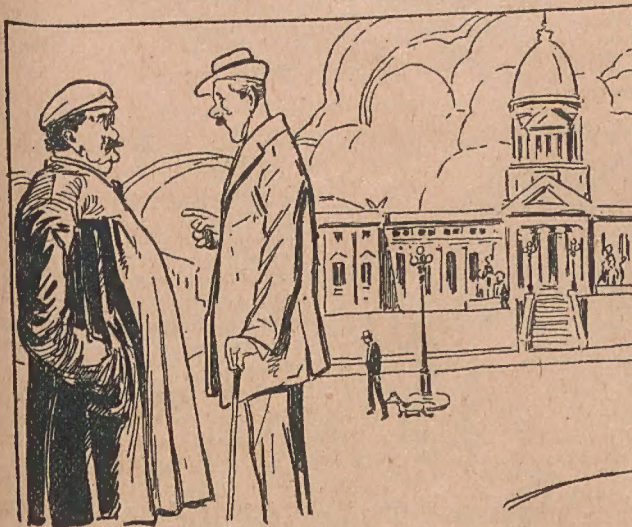
En la India hay una especie de mariposa de la cual el macho tiene el ala izquierda de color amarillo y la derecha encarnada. La hembra tiene iguales colores en las alas inversas.

Un ciclista puede, sin esfuerzo, recorrer 30.000 kilómetros por año.

Los chinos añaden siempre un año a su edad, porque consideran que en el momento de nacer tienen ya un año de vida.

LA SEMANA COMICA, por Rojas

LAS OBRAS DEL CONGRESO



—Nada menos que siete millones de pesos se ha ahorrado el Gobierno por el solo hecho de medir nuevamente el revestimiento de piedra del Congreso.
—Aquí todo el mundo roba. Es un mal de origen.
—Sí; pero este es un mal de piedra.

LOS EMBARGOS DE SUELDOS EN SANTA FE



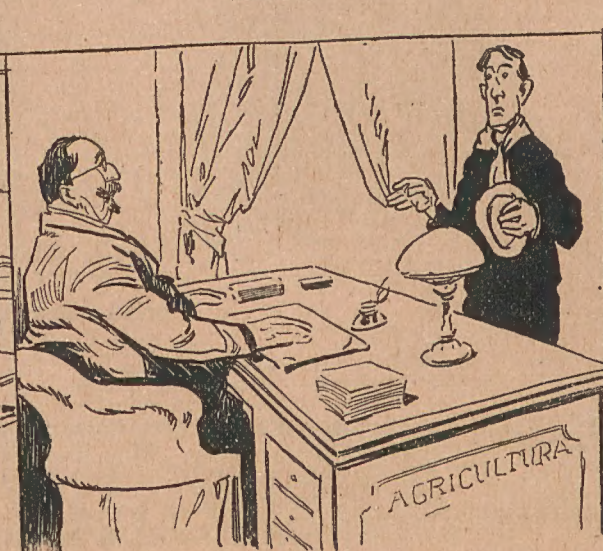
No cesa de pensar en nuestro porvenir desde que he leído que a todo empleado que no haya levantado sus embargos el primero de febrero, quedará cesante. ¿Usted no está embargado?
—En llanto: ¿no lo ve usted?

AVIACIÓN



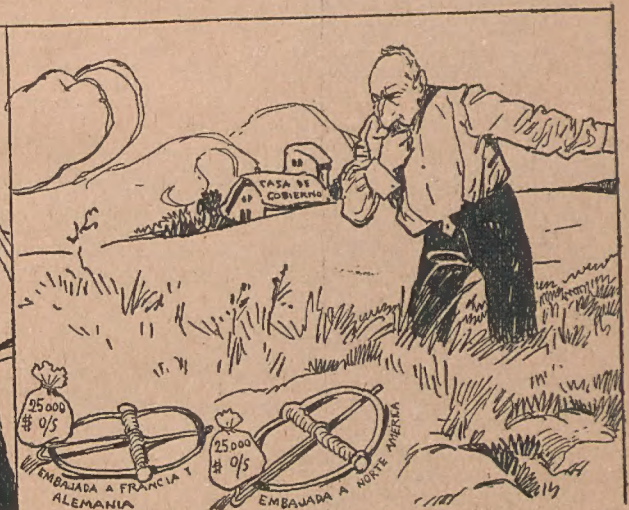
—Garros le batió el record mundial sobre el agua a Fels y ahora usted, señor Lübbe, bate el record mundial sobre el agua también, pero con piloto.
—Sí, señor.
—La verdad es que estamos en un país en que el que no corre, vuela.

LOS OCULTOS



—Señor ministro: una plaga de roedores llamados los "ocultos" destruye actualmente nuestros cañaverales de Tucumán.
—No me cabe la menor duda que son los mismos que puso Garzón en Córdoba y que se comieron los votos de los radicales.

EL PRESIDENTE Y LAS EMBAJADAS



—¡Nada, que no pican!

HACEN FALTA ECONOMIAS



—Las economías las pienso sacar rebajando los contratos de obras públicas, sobre todo en la edificación. Solamente en la casa de correos me ahorro un millón. Allí no come nadie.
—¿Ni el portero?
—Sí, señor; pero le he puesto cocina "económica".



Preguntas y respuestas

Publicaremos en esta sección toda pregunta de importancia e interés general que se nos dirija, dándole un número de orden, y luego publicaremos las respuestas breves del público, precediéndolas del mismo número.

Preguntas

61.—Desearía saber quien fué el inventor del reloj mecánico y cómo lo descubrió.

A. B.

62.—¿Quién fué el inventor del aeroplano?

A. B.

63.—¿Cómo puede penetrar el sonido a través de las paredes en una habitación cerrada?

64.—¿Por qué encañea el cabello de las personas ancianas?

R. M. E.

65.—¿Cuál es el mejor sistema para limpiar las hojas de los libros sucias por el uso y transpiración de las manos?

Un lector.

66.—¿Podrá algún lector indicarme la forma y a quién debe uno dirigirse para sacar las patentes de invención.

Angel Gioiosa.

67.—¿Cuándo estarán terminados todos los ferrocarriles proyectados en la Argentina, y cuántos kilómetros tendrá entonces la red ferroviaria?

Gordianus.

Respuestas

A la 47.—¿Es realizable en la actualidad lo que dice Julio Verne en la novela "La isla misteriosa"?—E. L. Fort.

Se ha acusado a Julio Verne de autor demasiado fantástico, pero los que esto dicen no tienen en cuenta que varias fantasías suyas se han realizado. Siendo así, no sería extraño que el relato de "La isla misteriosa" fuese realizable.

A. Grimaldi (hijo).

A la 49.—¿Sherlock Holmes ha existido en realidad o sólo en la imaginación del célebre escritor A. Conan Doyle?—F. I. A. T.

Sherlock Holmes es la adaptación a la novela del carácter e intuición del cirujano del ejército inglés J. Bell, que fué quien sugirió a Conan Doyle la serie de novelas que le han hecho célebre.

Cuéntase de ese médico, que su espíritu de observación era tan profundo que con sólo ver a un enfermo, con toda riqueza de detalles, y de una simple ojeada se daba perfecta cuenta de sus antecedentes hereditarios y circunstancias que habían originado su mal, diagnosticando, "sin equivocarse nunca", sin otro examen.

En el curso de su narración, Conan Doyle, nos presenta al doctor Bell encarnado en el doctor Watson, el auxiliar y discípulo inseparable de Sherlock Holmes.

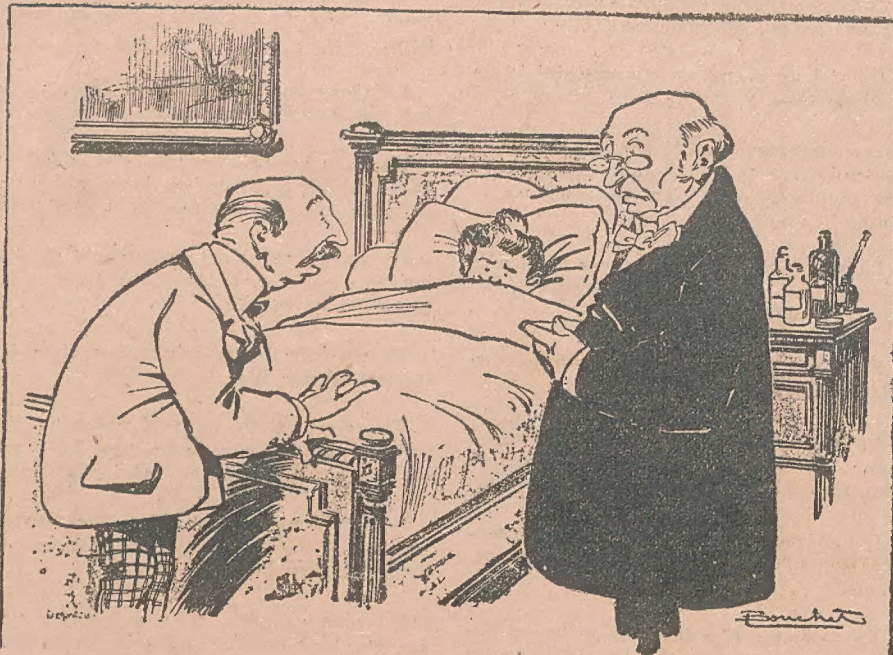
A la 50.—¿Quién ha inventado los motores a explosión; en qué año, y de qué nacionalidad era el inventor?—F. I. A. T.

El inventor del motor a explosión es un suizo y se llama De Riva; en 1804 aplicó a un carro la "pistola de Volta", la cual, con la explosión de gases elásticos, ponía en movimiento un motor.

J. J. R.

A la 51.—¿Cómo se hace para conservar una flor cinco o seis días?—C. T. M. T.

Se le cambia agua una vez al día, teniendo cuidado de cortar una pequeña parte del tronco cada vez que la operación del agua se efectúa. Este procedimiento se usa con casi todas las flores, habiendo otras que requieren un cuidado



—¡Mi mujer, que adoro, acusarme de haberla querido envenenar!... ¡Que se le practique la autopsia, doctor, y verá que es una calumnia!

especial, tales como las violetas en agua con jabón, y el jazmín en resguardo del aire, tapándose con algo que permita la entrada de luz, como una copa, un lavabo, etc.

María Teresa.

Se puede conservar en la forma siguiente: Hágase una solución de borato de soda al 1%; mójese la flor en ese líquido, y así se conservará ese tiempo.

Amanda C.

Exceso de trabajo cerebral

Los grandes hombres han sido todos grandes trabajadores; algunos de ellos florecieron temprano, otros en edad más avanzada. Algunos, sin embargo, no llegaron a florecer. No llegaron a la madurez sino que sucumbieron en su lucha por la grandeza y murieron en medio de sus esfuerzos. Southey dice de Kirk White: "Murió verdaderamente víctima de su aplicación. Como sus nervios estaban continuamente sobreexcitados, pasaba malísimas noches y le era necesario tomar siempre calmantes para poder trabajar."

El doctor Garnett, hablando de su dominio de la "Ilíada", dice: "Llegué a conseguirlo en un mes, pero estuve a punto de sucumbir." Vivió, sin embargo, y llegó a tener gran fama como filólogo.

El bienestar y la comodidad no son generalmente patrimonio de los que pretenden escalar las escarpadas alturas de la fama literaria. La corona del poeta es, con frecuencia, una corona de martirio. Hay un viejo proverbio que dice: "Dios ha marcado los frutos del árbol de la ciencia con una señal expresiva: el fruto es suave y sabroso, pero con frecuencia produce el dolor y la muerte." La corona de laurel oculta un círculo de espinas, y el aumento de los conocimientos es con frecuencia aumento de tristeza.

El proceso industrial de China

A pesar de la terrible crisis que acaba de atravesar China, su despertar industrial se ha manifestado recientemente con la construcción de numerosas fábricas, según el informe del agregado comercial británico en Pekín.

Limitándonos a enumerar las más importantes de las nuevas fábricas, citaremos: una gran destilería instalada en Hong-Kong para la explotación de las viñas chinas; una fábrica de ladrillos montada en Cantón, de una capacidad de producción de 40.000 ladrillos diarios; una fábrica de cemento estilo portland, en Tongchahn, cerca de Tien-Tsin, que puede producir 500.000 barriles al año.

Shanghai posee ahora una fábrica de bujías de enorme producción y una gran fábrica de hilados de algodón.

En Cantón existe una fábrica de cueros con aparatos de los más perfectos; en Hang-Chav una de fósforos y en Hankow una de papel.

Tres grandes ciudades han puesto en marcha fábricas de energía eléctrica para el alumbrado.

La última novedad en flores

En una exposición de horticultura celebrada recientemente en Londres, se han visto algunas flores desconocidas hasta ahora, verdaderamente notables. Una de ellas es una nueva especie de rododendro, que recientemente se ha descubierto en el norte de China, y que no se parece a ninguna de las especies hasta ahora cultivadas en Europa. Otra variedad del mismo género ha llamado la atención por el tamaño de sus flores, dos veces mayores que las de cualquier variedad conocida, y de un color de rosa extraordinariamente vivo.

Un nuevo híbrido de cineraria ha sido el verdadero "clou" de la exposición; sus hojas son blancas, con un matiz verdoso apenas perceptible, y sus flores tienen la forma geométrica de estrellas.

Consejos de centenarios

Los que han cumplido un siglo son con frecuencia interrogados respecto al método que siguieron para prolongar su vida. He aquí las contestaciones de algunos de ellos.

María Mac Donald, de 131 años: "Para vivir cien años, casaos jóvenes, levantaos al alba y no bebais nunca demasiado."

Noé Ratz, de 125 años, ha contestado: "Recogedlos temprano, no os caseis, no bebais agua y no creéis sangre mala."

Catalina Sugder, de 101 años: "Casados, haced un matrimonio de inclinación, vivid al aire libre, comed lentamente y sólo cuando tengais hambre, tomad un poco de licor, no os caseis antes de 25 años, si sois hombre, ni antes de 22 si sois mujer."

Isabel Hunt, de 102 años: "Vivid con la mayor sencillez, tened hábitos regulares, no lleveis corsé, no useis de comidas

refinadas y compuestas de muchos ingredientes. Francisco Biumión, de 102 años.

—Ni tabaco ni licores: no os encolericéis, observad las leyes de la higiene, evitad los pleitos. José Mac Greth, de 103 años.

—Trabajad duramente, no durmais nunca más de siete horas al día; sed enemigos del tabaco y de los licores.

John Edward, de 100 años:

—No penseis en el mañana.

Margarita Mac Pethier, de 90 años:

—Son más dignos de lástima los ociosos que los pobres: trabajad, tened siempre manos y espíritu preocupados y llegareis a cien años sin saberlo.

Edward Lile, de 103 años:

—Para llegar a ser centenario se debe haber nacido con buena constitución, beber y comer con buen apetito y no hacerse mala sangre.

Sensibilidad de nuestro cuerpo

¿Qué parte del cuerpo es más sensible a la presión?

Puede comprobarse la diferente sensibilidad a la presión de las diferentes partes del cuerpo, colocando pesas de igual tamaño, pero de diferente peso, sobre la epidermis. Por este medio se ha podido observar que las partes del cuerpo más sensibles son aquellas en que el tacto está más desarrollado. El peso menor que puede sentirse es de $\frac{3}{100}$ de gramo. Este peso tan pequeño lo siente perfectamente la epidermis de la frente, la de las mejillas, la del revés de la mano y la del antebrazo. Las puntas de los dedos pueden percibir un peso de $\frac{3}{10}$ de gramo, y la barba y la nariz uno de $\frac{3}{4}$. Las uñas, en cambio, sólo notan un peso que no sea menor de 15 gramos.

También puede ejercerse una presión considerable sin que se note, siempre que ésta sea uniforme. Metiendo la mano en mercurio, sólo se siente el aumento de presión en la línea que corresponde a la superficie del líquido.

Un entierro entre gitanos

En un pueblo de Alsacia se ha verificado recientemente un funeral gitano, que demuestra lo apegada que está esta raza a sus antiguas costumbres paganas.

Al cadáver le pusieron una mortaja con dos bolsillos, cada uno de los cuales contenía una moneda de veinte francos. Al lado derecho del muerto colocaron una botella de vino, y al izquierdo un manojó de habas. En la boca le introdujeron también un haba.

El cadáver lo expusieron rodeado de muchos cirios y lo llevaron al cementerio en procesión solemne.

La luz y las plantas

Se había creído, hace algunos años, que el exceso de luz producía excelentes resultados en el desarrollo de toda clase de plantas; que la oscuridad era enemiga, en absoluto, de la vida vegetal.

Nuevas y más minuciosas observaciones permitieron establecer bases más ciertas acerca de la influencia que ejercen la luz y la oscuridad sobre las diversas especies de plantas.

Esta vez los experimentos se han hecho al aire libre y no en locales cerrados, de modo que la temperatura y el estado higrométrico han sido los mismos para las plantas observadas que para todas las demás. Los rayos solares no fueron interceptados por materias más o menos transparentes, que hubiesen podido retener ciertas radiaciones, sino por tejidos de hilos opacos separados por mayores o menores distancias según la luz que se quería dejar pasar. Hecho el experimento en tales condiciones, se podía fiar en sus resultados, si éstos eran constantes. Observaciones repetidas demostraron que los resultados no variaban, y, una vez comprobado tal punto, se pudo deducir algunas consecuencias ciertas.

Contra lo que se creía, la oscuridad es favorable al desarrollo de las plantas en general, durante el primer período de germinación y crecimiento. Varias plantas echan mayor número de hojas en un ambiente oscuro que en plena luz; pero no sucede lo propio con los frutos.

Secretos que se guardan

Los secretos de Estado son quizás los que mejor se guardan en Inglaterra. Cuando los ministros son admitidos a los consejos de la corona, tienen que prestar juramento solemne de no comunicar a nadie lo que se trate en las reuniones del gabinete o cualquier entrevista que tengan con el rey o con otro ministro. Ni aun pueden insinuar algo de ello a los más elevados funcionarios extranjeros al gobierno. No se consiente la presencia en los consejos de ningún empleado que no forme parte del ministerio, ni tampoco se permite redactar actas, y hasta es costumbre no tomar notas. De aquí que nadie,



a excepción del rey y los consejeros, sepa jamás lo que se ha expuesto o decidido en esos concilios. El juramento, además, obliga por toda la vida, y así, tan sujeto se halla por él un ex ministro como un ministro actual.

Cualquier conferencia que un miembro del ministerio o un par del reino celebre con el monarca sobre cuestiones de Estado, debe también permanecer reservada. Otro tanto ocurre con la correspondencia y las comunicaciones cambiadas entre el soberano y sus ministros, sean de la época que fueren. Sólo en casos de suma urgencia puede aquél dispensar del juramento.

Etimologías

¿De dónde proviene la palabra "calendario"? Según unos de Calendas, dición con la cual los romanos designaban el primer día de cada mes. Según otros proviene de la palabra que en griego significa llamar.

El nombre de los días de la semana tiene el siguiente origen: lunes, de Luna; martes, de Marte; miércoles, de Mercurio; jueves, de Júpiter; viernes, de Venus; sábado, de Saturno; y domingo, de Sol.

Algo útil

Aunque sólo aproveche cada lector una sola de estas enseñanzas cada año, quedará bien compensado de su gasto para adquirir Mundo Argentino.

Damos a continuación un procedimiento económico y fácil, a la vez, para dar brillo a los muebles.

Se hace una muñequilla con un trozo de franela suave en un trapo usado y se echan en esta muñequilla dos gotas de aceite de almendras y otras dos de espíritu de vino, frotando en seguida la superficie del mueble en sentido circular hasta sacar el lustre requerido.

Conviene no dar lustre más que a una pequeña parte de la superficie del mueble cada vez que se moja la muñequilla y emplear siempre un trapo limpio.

Para pensar

Todo el que preservara, al fin y al cabo vence. Gati.

Papel impreso

Hemos recibido un libro en forma de cartera de bolsillo, de la casa Burroughs Wellcome y Compañía. Contiene datos interesantes para los aficionados al arte fotográfico.

A nuestros lectores

IMPORTANTE

La Administración de esta revista sólo acepta los avisos que considera de buena fe, y continuamente rechaza aquellos cuya oferta o cumplimiento para con el público le parecen dudosos.

No obstante, si en algún caso, nuestros lectores se creyeran engañados por un aviso aparecido en MUNDO ARGENTINO, se les ruega que lo comuniquen a esta administración para procurar esclarecer los hechos y suspender las publicaciones del aviso si el cargo se confirmara.

LA ADMINISTRACIÓN.



RÉGIO ES T A B L E C I M I E N T O d e



Nocera Umbra
la reina de las aguas de mesa

El ácido carbónico es de proveniencia natural y no agregado artificialmente.

OFICINA QUÍMICA MUNICIPAL
BUENOS AIRES

Grattans
BELFAST

GINGER ALE

A LAS SEÑORAS Y CABALLEROS

ofrecemos esta benéfica bebida sin alcohol y efervescente; fabricada con agua química y bacteriológicamente pura; procedente del manantial situado en la misma fábrica en Belfast.

GRATTAN'S es la bebida indicada por excelencia para apagar la sed; al mismo tiempo da vigor y facilita la digestión.

GRATTAN'S es el único y verdadero ginger ale por ser el producto original de la fórmula del célebre químico John Grattan, inventor y primer fabricante de ginger ale en Belfast (Irlanda) Casa establecida el año 1825.

Pl áse en todas las confiterías, bars y buenos almacenes.

ÚNICO IMPORTADOR
JUAN L. FASCILO
MONTEVIDEO 254 — U. T. 751 (Libertad).



La Matchitcha

La "coppia" Mecherini, del Royal-Theatre, artistas italianos que realizan los bailes de los bajos fondos, desbrozándolos del tinte canallesco con que se les ha venido presentando en la escena



El tango eriollo



La danza "apache"



"La muñeca", graciosa cupletista italiana



Edmée Boissy, popular artista del Royal-Pigall



Mlle. Nivée, cantante francesa del Royal



Mlle. Brian, cantante y bailarina francesa



Mlle. Dolmet, cantante francesa del Casino

CHINATO GARDA Es el aperitivo de gran moda

CIGARRILLOS

CENTENARIO

20, 30 y 50 cts.

ALVAREZ Y CIA